



CHRISTUS

Revista Mensual

Aprobada y bendecida por el Vble.
Comité Episcopal

Bendecida Especialmente por
SS. SS. Pío XI y Pío XII

Año 7 - No. 78

"Omnia et in Omnibus Christus"

1o. de Mayo de 1942

EDITORIAL

La "Obra Nacional de la Buena Prensa"

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El 27 del pasado febrero, un fuerte ataque al corazón postraba en cama a mi queridísimo Padre y Hermano, el R. P. José A. Romero, S. J. Cuando llegué a la Capital, la gravedad del peligro había pasado, pero los médicos obligaron al Padre a permanecer en cama durante dos largos meses, pues el ataque había sido cosa tan seria, que estuvo en peligro su vida.

El profundo afecto y la íntima amistad que nos une desde hace muchos años, me permitió abusar de la confianza con el P. Romero y pedirle facilidades para revolver sus papeles. Mi fin no era otro que concretar la fecunda y benemérita labor que ha llevado a cabo la «Obra Nacional de la Buena Prensa», fundada y dirigida por él, quien como nadie se ha empeñado en dar a conocer las muchas obras buenas llevadas a cabo por miembros del Vble. Clero Secular y Regular, y por destacados católicos seculares.

La «Obra Nacional de la Buena Prensa», tuvo como predecesora a la «Comisión de Prensa y Propaganda» del Comité Episcopal Mexicano, y después de desarrollar durante más de seis años su fecunda labor, acaba de dar como sazonado fruto la creación de la «Librería Editorial San Ignacio de Loyola», que acaba de abrir sus puertas al público católico de la República a fines del mes de marzo.

Veamos con brevedad, pero con datos elocuentes, la magna labor llevada a cabo por «Buena Prensa».

LA PREDECESORA DE LA «BUENA PRENSA»

Esta fué, como queda dicho, la «Comisión de Prensa y Propaganda» fundada por el Comité Episcopal en octubre de 1934, y puesta bajo la dirección del P. Romero.

Cuatro grupos bajo la dirección editó y difundió entonces con gran acierto dicho Padre: los documentos escritos por el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores, Arzobispo de Morelia y Delegado Apostólico; los documentos del Vble. Episcopado Mexicano; las publicaciones periódicas aprobadas y bendecidas por el mismo Vble. Comité, como fueron la «Campana Espiritual», «Lo Sabías?», «Christus», «Unión», etc.; y finalmente, los libros y folletos cuya publicación patrocinó igualmente el Vble. Comité Episcopal.

He tenido ante mis ojos una larga estadística de todas estas publicaciones, las cuales, desde el 24 de octubre de 1934, hasta fines de abril de 1937, dieron un total de 9,428,800 de ejemplares. Cifra verdaderamente extraordinaria, si se tienen en cuenta las difíciles circunstancias de aquella época de persecución.

Muchos creerán que nuestro editor y difusor contó con fuertes sumas de dinero, pues necesariamente ese gran volumen de impresos ocasionó fuertes gastos; mas no fué así: su habilidad consistió en pedir la cooperación de todas las personas de buena voluntad y coordinar los esfuerzos de todos. Así fué como logró, con un pequeño empréstito de \$ 2,000.00 que cubrió a los pocos meses, sostener la publicación de toda aquella serie de acertados mensajes y orientaciones del Excmo. Sr. Delegado Apostólico, de aquellas magníficas Cartas Pastorales Colectivas, normas, instrucciones, cursos, etc., etc., del Vble. Episcopado, y de aquellas innumerables hojas volantes e interesantísimos folletos que tanto ayudaron a unir en pensamiento y acción y bendición del Vble. Episcopado, en tiempos ya relativamente más tranquilos, desapareció la «Comisión de Prensa y Propaganda», y se fundó la «Obra Nacional de la Buena Prensa», cuya aparición en público, puede decirse que tuvo lugar en junio de 1937, fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, al unirse a las publicaciones que había fundado y venía dirigiendo el P. Romero, las que integraban la «Editorial de El Mensajero del Corazón de Jesús».

LA «BUENA PRENSA» EN MARCHA

Como acabamos de indicar, nació públicamente esta benemérita obra, en junio, fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús.

La integraban las siguientes publicaciones: «Campana Espiritual», boletín mensual de la «Campana Espiritual por la

Niñez Mexicana», que fundó con la aprobación y bendición del Vble. Episcopado el P. Romero, el 12 de marzo de 1934. El 14 de mayo de 1937, había logrado esta Institución reunir 85 diversas Asociaciones Píadas establecidas en 4,890 Centros diversos, y un total de 1,380,698 socios. Además, durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del año 1936, logró reunir por medio de todas las Asociaciones Píadas unidas a la «Campana Espiritual», 34,629,937 diversos actos píadosos y sacrificios ofrecidos para impetrar al Corazón Sacratísimo de Jesús, por medio de nuestra Madre Santísima de Guadalupe, la defensa y salvación de nuestros jóvenes y niños mexicanos. La «Campana Espiritual» dejó de publicarse en diciembre de 1940.

En marzo de 1935, con la aprobación del Vble. Comité Episcopal, empezó a aparecer, la publicación popular semanal «Lo Sabías?», escrita por el inteligente y fecundo P. Cardoso, S. J., y difundida hábilmente por el P. Romero. Esta publicación se ha seguido publicando con gran éxito hasta nuestros días.

En diciembre de ese mismo año 1935, apareció el primer número de «Christus», revista mensual para Sacerdotes, de la cual decía pocos meses después «Les Essai Catholiques» de París: «Es la mejor publicación de esta índole que ha llegado a nuestras manos, por la variedad y amplitud de asuntos que trata». También ha seguido publicándose bajo la acertada dirección del Rvmo. Mons. Dr. D. Gregorio Aguilar, y con la cooperación y colaboración de buen número de Sacerdotes pertenecientes al Vble. Clero Secular y Regular.

El primer domingo de enero de 1937, apareció «Unión», como órgano oficial de la «Confederación Nacional de Asociaciones Píadas», Confederación fundada anteriormente con la aprobación y bendición del Vble. Comité Episcopal, por el P. Romero, habiendo quedado como su primer Presidente y Director de la mismo, el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Maximino Ruiz y Flores, Obispo Tit. de Derbe. Esta Revista verdaderamente popular y práctica, ha cumplido magníficamente con los fines que se propuso desde un principio.

Al mismo tiempo aparecieron dos hojas de divulgación semanales muy interesantes: «Catolicismo y Comunismo», especialmente dedicada a los obreros, y «Comentarios», dedicada a dar a conocer la Carta Apostólica «Firmisimam Constantiam» de S. S. Pío XI, y posteriormente otras importantísimas Encíclicas. Tanto «Catolicismo y Comunismo», como «Comentarios», se publicaron desde un principio dentro de «Unión», haciéndose aparte un sobretiro. «Comentarios» dejó de publicarse en mayo de 1940 y «Catolicismo y Comunismo» el último domingo de diciembre de 1941.

Otras dos hojitas de divulgación no menos interesantes, aparecieron en «Unión» desde su primer número y continúan apareciendo semanalmente: «Vida Católica», y en el primer núme-

ro de cada mes, «Favores del P. Pro». Esta última, la venía publicando desde 1930 el P. Romero, y «Vida Católica» ha sido una de las hojas populares que han logrado mayor éxito por su contenido y presentación, etc. Ambas publicaciones aparecen, como queda dicho, dentro de «Unión» y de las mismas se hacen sobretiros especiales.

En junio de 1937, se unieron las publicaciones mencionadas, «El Mensajero del Corazón de Jesús, Órgano Oficial del Apostolado de la Oración en México y la revista católica más antigua en toda la República; «La Cruzada Eucarística», Órgano de la Cruzada Eucarística de los niños; y las «Intenciones Mensuales del Apostolado», pequeña hojita que mensualmente se distribuye a todos los socios del Apostolado.

En 1939 desapareció «La Cruzada Eucarística», como publicación mensual y empezaron a publicarse semanalmente «La Cruzada», revista para niños con historietas, cuentos, grabados a colores, etc., etc. y «La Cruzada Eucarística», pequeña hojita de divulgación que por su precio y contenido puede llegar a todos los niños que pertenecen a dicha Asociación.

En enero de 1938, dos revistas vinieron a engrosar las filas de «Buena Prensa»: «Vida», fundada por el Sr. Pbro. D. José Cantú Corro y que por dificultades administrativas no había podido seguir publicándose. Dicha revista ha seguido apareciendo mensualmente y sólo quincenalmente durante el año 1940. En dicho año empezó a llamarse «Vida Contemporánea».

También en enero de ese mismo año vio la luz «Nuestra Vida», revista mensual en favor de las Misiones de la Tarahumara y Anking, que día con día ha ido mejorando y beneficiando esas dos importantes Misiones.

En ese mismo año empezaron a aparecer también, aunque sin fecha fija, las numerosas y fructuosas «Hojitas Prácticas». Hasta el presente, son 101 diversas las ya publicadas.

En enero de 1939, otra nueva publicación sumamente práctica vino a engrosar las filas de «Buena Prensa», llevando precisamente ese nombre, «Buena Prensa», Boletín Bibliográfico Mensual, en el cual se anunciaban cada mes los nuevos libros publicados por «Buena Prensa», o recibidos de otras Editoriales. El último número que apareció de esta publicación, fué el correspondiente a marzo de 1942, pues ya en abril quedó como una sección bibliográfica de «Nuestra Vida».

En ese mismo año, 1939 y en el mes de Octubre, apareció el primer número de «Sodálitas», revista para los Congregantes Marianos de ambos sexos, la cual, cada mes ha seguido contribuyendo poderosamente a la orientación y unión de las Congregaciones Marianas en la República.

En marzo de 1940, y para ir preparando el próximo Congreso del Apostolado, apareció «Adveniat», revista especialmente dirigida a los Directores, Juntas Directivas y Celadores del Apostolado de la Oración y de la Cruzada Eucarística.

En febrero de 1942, «Vida del Alma», semanario instructivo religioso, fundado por el P. Romero en Saltillo, en mayo de 1931, vino a unirse a «Buena Prensa» a petición del Excmo. y Rvmo. Sr. Rr. D. Jesús M^a Echavarría, dignísimo Obispo de Saltillo.

Finalmente, en marzo de este mismo año, «Montezuma», Revista redactada por los seminaristas del Seminario Central Interdiocesano establecido en Montezuma, N. M., U. S. A., pidió incorporarse a «Buena Prensa» para ser más conocida y difundida.

Hemos enumerado las publicaciones que han integrado y siguen integrando la «Obra Nacional de la Buena Prensa»; imposible hacer la lista de todos los libros, folletos y otras publicaciones hechas por «Buena Prensa». Para formarse una idea de esta Obra colosal, bastan las estadísticas siguientes, formadas por las publicaciones hechas desde enero de 1936, hasta diciembre de 1941:

Revistas	7.051,924
Hojas de Divulgación	54.506,600
Libros y Folletos	1.253,842
Otras Publicaciones	3.515,017
Total	66.327,383

Estas cifras son por demás elocuentes: según ellas, anualmente se han publicado más de un millón de revistas; las hojas de divulgación, que son las que van directamente al pueblo, han sido las más numerosas: es verdaderamente consolador ver que corresponden nueve millones de esas hojitas a cada uno de los años comprendidos en el período 1936-1941. No menos consoladora es la cifra de más de un millón, correspondiente a los libros y folletos, que por su índole suponen muchos mayores gastos para ser editados. Finalmente, el promedio anual de publicaciones de la «Buena Prensa», según los datos anteriores, ha sido de once millones de ejemplares. Y esto con los siguientes detalles curiosos: «Buena Prensa» no tiene imprenta propia, no tiene edificio propio y puede decirse que ni siquiera tiene capital, pues como suele repetir su fundador, él no ha tenido más gracia que estarle dando vueltas a un tostón, logrando que con lo que entra, se pague lo que se hace. Así se ha podido conseguir de hecho la difusión en grande escala de las buenas lecturas a precios sumamente económicos, el sostenimiento de diez y seis publicaciones periódicas y la edición frecuente de libros y folletos, y todo esto sin que se deba nada a nadie.

LA «LIBRERÍA Y EDITORIAL SAN IGNACIO DE LOYOLA»

A fines de marzo abrió sus puertas al público en Donceles 105-D, la «Librería Editorial San Ignacio de Loyola», patrocinada por «Buena Prensa», si bien, económicamente independiente de la misma.

En adelante, «Buena Prensa» tendrá a su cargo la edición y distribución de todas las revistas y demás publicaciones periódicas que ha ido fundando, y de los libros anunciados en su Catálogo N° 9.

En cambio, la «Librería Editorial San Ignacio de Loyola», toma a su cargo todos los demás libros de las diversas Editoriales católicas nacionales y extranjeras y las suscripciones a las principales revistas católicas nacionales y extranjeras, no publicadas por «Buena Prensa».

En esta forma quedan ambas instituciones, conforme al Derecho Canónico, a las indicaciones hechas por el Vble. Episcopado y a las normas dadas por los Superiores de la Compañía de Jesús, de los cuales depende el P. Romero.

El inmenso bien realizado hasta el presente, en el corto período de seis años, nos deja prever lo mucho que lograrán ambas instituciones en el futuro, para bien de las almas.

Lo que ahora necesitamos y urge, pidamos de todo corazón a Dios nuestro Señor, es el pronto restablecimiento del P. Romero, que desde el 27 del pasado febrero se encuentra en cama. Gracias a Dios, su mejoría es franca y los buenos médicos que lo atienden, aseguran poder darlo de alta para fines de abril.

Javier Rodríguez, Pbro.

AUTOMOTRIZ DE

MEXICO S. A.

*Respetuosamente recuerda a los Sres.
Sacerdotes, que es la distribuidora exclusiva en la REPUBLICA MEXICANA
de los automóviles*

HUDSON

Avenida del Ejido N° 37.

MEXICO, D. F.

DOCUMENTAL

Diocesanos

CHIHUAHUA.

● Circular. — 7 de Marzo de 1942. — A los Sres. Curas y Capellanes de la Diócesis de Chihuahua.

Habiendo sido designado como día del Seminario el pmo. domingo 15 del actual, el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo dispone que en todas las iglesias y oratorios públicos se celebre ese día algún acto especial de culto para pedir a Dios por las vocaciones eclesásticas, florecimiento de los seminarios y muy especialmente por la santificación del Clero. Con este motivo se procurará explicar a los fieles en pláticas alusivas la necesidad e importancia de los seminarios y el influjo que ejerce el sacerdote en la vida cristiana de los fieles. Se hará también ese día una colecta extraordinaria en favor del Seminario dando todas las facilidades al Comité de Damas de Acción Católica para que la organicen y la lleven a cabo en las parroquias en donde está establecida la Acción Católica, y en donde no estuviere, los mismos párrocos o capellanes se encargarán de hacer la colecta en beneficio del Seminario.

El Excmo. y Revmo. Sr. Obispo espera que todos los Sres. Sacerdotes a quienes corresponda trabajarán con todo empeño para que el día del Seminario en la Diócesis tenga el mejor éxito posible.

Encomendamos a la piedad y caridad de nuestros hermanos sacerdotes el alma del Sr. Pbro. D. Luis G. Soule, sacerdote de esta Diócesis, que falleció en la ciudad de México, D. F. el día 1° del corriente. Rogad a Dios por su alma. — J. de la Paz García, Secretario.

TACAMBARO.

● Circular N° 2/42. — 2 de Febrero de 1942. — El Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Diocesano ha remitido, para que se haga del conocimiento de ustedes, la siguiente Circular que transcribo a la letra:

El día 29 de junio del año pasado dió la Sagrada Congregación de Sacramentos una Instrucción acerca de las normas que deben observar los Párrocos en las informaciones canónicas previas al matrimonio. De ella os enviamos un ejemplar. Se trata de una Instrucción que era necesaria para la uniformidad y para señalar los medios de evitar hasta donde sea posible los matrimonios nulos.

¿Habrá en ella cosas impracticables en nuestro medio? No lo juzguemos a la ligera. Nuestra voluntad es que procuremos apearnos a esas nuevas disposiciones con grande espíritu de fe y sumisión al Vicario de Cristo, y cuando las hayamos experimentado veremos si hay que hacer algún pequeño cambio para adaptarlas más a las condiciones de nuestra Diócesis. Por eso Nos mismos hemos querido cumplirlas desde luego en la Visita Pastoral de este año aunque nos cueste un poco de trabajo.

Y para facilitar hasta donde sea posible la labor de los párrocos, tan sobrecargados de trabajo por la falta de sacerdotes, hemos mandado hacer unos expedientes especiales, de los que os enviamos algunas copias; están hechos en mimeógrafo para poder hacer las correcciones que la experiencia vaya indicando

e imprimir después los definitivos. Estos nuevos formularios serán obligatorios en cada parroquia desde el momento en que los recibáis.

El nuevo Decreto ordena que no se proceda a la celebración del matrimonio sin licencia de la Curia Diocesana cuando los párrocos de los contrayentes son de distinta Diócesis, y manifiesta su vehemente deseo de que lo mismo se haga en todos los matrimonios; pero en atención a la falta de comunicaciones rápidas y a las distancias, disponemos que, se manden a nuestra Curia los expedientes, cuando no se trate de matrimonios urgentes, con el fin de ver si cada Párroco ha entendido bien la Instrucción y darle algunas instrucciones más en lo que no haya entendido.

Poned pues todo vuestro empeño en obedecer al Vicario de Jesucristo sin dilación, para que así mostremos a Dios la sinceridad de nuestra obediencia y de nuestro amor. — † José Abraham Martínez, Ob. de Tacámbaro. — J. Carreón, Secretario.

EDICTO. — 25 de Febrero de 1942. — JOSE ABRAHAM MARTINEZ, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Tacámbaro:

A los VV. Consultores Diocesanos, Párrocos y demás Sacerdotes de la Diócesis, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Hacemos saber: Que con el auxilio de Dios nos proponemos celebrar el Primer Sínodo Diocesano en nuestra Santa Iglesia Catedral en los días nueve y diez del próximo mes de abril, con arreglo a los cánones 356 al 362. En su virtud convocamos para dicho objeto a nuestro Vicario General, a todos los Vicarios Foráneos de la Diócesis y a un Párroco de cada Foranía que será designado en el día y forma que señale el respectivo Vicario Foráneo, por los que ocupen cargos idénticos en la misma Foranía. Todos los convocados han de hallarse el día referido día nueve de abril a las ocho de la mañana en la Sacristía de la S. I. Catedral. Los que por causa justa debiendo venir no vinieren, justificarán sus excusas ante los jueces que para ello nombraremos, con diez días de anticipación al Sínodo. Finalmente, pedid al Espíritu Santo, con aquella fe y confianza con que oraban los Apóstoles al acercarse el día de Pentecostés, que nos ilumine con sus luces, para que las resoluciones que hemos de tomar sean para gran provecho espiritual vuestro y de los fieles encomendados a nuestro cuidado. — † José Abraham Martínez, Ob. de Tacámbaro. — J. Carreón Srio.

● Circular N° 3 — 5 de Marzo de 1942. — Al V. Clero y fieles de la Diócesis: Dentro de quince días estaremos celebrando en toda la Diócesis el DIA DEL SEMINARIO, sin duda con mayor entusiasmo que en años anteriores, pues cada día se hace sentir más la necesidad de sacerdotes santos que guíen vuestras almas a la salvación eterna. Vuestras peticiones se multiplican pidiendo más sacerdotes y no podemos daros sino la esperanza que brota de nuestra confianza en Dios y en nuestro incipiente Seminario. Pero esa misma confianza os une a nosotros para trabajar con empeño por la formación de sacerdotes, recordando que, como decía Su Santidad el Papa Pío XI de santa memoria, «es el sacerdote por vocación y por mandato divino el principal apóstol y defensor infatigable de la educación de la cristiana juventud; él, en nombre y con autoridad de Dios, bendice el matrimonio cristiano y defiende su perpetuidad y santidad contra los errores y embustes de la sensualidad y concupiscencia; el sacerdote aporta la más válida contribución por lo menos a la mitigación de los conflictos sociales, predicando la fraternidad cristiana, recordando a todos, los mutuos deberes de la justicia y de la caridad evangélica, pacificando los ánimos exasperados por las diferencias morales y económicas, mostrando como con la mano a los ricos y a los proletarios, los únicos bienes a que todos pueden y deben aspirar; el sacerdote, finalmente, es el más eficaz predicador de aquella cruzada de expiación y de santa penitencia, a la cual ciertamente hemos exhortado a todos los buenos para reparar las impiedades, las torpezas y los delitos que en los tiempos presentes tanto deshonran y degradan al género humano; tiempos los de hoy ciertamente en los que, como en ningún otro momento de la Historia, necesitamos más de la misericordia del Divino Redentor y de su perdón». (Encíclica sobre el Sacerdocio Católico).

Por eso confío en que este año ayudaréis también al Seminario con vuestras oraciones y vuestras limosnas, sin que os detenga el pensar que quizá la muerte nos impida ver el fruto de nuestros sacrificios, pues entonces recogeremos un fruto mejor en la vida eterna por haber cumplido con nuestro deber. Si nuestros padres no hubieran trabajado por el Seminario ¿tendríamos ahora los pocos sacerdotes que nos quedan? Nuestros antepasados nos dejaron esta herencia, y vosotros también debéis dejar a vuestros hijos la preciosa herencia de sacerdotes que conduzcan almas a Dios.

«Nada es más aceptable a Dios —dice S. S. en la referida Encíclica— nada más honorífico para la Iglesia, más provechoso a las almas que el don precioso de un santo sacerdote. Y, por consiguiente, si quien ofrece un vaso de agua a uno de los más pequeños entre los discípulos de Cristo no perderá su recompensa», ¿qué merced no tendrá el que pone, por decirlo así, en las manos puras de un joven levita el Sagrado Cáliz con la Sangre de la Redención, y lo ayuda a levantar lo al cielo, prenda de pacificación y de bendición para la Humanidad?

El día 19 de marzo es el día que nuestro Predecesor instituyó como DIA DEL SEMINARIO. En ese día, más que en otros, elevaréis vuestras oraciones a Dios Nuestro Señor pidiendo santos sacerdotes y daréis vuestra limosna especial para el sostenimiento del Seminario. Hoy debéis pedir con más intensidad que hace un año, pues estando los jóvenes seminaristas un poco más cerca del término de su carrera, necesitan más el auxilio de vuestras oraciones. Hoy también, con más razón que el año pasado, se necesita el auxilio material de vuestra limosna porque el número de seminaristas, gracias a Dios, ha crecido y, aunque habéis ayudado con buena voluntad, falta todavía mucho para completar los gastos del presente año.

Como en años anteriores, recomendamos a las organizaciones de Acción Católica, y particularmente a la U. F. C. M. que pongan todo su empeño para ayudar a su respectivo Párroco en la celebración del Día del Seminario.

Y en prenda de las bendiciones divinas que no dejarán de enviarnos en premio nuestro Buen Padre Celestial, os enviamos nuestra pastoral bendición, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. — † José Abraham Martínez, Ob. de Tacámbaro.

● Circular N° 57. — 6 de Marzo de 1942. — Por acuerdo del Excmo. Señor Obispo, digo a Udes.: que:

La Santa Sede ha concedido la facultad de poder decir dos misas en los días feriados cuando haya verdadera necesidad, y se les comunica que además de lo dispuesto por las leyes canónicas, no se celebre la segunda Misa cuando no haya regular número de personas (por lo menos 12).

Que las oraciones imperadas son la núm. 10 para los días pares y la 4 para los días impares, siendo la N° 13 ad libitum.

Que las Parroquias Encargadas podrán ser atendidas por otro sacerdote cuando el encargado no pueda hacerlo, pero siempre con licencia de éste, y en este caso deberá ingresar a la Sagrada Mitra la Tercia íntegra de los derechos Parroquiales. Esta misma obligación corresponde al Párroco Encargado.

Lo que me permito hacer del conocimiento de ustedes para su inteligencia y fines consiguientes, reiterándoles las seguridades de mi atenta consideración y respeto. — Manuel Alvarado, Pro Vic. Gral.

● Circular N° 58. — 6 de Marzo de 1942. — Por acuerdo del Excmo. Señor Obispo, digo a Udes.: que:

Para decoro del clero se dispone que todos los sacerdotes usen el traje telar en el interior de los templos y en los despachos parroquiales, no usar trajes claros en la calle, sino oscuros, ni calzado de color, sino negro. En verano podrán usar trajes blancos.

Que con aprobación del Ordinario se ha fundado la «Sociedad Sacerdotal de Auxilios Mútuos», habiéndose nombrado Presidente al Sr. Cura y Vicario Foráneo de Juchitán, Phro. D. Paulino Martínez. Todos los señores sacerdotes de la Diócesis deberán inscribirse en esta sociedad, y para el efecto harán su solicitud directamente al mencionado Sr. Presidente. Apartado núm. 16. Juchitán, Oax.

Lo que pongo en conocimiento de ustedes para su gobierno y efectos consiguientes, renovándoles las seguridades de mi consideración muy atenta. — Manuel Alvarado Pro Vic. Gral.

TULANCINGO

Circular N° 2. — 16 de Febrero de 1942. — El Excmo y Revmo. Señor Obispo Diocesano, en el acuerdo relativo, se ha dignado dictar el proveído que a continuación se expone, mandando se haga del conocimiento de todos los Señores Curas y Sacerdotes de la Diócesis: «Para normalizar los trabajos de la Campaña FE y EUCARISTIA y con el fin de obtener una noticia exacta de las actividades que se desarrollan en las Parroquias, encaminadas a la instrucción religiosa de los niños, recordamos a los señores Curas y Sacerdotes de la Diócesis, la obligación de remitir mensualmente a la Comisión Diocesana de I. R. los datos estadísticos que tanto se recomendaron en la última Semana de Estudio a que asistió el V. Clero...»

Al cumplir con esta disposición, me es grato reiterar a ustedes mi más atenta consideración y respeto. — Martiniano Sagoán, Pro-Srio.

Collector.

Notaría Pública No. 43

Lic. JENARO NUÑEZ

Tels: Eric. 12-57-03 y Mex. J-05-08

5 de Mayo 27

México, D. F.

CAMPANAS DE COBRE Y ESTAÑO

Desde un kilo hasta seis toneladas

Garantizadas. — Recibimos Campanas viejas a cuenta. — Candelabros, cancelos, cercas, bancas para jardín, etc., etc.

Fundidora y Manufacturera Potosina, S. A.

Apto. 198. — San Luis Potosí, S.L.P.



HISTORIA

Recuerdos de mi vida

(Continúa)

Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flores.

Profesor en el «Colegio Clerical de San Joaquín». — Muere mi madre. — Profesor en el «Seminario Conciliar de San Camilo». — Párroco de Tacubaya. — Consagración de la Parroquia al Sagrado Corazón. Mis ministerios y mis fieles.

Al iniciarse el curso, había que dar los Ejercicios Espirituales a los alumnos que eran más de cien. Yo no tenía práctica alguna en la predicación y durante esos ejercicios tenía que hablar cinco veces por día, proponiendo los puntos de las meditaciones y dando dos pláticas ascéticas. Esto me sirvió extraordinariamente para ejercitarme en la predicación que por mi oficio de Padre Espiritual me tocaba desempeñar los domingos.

Dos años solamente pasé en aquel Colegio, disfrutando hondamente de la vida tranquila, amenizada con los compañeros profesores que nos veíamos como hermanos y que nos permitíamos juegos y travesuras de colegiales.

Siempre que había dos días seguidos de vacaciones, los aprovechaba para ir a Temascalcingo a visitar a mi familia. Salía de Tacuba a eso de las 7 y llegaba al pueblo a las 2 de la tarde y al día siguiente salía rumbo a México a las 10 de la mañana. Casi todo el tiempo que estaba en el pueblo se iba en visitar a los parientes y amigos, de suerte que en casa estaba muy poco, y así mi mamá me decía: «Mira, hijo, cuando vengas, mejor véte a alojar a otra casa y vienes a visitarme, así te gozaré un poco más».

Por el año de 1890 se arregló en Temascalcingo la fundación de un colegio de niñas a cargo de las «Hijas de María Inmaculada de Guadalupe», fundadas por el P. Antonio Plancarte y con ese motivo, el Padre visitó el pueblo y quedó encantado de la moralidad y cualidades de aquella gente.

Mi única hermana, Concepción, que sentía vocación religiosa, pidió entrar con las Guadalupanas y después de su noviciado y profesión quedó en la Casa Central de Tacuba.

Mi Mamá, que hacía años padecía del estómago, quiso ir a México a curarse y el P. Antonio Plancarte le ofreció que la hospedaran en Tacuba, en la misma casa donde estaba mi hermana. Se agravó y murió en dicha casa, el 12 de abril a las 8 de la noche, atendida por las Religiosas y el mismo P. Plancarte: a mí me tocó verla morir. Su gravedad no fué larga, su agonía breve y tranquila. Llevamos el cadáver al pueblo a sepultarlo junto al de mi padre. Mi mamá era muy querida en el pueblo, por su carácter y su caridad, así es que aquella procesión fúnebre para recibirla muerta, la componía el pueblo entero.

Recuerdo que en una de las primeras visitas del Padre Plancarte a mi mamá, ésta le pidió perdón por lo siguiente: El Sr. Arzobispo Labastida había resuelto que volviera yo a México, luego después de ordenado Sacerdote. Esta noticia había llenado de alborozo a mis padres, pero el P. Plancarte le hizo ver al Sr. Labastida, que era lástima que yo cortara la carrera de Derecho y así resolvió el Sr. Arzobispo que terminara el curso de Derecho, lo cual prolongaba mi permanencia en Roma, por año y medio más. Al saberlo mi mamá, dijo: «Sería mejor que el P. Plancarte se cogiera a mi hijo de una vez». El P. Plancarte se reía con ganas al saber eso de labios de mi misma mamá que le pedía perdón.

Y al hablar de perdones, recuerdo este episodio gracioso: Poco antes de ordenarse Sacerdote, recibí una carta de Chita la indita cocinera de la casa: se la había escrito mi hermano menor Francisco pero la había dictado ella, y en sustancia decía: «Padrecito: Yo no quiero que te ordenes de Sacerdote conservando algún resentimiento conmigo, pues yo recuerdo que cuando de chiquito yo te bañaba, si te entraba jabón en los ojos tu me arañabas y yo te daba alguna nalgada. Quiero que me perdones antes de ordenarte».

Durante esos años traté con bastante intimidad al P. D. Antonio Plancarte y Labastida que era Rector del Colegio Clerical de San Joaquín, aunque él vivía en Tacuba y de quién recibí pruebas de gran estimación y confianza.

Al morir el Sr. Labastida, Arzobispo de México, en Febrero de 1891, y sucederle el Sr. Alarcón, se pensó en fundir el Colegio Clerical en el antiguo Seminario Conciliar de San Camilo y así en Enero de 1892 yo fui nombrado Profesor de Filosofía del Seminario. Era entonces Rector el Canónigo D. Joaquín Arcadio Pagaza, el famoso Clearco Meonio entre los Arcades de Roma. Algunos de los antiguos profesores del Seminario no vieron con buenos ojos el que algunos profesores del extinguido San Joaquín fueran al Seminario, pues preveían que los Romanos, como llamaban a los que habían hecho sus estudios en Roma, dominarían en el Seminario, como sucedió.

Recuerdo que en una de tantas fiestas escolares, el P. D. Atenógenes Segale, que era un verdadero poeta y profesor del Seminario, declamó una poesía magnífica en la forma pero,

tendenciosa cuanto más, en la que pintaba al Seminario como una añoso roble al cual se le habían adherido yedras y parásitos que tarde o temprano lo secarían.

Por ese año de 1891, acompañé como Secretario al Sr. Pagaza, que por delegación del Sr. Arzobispo Alarcón fué a erigir canónicamente la Diócesis de Cuernavaca. Mucho se decía que el Sr. Pagaza sería el Primer Obispo de esa Diócesis, pero no fué así: con este motivo recuerdo que el Pbro. Dr. D. Aristeo Aguilar, compañero de estudios en México y Roma lo mismo que de magisterio en San Joaquín y el Seminario, de talento privilegiado y «gracioso y bien entendido» como decía Cervantes, en Noviembre de ese año insertó entre otras muchas calaveras ésta: «De camino a Cuernavaca —Joaquín Arcadio Pagaza— Registrando su petaca — Se encontró una calabaza»

En Junio de 1892, me encargaron que fuera a sustituir como Párroco en Tacubaya, al Dr. D. Francisco Plancarte quien al ser nombrado Cura de aquella Parroquia, había recibido del Gobierno nombramiento para formar parte de la Comisión que representaría a México en el Centenario de Colón, que se iba a celebrar en Madrid en Octubre de aquel año. Era el Sr. Plancarte arqueólogo respetable y muy erudito en la prehistoria de México.

Diariamente hacía yo el viaje de Tacubaya a México para dar mi clase de Filosofía, en los tranvías de mulas, que empleaban media hora de la Alameda de Tacubaya al Zócalo de México.

En esa época Tacubaya era lugar de verano para muchas familias acomodadas de la Capital. Tenía unos 20.000 habitantes y no había mas que una sola parroquia, la de la Candelaria, que había sido de los Dominicos. La Iglesia estaba en ruinas, la casa cural, que era el antiguo convento construido en el siglo XVI, convertida en casa de vecindad; pues habían hecho viviendas de los corredores y de la parte habitable del convento, porque más de la mitad era ya ruinas sin techos ni pisos. En cambio, me encontré a los feligreses deseosos de ayudar en todo y de corresponder a los esfuerzos que hacíamos mis Vicarios y yo para atender el culto y la frecuencia de sacramentos. En un año quedó construido y decorado el Templo parroquial, obra en la que tomó la dirección el Pbro. Dr. D. Luis Orozco y Jiménez, compañero mío en Roma y muy aficionado a las bellas artes. El hacía los dibujos y los artesanos los ejecutaban.

Este Padre, después de reforzar las bóvedas y coger las cuarteaduras, derribó todos los altares que quitaban mucho espacio, reconstruyó el altar mayor muy severo, de estilo corintio y consistía en cuatro columnas estriadas que sostenían un atrio y encuadraban un gran nicho para la Virgen de la Candelaria, un Sagrario muy severo sobre la mesa del altar y todo sobre una plataforma a la que se subía por tres gradas. En vez de los altares en el cuerpo de la Iglesia se hicieron nichos empotrados en el muro, uno en cada tramo, con magníficos remates y ménsulas. El fondo de los muros era café oscuro con floreo dorado y las

bóvedas de azul hermoso con estrellas realzadas y doradas. Al lado de la Epístola quedaban dos capillas espaciosas, una junto al presbiterio y otra junto a la puerta principal. La primera dedicada al Sagrado Corazón y la otra al Calvario.

En junio de 1893 se celebró con el estreno de las obras la Consagración de la Parroquia del Sagrado Corazón, preparado por una misión fructuosísima que dieron los Padres Paulinos presididos por el P. Juan Fernández, celoso como pocos.

Durante esa misión ocurrió este episodio: Un doctor de México sedujo a una señorita de Tacubaya y se la había llevado a vivir a una casa de vecindad de la capital. La mamá viuda, supo que la hija quería volver a su casa y la madre estaba dispuesta a perdonarlo todo y recibirla. Nos acompañamos una tarde a ver a la señorita, el P. Fernández y yo. Nos recibió bien y nos pidió que al día siguiente fuéramos por ella a las 6 de la tarde. Fuimos y apenas habíamos entrado, entró el doctor al cuarto que daba a un pasillo con barandal que rodeaba toda la casa, cerró la puerta del cuarto con llave, se sentó al borde de la cama con ella que estaba ahí sentada porque en el cuarto no había más que dos sillas que habíamos ocupado nosotros, le puso la mano en el hombro y le dijo: —«¿Qué quieren aquí estos señores?» Yo le contesté: —«Vinimos por la señorita, quien nos citó ayer para que la lleváramos con su mamá». Sacó el doctor el revólver de la bolsa trasera del pantalón, lo puso sobre la cama y comenzó a decir disparates sobre el amor. Yo lo interrumpí cuanto antes y le dije: —«Perdone usted doctor, no vinimos a discutir, sino a llevar a la señorita; que ella diga si está en lo dicho». Ella hizo ver que prefería quedarse. Entonces le dije al P. Fernández: —«Padre, vámanos, hemos cumplido». Nos levantamos, cogí el picaporte de la puerta y tiré con fuerza; la puerta se abrió y salimos. Mientras bajábamos la escalera que de aquel balcón corrido bajaba al patio de la vecindad, oímos una buena letanía de sustantivos y adjetivos y al tomar el coche que nos aguardaba en la puerta, dijimos: «¡De la que hemos escapado!»

La Consagración de la Parroquia al Sagrado Corazón fue de lo más solemne y conmovedora: cantó la Misa Pontifical, el Sr. Arzobispo de Oaxaca y predicó el P. D. Julián Villalain. El P. Luis Orozco ensayó la Misa del Papa Marcello, de Palestrina y logró una ejecución muy artística.

Vivía en Tacubaya, en la «Casa del Romancero», D. Guillermo Prieto, ya anciano, el cual solía asistir a las explicaciones de catecismo que, para todo el pueblo daba yo los domingos por la tarde y al terminar el ejercicio se quedaba varias veces a platicar conmigo y me decía que le encantaba la sencillez, claridad, solidez y entusiasmaba. Yo llegué a decirle: —«Don Guillermo, yo no quiero que se vaya usted al otro mundo en pelo, y así no le extraña mucho que me le presente luego que sepa que está usted enfermo». Se reía con muestras de complacencia. Y en efecto, al saber yo, años después, siendo

ya Canónigo de Guadalupe, que estaba grave, fui a visitarlo, pero no lo vi; la familia me aseguró que el Sr. Melesio de J. Vázquez, Secretario de la Mitra de México y compañero de colegio de D. Guillermo, lo había confesado.

Era también vecino de Tacubaya, D. Justo Sierra y alguna vez asistía a oír la explicación del catecismo.

El Lic. D. Rafael Dondé me invitaba varias veces a cenar los domingos, vivía con su hermana a quien llamaba Linda y ella a él le decía Chulo y se bromeaban mutuamente con decirse que se iban a casar. Aquellas cenas eran opíparas. Los platos generalmente eran al estilo de Campeche, de donde ellos eran, y al terminar la cena, íbamos a dar vueltos y más vueltas a la Alameda, para hacer la digestión.

Preparaba yo un grupo de niños para la primera Comunión, entre los que iban dos gemelas del Lic. D. José Diego Fernández a quienes nunca pude distinguir. Una señora se empeñó en que se preparara entre ellas, un niño de ella, lo acepté y las niñas le pusieron el mote de «Bendito entre las mujeres»; pero no era tan bendito. Les expliqué lo mejor que pude, las ceremonias de la Misa y les encargué que al día siguiente vinieran todos a oír mi Misa, recordando la explicación. El niño aquel vino después a decirme: —«Oiga, señor Cura, yo dije al verlo decir la Misa, que no es usted tan tonto que digamos». —«Y por qué dijiste eso?», le pregunté, y él me contestó: —«Por que yo vi muy bien que cuando usted preparaba el cáliz echó mucho vino, pero agua, apenas una gotita».

Era muy de la Parroquia, una señora de edad, Doña Conchita Arciniaga, Presidenta de la Vela Perpetua, la cual me decía: —«Mire, señor Cura, si yo fuera rica, le ayudaba con miles de pesos para tanta obra pendiente; pero a veces me pongo a pensar que, mejor es que no sea rica, porque si lo fuera, tal vez venía con mi bolsa llena de dinero y la abría y comenzaba a buscar hasta encontrar una peseta y eso era todo lo que daba». Esa misma señora, les decía a los Padres Vicarios González y Orozco: —«Yo quiero mucho a este señor Cura porque a todo cuanto le propongo dice que sí, pero después él hace lo que quiere, dejándome muy contenta».

El P. D. Vicente González, mi fiel Vicario en Tacubaya, merece un recuerdo muy especial. El era español, originario de Reinos, de familia acomodada. Quiso, después de tener hechos sus estudios de Seminario, venir a México por pura simpatía de lo que había oído. Al salir de Santander naufragó y se salvó apenas en ropas menores. En Santander vistieron a los naufragos y él insistió en venir. Se presentó con el señor Labastida, éste lo mandó con el P. Antonio Plancarte, Rector del Colegio Clerical de San Joaquín y me tocó tenerlo de discípulo los dos años que enseñé Teología Moral en dicho Colegio. Era hombre serio, atento, educado y servicial como pocos. Recordándolo yo, lo pedí para Vicario de Tacubaya y me saqué la lotería, porque era un yunque para el trabajo, me quería entraña-

blemente y era mi defensor entre los fieles en todo caso y era el mayordomo del Curato, cuidando esmeradamente de todo. Sería interminable si me pusiera a escribir los recuerdos tan dulces de las familias que me ayudaron o me distinguieron con su amistad.

No puedo omitir el recuerdo de Dña. Jesusita Kern de Rubín, que era la Providencia de la Parroquia y el de la familia Olarte, que me distinguió con una amistad que duró hasta la muerte de los cuatro que la componían, Dña. Luz Escontría de Olarte, D. Gabriel, Manuelita y Luisita. Dña. Jesusita Rubín era un alma llena de verdadera caridad. Supe, sin que ella me lo hubiera dicho nunca, que pagaba la renta y pasaba el diario a algunas familias decentes que habían venido a menos.

Ella, en su coche, traía de México el aceite para la lámpara y la cera para las Misas, sin pagar alcabala en la Garita de Chapultepec, en la que la conocían perfectamente y sabían que declaraba todo cuanto llevaba para su casa, pero tratándose de la Parroquia, decía que no era justo que nuestro Señor pagara alcabalas, y así pasaba todo sin pagar. A pesar de que ayudaba tanto a la Parroquia, decía que ella era la «Hojalatera» del Curato, porque se contentaba con ojalás.

Una vez nos convidó a comer en su casa de Tacubaya y al llegar la hora del dulce, les dije: —«Mil gracias, yo nunca tomo dulce», y en efecto, en Europa, le perdí el gusto al dulce. Entonces, la hija de la señora Dña. Conchita R. de Sierra, dirigiéndose al P. Orozco, le dice: —«Padre, ¿no nos ha dicho usted que al señor Cura le gusta mucho el dulce?» Y el P. Orozco salió del paso con esta explicación: —«Miren, dijo él, el señor Cura nunca toma dulce, de donde viene que los cocineras del Curato se contentan con hacer para los Vicarios cualquier cosa, como higos, calabaza, etc., y como el señor Cura nos quiere tanto, le gusta mucho que le envíen regalos de dulces buenos para poder obsequiarnos. En ese sentido he dicho que le gusta mucho el dulce».

Los Padres Pasionistas tenían la Iglesia de San Diego y ayudaban con todo celo, no negándose nunca a confesiones de enfermos aunque fuera a deshora de la noche. El Superior de ellos, P. Diego Alberici, me contó lo siguiente: «Al venir de Roma a México, uno de mis hermanos que había estado en la República, me contaba las apariciones de María Santísima de Guadalupe y la gran devoción que el pueblo le tenía a María Santísima. Yo juzgué aquella historia de las apariciones como una hermosa leyenda, sin darle crédito. Al llegar a México me dijeron los Padres, que era costumbre entre ellos, que todo Padre, al llegar, hiciera una visita al Santuario de Guadalupe. Fui con todo gusto, pero sin creer en las apariciones. Todo fue entrar al templo y ver la Imágen, y me sentí sobrecogido de tal ternura y devoción, que ahí mismo hice mi profesión de creer en la maravillosa Pintura y prometí propagar la devoción en mis sermones, confesiones y conversaciones».

Un día me llamaron temprano para confesar a un enfermo, era un señor Gamboa que con su esposa y tres hijos jovencitos vivían en una casa muy desmantelada, porque reveses de fortuna lo habían reducido a la pobreza. Yo no me había desayunado y el que me fué a llamar, en el camino me dijo que se trataba de un enfermo de tifo; al entrar a la casa, percibí inmediatamente el tufo propio de esa enfermedad. No me alarmé, porque sabía que ordinariamente están inmunizados, los que ya han tenido esa enfermedad. El espectáculo era tristísimo; no se trataba de un enfermo, sino de cinco, toda la familia. En un cuarto casi sin muebles, estaba en su respectiva cama el señor y su esposa y en otro cuarto también con dos camas, los tres jovencitos. Confesé a los cinco y recuerdo que al confesar a uno de los hijos que estaba en la misma cama con el otro, le decía al compañero: —«Echate para la pared y tápate los oídos para que no oigas», e igual cosa hizo él al confesarse el otro. Murieron el señor y la esposa, quedando huérfanos los tres niños y las familias acomodadas de Tacubaya se disputaban a los muchachos. ¡Bendita caridad!

(Continuará)

Fabricante de Relojes de Torre

Sr. Sacerdote: Si usted desea adquirir un reloj perfecto y exacto, o alguna reparación de éstos, diríjase a

Ricardo Cortés Rivera

Hidalgo 185.

Zapotiltic, Jal.

Mosaicos LASCURAIN, S. A.

Siempre los Mejores

Los mejores dibujos coloniales

Fábrica: Esquina Romero de Terreros y Mier y Pesado.

Tel. Eric. 14-70-35. — 14-74-04. — Mex. P-01-61.

Col. del Valle, D. F. — Apartado Postal 8809.

Antigua Fundición de Cobre y Bronce de

JULIO ELIZALDE

Se funde también a pié de Parroquia,
cuando las campanas sean
de 2 a 10 toneladas.

Precios moderados.

PIDA UD. TARIFAS

1° de Emiliano Zapata N° 11.
Tepetzala, Ags.

**ATENTO RUEGO**

Cuando visite usted a la Virgen Santísima de Guadalupe en su I. y N. Basílica, no deje de adquirir sus «recuerdos» en esta su casa, donde hallará el más completo surtido en ARTICULOS GUADALUPANOS, así como en Rosarios, Medallas, Cadenitas, Crucifijos, Escapularios, Velas de cera, Opúsculos, Esculturas, Devocionarios, Libros y otros primorosos articulitos especiales para recuerdo y regalo a sus familiares y amigos. Si no puede usted venir, le enviaremos lo que desee por Correo Reembolso o Express C.O.D.; todo al menor precio posible y cuidadosamente empackado.

Colecturía General de la Basílica

José Alvarez B.

Plaza Hidalgo, 5

Apartado Postal N° 7.

(Junto al atrio del Templo)

GUSTAVO A. MADERO, D. F. (Antes Guadalupe Hidalgo).

FABRICAMOS LASMEJORES VELAS

Will & Baumer, S. A.

"LA MODERNA"

Clavel 224

México, D. F.

SAGRADA ESCRITURAEpístola a los Efesios**LAS DOS RECONCILIACIONES**

I. — Al enseñar a los cristianos venidos del paganismo el cambio increíble que ha hecho en ellos ya la fuerza poderosísima de la energía de la Redención, sintetizó el Apóstol, en un contraste desconcertante, lo que habían sido y lo que gracias a Cristo eran ya: vivían sin Cristo, sin esperanza, sin Dios; gracias a la fuerza prodigiosa de la Redención viven con Cristo, con esperanza, con Dios. Va en la perícopa que en esta ocasión vamos a explicar, el cautivo de Jesucristo a explicar a los fieles todo lo que ha necesitado realizarse para que el cambio fuera posible. He aquí sus palabras en uno de los párrafos de sus escritos más llenos de ideas y más difíciles de traducir:

«Porque El es nuestra paz. El, que de dos (pueblos) hizo uno, y derribó el muro de separación (puesto) entre ambos y destruyó la enemistad: anuló en su carne la Ley de los preceptos (contenida) en decretos para formar en Sí mismo de los dos (pueblos) un hombre nuevo, estableciendo la paz, y al matar la enemistad en Sí mismo, por la cruz reconcilió con Dios a ambos pueblos, en un cuerpo. Y vino a anunciar la paz a vosotros, los que estábais lejos, y la paz a los que estaban cerca, para que por medio de El tengamos acceso ambos pueblos al Padre, en un espíritu».

Basta leer esta difícilísima perícopa, para notar que en ella, las ideas se aglomeran en forma extraordinaria, que se acumulan las más variadas y distintas metáforas, que no alcanzan a Pablo las palabras para indicar todo lo que ha hecho Cristo, que la actividad de esa fuerza misteriosa que se llama la Redención actúa llena y plétórica, y que si la traducción de lo que Pablo escribió, el comentario y la explicación habrá de derrotar a quienquiera que no tenga la plenitud de ideas y la riquísima abundancia y la audacia suma de Pablo al escribir.

En el fondo de la valiente perícopa laten las ideas de dos enemistades y de dos reconciliaciones. Intentemos, explicando

el texto de Pablo, seguirlo en la descripción de ellas, y saborear lo que ha producido para los hombres esa doble reconciliación.

II. — «¡Cristo, clama el Apóstol, es nuestra paz!» Por eso los que estaban lejos, están ya cerca, por eso los que no tenían esperanza, tienen ya esperanza, por eso los que vivían sin Dios, conocen y aman y adoran a Dios.

Cuando el pueblo escogido sufría en las privaciones durísimas de su destierro, el consuelo que Jahvé le enviaba por medio de su siervo Isaías era la promesa de la Paz. Cuando sonaban de vez en cuando las promesas de Jahvé a su pueblo y a todos los hombres, el que había de venir, era descrito como el Príncipe augusto de la paz. El Rey pacífico, el autor y consumidor de nuestra paz, fundamento y primera condición de nuestra dicha, ha venido ya: es Cristo y Cristo es nuestra paz.

¿Cómo? ¿Por qué? He aquí lo que va a intentar explicar Pablo, obligando a las pobres palabras a sobrellevar un peso grandísimo de ideas muy ricas, y valiéndose de las más significativas y diversas metáforas, porque todo le parece poco para explicar cómo y por qué, y para quiénes es Cristo la paz.

III. — Dos enemistades había en el mundo, que formaban el último fondo de la vida humana, y entraban en el desarrollo de los planes de Dios. La enemistad entre judíos y gentiles, la enemistad entre los hombres y Dios. Mientras esas enemistades estuvieran latentes en el fondo de la vida humana, la división, el odio, la desgracia dominarían sobre la tierra, y la paz y la dicha serían imposibles. La misión de Cristo había de consistir, y el Divino Redentor lo había realizado ya, cuando Pablo escribía, en acabar definitivamente con esas dos enemistades.

El género humano estaba, en efecto, dividido, profundamente separado, en dos grandes porciones, que se veían y se trataban con la enemistad más profunda y con la discordia más aterradora: gentiles y judíos, las naciones de la tierra y el pueblo de Dios.

En los pueblos gentiles, a lo largo de la historia humana, habían florecido con todas sus galas, todo lo que puede ofrecer la sabiduría del mundo, la riqueza, el poder, la dominación, la fuerza. Todo lo que de manera vaga y genérica designa la palabra civilización y poderío parecía ser la herencia de los pueblos gentiles. Sin exageración podría decirse de ellos, que lo tuvieron y lo gozaron todo. Todo, menos Dios. Pablo acaba de subrayarlo: «vivían sin Dios».

En frente de esas naciones, separado de ellas, sin poder político, sin importancia histórica al parecer, sin ejércitos ni fuerza material, sin dominios, sin riquezas, sin civilización, un pequeñísimo pueblo perdido en medio de las Naciones, muchas veces dominado por ellas, mil veces derrotado, vejado, convertido en esclavo, perseguido, despreciado, arrastraba una existencia, según el parecer humano, decaída y menguada. Podría decirse de él, que no tenía nada. Sólo tenía a Dios. Cono-

cía el Dios verdadero, se sentía llamado el pueblo de Dios verdadero, y oía continuamente resonar en sus oídos la halagadora y felicísima promesa: El Dios de Israel acabaría por derrotar a los dioses de los gentiles, y todos los pueblos de la tierra servirían y adorarían a Jahvé, el Dios de Israel. Había de venir el prometido, fundaría el reino de Dios, y entonces, Israel vencería en su Dios y Dios, el Dios de Israel vería a sus plantas a todos los pueblos de la tierra.

Una parte del género humano, los gentiles lo tienen todo, menos a Dios. La otra parte, el pueblo judío, no tiene nada, sino sólo a Dios.

Imposible que nuestra mentalidad de cristianos y de hombres del siglo veinte pueda siquiera sospechar la rivalidad, la separación, la enemistad, el odio profundo que reinaba entre las dos porciones. La terrible frase de Tácito «contra todos los demás, odio hostil», puede aplicarse a unos y a otros. El gentil odiaba hostilmente al judío, y lo despreciaba y lo vilipendía y lo humillaba y lo perseguía y pretendía enterrar en los fulgores y en las miserias de lo que llamaba su civilización y su fuerza y su poder, al único pueblo insensato que no adoraba a los dioses, que no entraba en trato con los pueblos grandes y ricos, y que soñaba con el triunfo de su Jahvé. El judío, por su parte, odiaba hostilmente al gentil. Lo odiaba en lo que podía odiarlo. Con reconcentrada envidia veía su poderío material, con desenfundado orgullo despreciaba su decaimiento moral. Lo sabía sin Dios, se sabía hijo elegido y predilecto del Dios verdadero, y todos sus rencores se desfogaban al vengarse despreciando al gentil, y considerándolo casi como a un animal inmundado. El gentil no podía jamás llegar, si no era por una especie de limosna que se arrojaba con desprecio al desdichado, a formar parte del pueblo de Dios.

¿Es necesario deducir la profundísima y horrible enemistad, raíz dañada de odios y miserias que esa doble concepción de la vida, y esa doble manifestación de ella tenía qué producir?

Pablo lo sabe, lo conoce, lo siente. Ante la ola incontenible de los gentiles que creyendo en Jesucristo quieren entrar al reino de Dios, ante la ola incontenible de los judíos, que reclaman para sí la exclusividad en el reino de Dios, se ha levantado su corazón de Apóstol, amamantado en la doctrina del Redentor del mundo, aún cuando su actitud y su doctrina haya llenado de sinsabores su vida de apóstol, y haya convertido su triunfal carrera de Apóstol en una persecución continua, y cuelgue de su brazo la cadena en su prisión de Roma, por la esperanza de Israel; ha proclamado y enseñado sin miedo a los gentiles, los privilegios y las promesas de Israel, sin miedo a los judíos los derechos innegables de los gentiles para entrar en el reino de Dios. Sus enseñanzas, el ramillete galano de las iglesias que ha dejado diseminadas por todo el Imperio, sus admirables Epístolas, especialmente a los Romanos y a los Gálatas, lo atestiguan, sin dejar lugar a duda. Pero sabe más,

quiere enseñar más, y desde su prisión de Roma, al descubrir a sus hijos del Asia menor, el «misterio» escondido en el seno de Dios, ve la maravillosa transformación que ha obrado Cristo. Privilegios y promesas de Israel, derechos de los gentiles, vienen a convertirse en algo mucho más levantado y sublime, que llena de deleite el corazón del gran Apóstol.

Había entre la heredad de Jahvé, su viña escogida y el campo yermo del paganismo, una cerca que se levantaba austera e infranqueable entre los dos pueblos, dividiéndolos plena y totalmente, como se separan y dividen plena y totalmente los terrenos de un propietario de los terrenos baldíos que lo rodean. Nadie podía atravesar el cercado de la viña. No era posible a los que formaban la viña, extenderse más allá de su cercado. El muro de separación que dividía a los pueblos gentil y judío, era la Ley de Moisés con sus mandatos y sus decretos, con sus prescripciones y sus fórmulas, con sus privilegios y sus privaciones. Llegó el Señor y dueño de la vid y el amo absoluto de los terrenos, y no queriendo que subsistieran la separación y la estrechez que fomentaba la cerca, intentando que le dieran fruto no sólo los terrenos en que primero se había fijado, sino toda la extensión de sus posesiones, que se perdían a lo largo y a lo ancho, hasta llenar toda la extensión de sus posesiones, que se perdían a lo largo y a lo ancho, hasta llenar toda la extensión de la tierra, como árbitro absoluto de los destinos, como dueño supremo, como Señor que no necesita contar con nadie, vino y derrumbó el muro que dividía. Ya no hay viña elegida, mejor dicho, la viña elegida desde ese momento, es la extensión de toda la tierra, son todos los hombres. Israel ha dejado de ser el pueblo de la promesa, y entrarán a formar el pueblo de Dios, todos los pueblos de la tierra, sin que oponga un obstáculo para entrar en la viña, la ley y los mandatos antiguos y los decretos promulgados durante siglos a Israel, porque el Señor de todo, ha derrumbado el muro que dividía a judíos y gentiles.

Primera metáfora radiosa y bella, que deja en el alma la impresión de la anchura incommensurable del corazón de Cristo. Metáfora que realza Pablo, intercalando en ella tres palabras: anuló la Ley... en su carne. No será el pacto, no será la promesa, no será el ser hijo según la carne de Abraham, no será el Mosaísmo, la puerta que deje entrar a la heredad. El muro está destruido porque lo ha derribado un torrente caudaloso, la sangre del Redentor, que con su sacrificio paga los pecados de todos, y que exige de hoy en adelante que los hombres crean en El, para que formen parte de su posesión. Imagináros un torrente precipitado, lo alimentan numerosos ríos salidos de madre, en su inundación incontenible lo va sepultando todo, lo va arrasando todo. Imagináros que ese torrente es de sangre. Imagináros que el muro de granito fortificado para conservar y separar al pueblo elegido se ve embestido por el devastador torrente. No queda ni huella del muro. Queda la gran extensión

del mundo fecundada por la sangre del Redentor. Todo aquel que quiera aprovecharse de la sangre del Redentor será de hoy en adelante hijo del reino, y ciudadano del pueblo elegido. Ya no habrá separación.

Como no habrá separación, ni ley, ni barrera, ni distinción, la raíz funesta de la enemistad se habrá quitado. Ya no habrá lugar a que el gentil odie con odio hostil al judío, ni a que el judío con odio hostil odie al gentil. En la batalla sangrienta que el Redentor ha librado sobre la cruz en su propia sangre, ha matado la enemistad y su raíz y su expresión. Ya no hay enemistad. Hay paz. ¡Cristo, grita regocijado Pablo, es nuestra paz!

¿No os parece deslumbrante y magnífica la radiante visión que en unas cuantas líneas, y con una metáfora diáfana y adornada con el color de la Sangre de Cristo ha hecho Pablo?... ¿Sí?... Pues el cuadro no satisface al exquisito pintor. No era lo que quería decir. Materialmente se ve que toma desilusionado su pluma y que tacha el bosquejo que lo hizo fracasar. No, no es un muro de separación que se derrumba, no es un torrente que lo arrasa todo, no es una inundación que lo sumerge todo, no es un gladiador que mata a la enemistad y deja a los pueblos antes enemigos reconciliados y amigos. No, no es eso. Cristo ha hecho más, mucho más, Cristo es nuestra paz de una manera más levantada, más profunda, más perfecta, más inefable. Y las mezquinas palabras del lenguaje humano se van a ver sometidos a nuevos tormentos, hasta que se plieguen a querer significar lo que Pablo ve, y lo que saborea su corazón. No son dos pueblos que se reconcilian. Son dos pueblos que en cierto sentido desaparecen, y de ellos brota un solo pueblo. En lo que es un solo ser, no puede haber enemistad. Cristo ha hecho de dos pueblos, uno. Imaginad, quería decir Pablo a los fieles de Efeso, imaginad que esas dos grandes familias de la humanidad, desde un momento dado se han convertido en una sola familia. Imaginad que no queda ni memoria de lo que fueron, que tiene ni puede tener sentido el llamarlos «dos». Lo que era «dos pueblos», es «un pueblo». ¿Es el pueblo de Israel? No, la pregunta no tiene ni sentido, es un nuevo pueblo. ¿Es el pueblo gentil? No, la pregunta no tiene sentido, es un pueblo nuevo, es el pueblo cristiano. Cristo es nuestra paz, porque nos ha hecho un pueblo, el suyo, su Iglesia.

Todavía le parece a Pablo que la mezquindad de las palabras humanas lo han hecho fracasar de nuevo. Un pueblo, con toda su comunidad de intereses, con todos los lazos que en él hay para unir a los hombres, con toda la paz que puede y debe gozar; no le parece suficiente al Apóstol para hacer entender a los fieles qué paz nos ha traído Cristo, y hasta qué punto Cristo es nuestra paz. Por eso abandona violentamente la metáfora que había empezado a usar, como se abandona un molde roto, y quiere servirse de otra que le ofrece mayores probabilidades de ayudarlo a significar todo lo que quiere decir. La unidad, la cooperación, la unidad de intereses, la concordia, cierta ten-

dancia dominante a vislumbrar como propio, lo ajeno, lo encuentra Pablo en la manera de vivir y de actuar de los miembros de un cuerpo. Formado por distintos miembros, todos ellos de manera misteriosa pero innegable cooperan, se coordinan, miran como propio, el bien de todo el cuerpo, se sujetan a una especie de economía general en la que cada uno, sin desaparecer, desaparece, y cada uno viene como a fundirse en todo el cuerpo. De lo que estaba separado por odios hostiles Cristo, nuestra paz, ha hecho un cuerpo. De ese cuerpo, la cabeza es el mismo Redentor.

La idea de ese único cuerpo lleva por fin a Pablo a la expresión que se acomoda más con su idea y con la verdad. Los tanteos que lo ha obligado a hacer la incolora lengua de los hombres, al fin lo llevan a la expresión de su idea, aun cuando tenga que usar las palabras con una audacia extremada. La potencia creadora del Redentor del mundo ha actuado en tal forma, que de dos pueblos hostiles ha hecho lo que Pablo llama una nueva creación. Esa creación ya no es un pueblo nuevo nacido de dos pueblos, ya no es sólo un cuerpo unificado y perfecto: es mucho más, es la unidad sorprendente de un ser vivo, que aparece de nuevo, después de que desaparecieron las mezquindades del hombre viejo, es un hombre nuevo, creado por el Redentor en Sí mismo, cuya vida alienta «en Cristo-Jesús», es la maravillosa unidad que tiene Cristo con los redimidos, en unión inefable de vida, de intereses, de deseos, de amores, de actividades. De lo que estaba desunido Cristo en Sí mismo ha creado aquello en lo que ya no es posible que surja la desunión o la enemistad, su potencia creadora nos ha convertido en un hombre nuevo, del cual, el mismo Cristo es la cabeza, y al que informa con su vida y con su espíritu. La vida y el espíritu de Cristo, es el amor infinito de la misericordia que perdona, de la compasión que remedia y de la ternura que ama.

¡Judíos y gentiles, —clamaba Pablo,— olvidad vuestras antiguas rencillas, vuestros privilegios, vuestras promesas, vuestros derechos, vuestras civilizaciones, vuestras tendencias opuestas vuestros intereses particulares, vuestros odios, vuestras separaciones, vuestra enemistad: ya no hay judíos, ni gentiles, ya no existe lo que separa y desune, ya todos somos un hombre nuevo, todos, por increíble que pueda parecer, no somos sino uno en Cristo Jesús!

De este modo ha destruido el Redentor la primera enemistad que había en el mundo, y ha reconciliado por medio de su pasión y de su muerte a la familia humana. Con toda razón y con profunda alegría puede el hombre, lleno de alborozo, clamar con Pablo: «Cristo es nuestra paz. El, que mató en su carne la vieja enemistad, y de dos pueblos creó en Sí mismo un hombre nuevo».

IV. — Había en el mundo una segunda enemistad más dañosa y perjudicial que la que separaba a los hombres en judíos

y gentiles. Unos y otros por diversos caminos estaban apartados y llevaban en las entrañas una inexplicable enemistad con Dios. Pocos años antes de que Pablo escribiera su carta a los Efesios, el misterio de esa enemistad había llegado a su punto culminante y las desastrosas consecuencias de esa enemistad funesta hundía a los hombres en la peor de todas las desgracias.

Por lo que se refiere a los gentiles, Pablo mismo acaba de resumir lo que era esa enemistad, al recordar a los Efesios que vivían sin Cristo, sin esperanza y sin Dios. Por lo que se refiere a los judíos, las admirables páginas de la Epístola a los Romanos, o los datos que nos dan los Evangelios y la historia, pueden descubrirnos esa inexplicable y funesta enemistad. El pueblo de Dios, a pesar de haber sido el «pueblo escogido» y tener como misión el salvaguardar la idea y el culto del Único Dios verdadero, una y otra vez cae en la más grosera idolatría. Es inútil que Jahvé, unas veces para castigarlo, otras para salvarlo, siempre para alentar sus esperanzas, les envíe a sus profetas: Jerusalén ha de tener la triste fama de matar a los profetas, y la viña escogida y regalada de Jahvé va a poder ser pintada por el Divino Parabolista con los horribles y desesperantes colores de la parábola de los Viñadores homicidas. Como Cristo anunciaba a su desdichado pueblo, su ceguera, su soberbia, su dureza de corazón y su incredulidad, había de llegar hasta rechazar y asesinar a su Mesías, única razón de ser de su existencia y de la regaladísima providencia que Dios había tenido con su pueblo.

La incredulidad había hundido a los gentiles en la cloaca pestilente de los vicios más degradantes, y los había llevado a la enemistad con Dios. La incredulidad había llevado a Israel hasta el crimen de los crímenes: el deicidio, y a la enemistad con Dios. Todos, judíos y gentiles, eran eso: enemigos de Dios.

El plan misericordioso de Dios, rico en misericordia, era salvarlos a todos, de pura gracia, por medio de Jesucristo. El Redentor, el Príncipe de la paz, nuestra paz, va a ser el representante nato del género humano, y no sólo el representante nato del género humano, sino que de una manera oculta al entendimiento humano, va a formar con toda la humanidad, una especie de ser-uno que pudiéramos llamar el Cristo total. Así podrá El hacer frente a la justicia de Dios y, satisfaciéndola, destruir en su carne, como con frase audaz, dice Pablo, la vieja enemistad entre Dios y los hombres. Es inútil fijar nuestra atención en el Calvario, en la Cruz, en el cuerpo desangrado del Redentor. Es inútil adivinar en ese cadáver el sacrificio propiciatorio. Es inútil detenernos en ver borradas por los torrentes de la sangre del Redentor, las cláusulas del documento que nos obligaba a reparación y castigo y nos hacía objeto de odio. Entre el Padre y los hombres está Cristo. Entre su justicia y nuestros pecados está su sangre. Entre los dos enemigos, Dios y los hombres, está el que mató en su carne la terrible y funesta enemistad.

Con los ángeles sobre la cuna del Redentor; con Pablo encadenado, desde su prisión de Roma; con el Divino Maestro en sus interminables viajes anunciando la buena nueva, la voz halagadora y llena de consuelos, puede oír la humanidad, dejando que el gozo y la esperanza llene su alma: vino a anunciarnos la paz. Paz, a vosotros pueblos gentiles, que durante tantos siglos cerca, acabásteis por estar tan lejos de Dios como los mismos gentiles. Y ambos pueblos, el de los gentiles, el de los judíos, formando ya un solo cuerpo, el Cuerpo Místico de Jesucristo, teniendo ya un solo y mismo espíritu, el que nos da la fe y la doctrina del Maestro, tenemos por su Cruz, franca la entrada para llegarnos a Dios, no sólo como se llega el amigo al amigo, desbaratada ya, mejor dicho, para usar la frase audaz de Pablo, matada ya la vieja enemistad, sino con la confianza, con la ternura, con el amor con que un hijo se llega a su padre complacido.

Con toda razón puede Pablo decirnos las palabras que escribía a los fieles de Efeso: «Destruídas las dos enemistades que perturbaban la paz de la creación, restablecida la paz, Cristo es nuestra paz. ¡Hosanna al Príncipe de la Paz! ¡Hosanna al que es nuestra paz!

V. — No quisiera yo volver esta página de San Pablo y pasar a explicar lo que sigue de la Epístola a los Efesios, sin hacer unas cuantas reflexiones que me parecen embebidas en las dulcísimas enseñanzas del gran Apóstol.

¿Por qué, me he preguntado muchas veces al leer esta enseñanza del Apóstol y contemplar desazonado el espectáculo que nos ofrece el mundo, ¿por qué los cristianos tenemos estos tesoros en nuestra fe y en nuestra vida y nuestra vida y nuestros juicios son tales que parece que no los tenemos? ¿Por qué no vivimos nuestra fe? ¿Por qué no acabamos de entender nuestra fe?

Esas dos enemistades, destruidas por Cristo a costa de sus dolores, de su Pasión y de su muerte, viven en el mundo como si Cristo no las hubiera matado. Y nuestra mala voluntad, el abuso de nuestra libertad, nuestras pasiones y nuestros egoísmos hacen fracasar la fuerza de la Redención que en cuanto está de parte de Dios ha establecido la paz del mundo.

Lo mismo que entre gentiles y judíos, en los diversos pueblos de la tierra, yo veo la lucha enconada de odios hostiles que se alimentan como se alimenta una hoguera con leña seca, con los diversos modos de pensar, los intereses particulares, los prejuicios de raza, las disensiones religiosas, las ambiciones políticas, la lucha feroz por el dinero, la ambición desenfrenada, el ansia de dominar. Y las hombres, después de veinte siglos de cristianismo, seguimos divididos, separados, extráneos los unos de los otros, sin intereses comunes, con odios hostiles que se traducen en hecatombes sangrientas y en lutos y en lágrimas y en penas y en dolores y en muertes. Y la paz, el

don preciado que para hacer a los hombres felices compró nuestro Redentor matando en su carne la enemistad, no la tenemos, porque no la queremos tener. No la gozamos, porque no sabemos llevar a la práctica que somos un pueblo nuevo, el de los redimidos, y que en ese pueblo nuevo han desaparecido todas las diferencias de raza, de posición social, de cultura, de intereses: que ya el muro que nos separaba está destruido, que todos somos la posesión del Divino Viñador, cuidada con el mismo cuidado, estimada con la misma estima, amada con el mismo amor. Nuestra escasisima fe, que en muchas ocasiones apenas si se queda relegada en los repliegues más ocultos de nuestro entendimiento, no alcanza a iluminarnos para vivir con la idea de que somos miembros de un mismo cuerpo; que lejos de ser extraños, todos somos uno en Cristo, y mucho menos nos hace saborear y llevar a la práctica que somos el hombre nuevo, en Cristo y con Cristo, que no tiene más que un espíritu que lo anime, una vida que lo vivifique, una fuerza que lo sostenga, un fin a que dirigirse, un ideal que perseguir, una obra que realizar, y que ese espíritu, esa vida, esa fuerza, ese ideal, esa obra, es la vida y la obra y la fuerza y el ideal y el espíritu de Cristo, y que ese espíritu es el amor, el amor inexplicable, profundo, desconcertante, maravilloso, divino, de Dios que se desborda para hacer bienes y para unir y para hacer felices. No sabemos, o no queremos saber, mejor dicho, nuestra voluntad rebelde no quiere realizar que los hombres estamos unidos en Cristo y con Cristo y que de nuestra voluntad depende el que la paz que está ya ganada, sea la dulzura sabrosa de nuestra vida, viviendo en la unidad y en la armonía y en la concordia y en el amor de la Iglesia de Jesucristo.

No sabemos, no queremos saber, muchísimo menos queremos vivir conformes a la idea de que Cristo nos ha dado la paz con Dios. Si lo quisiéramos saber y si así quisiéramos vivir, nuestra vida no estaría manchada por el pecado y nuestras conciencias no nos argüirían tantas veces en el secreto de nuestro corazón del hecho innegable de ser enemigos de Dios. Si lo quisiéramos saber y si quisiéramos vivir nuestra fe, no sería tan fácil por los mezquinos atractivos que nos proporciona el pecado, romper nuestra unión con Cristo y dejar de vivir inundados por la savia de la vida del Redentor y perder la paz y la amistad y la filiación divina. Ante el mundo nuevo paganizado y para los cristianos hundidos de nuevo en el abismo insondable de la enemistad con Dios, las realidades encantadoras de esa unión con Dios y de ese amor nuevo entre los hombres, de esa vida y de ese espíritu, de esa reconciliación y de esa paz, son sueños de ilusos o utopías de fanáticos. No son, no pueden ser las realidades más reales, más importantes, más dulces y más halagadoras de la Creación.

Ojalá y que para nuestras sociedades contemporáneas y para los hombres de nuestros tiempos, la energía poderosísima

de la fuerza incontrastable de la Redención, es decir, la omnipotencia, empapada en misericordia y amor de nuestro Padre que está en los cielos, haga que para nosotros sea un hecho la destrucción de la antigua enemistad y que podamos vivir saboreando la dulzura infinita que encierra el regocijado grito de San Pablo: «Cristo es nuestra paz».

Libros Especiales para Sacerdotes

Nº. 2069. — ANORMALIDADES DEL CARACTER. — Por José A. de Laburu, S. J. — Ejemplar: \$ 8.50.

BLOCK PARA ACTAS DE BAUTIZO.

Nº 101. — Sin talonario. — Ejemplar: \$ 1.00.

Nº. 377. — Con talonario. — Ejemplar: \$ 1.20.

CÆREMONIALE IUXTA RITUM ROMANUM. — Por el P. Aloysius Moritii. — Acad. honoris causa. — Solo hay los siguientes tomos:

Nº 361/b. — DE DIVINO OFFICIO ET DE SACROSANCTO MISÆ SACRIFICIO. — Rústica. — Ejemplar: \$ 12.00.

NNº. 361/c. — DE SACRIS FUNCTIONIBUS INFRA ANNUM OCCURRENTIBUS ET DE SACRIS FUNCTIONIBUS EXTRAORDINARIIS. — Rústica. — Ejemplar: \$ 12.00.

Nº. 361/d. — DE SACRAMENTIS ET SACRAMENTALIBUS. — Rústica. — Ejemplar: \$ 16.00.

Nº. 171. — CATECISMO EN ESTAMPAS. — 70 grabados en negro con su explicación. — Ejemplar: \$ 4.00.

Nº. 198. — CATOLICISMO Y COMUNISMO. — Por el R. P. Eduardo Iglesias, S. J. — Ejemplar: \$ 4.00.

Nº. 2001. — CARNET DE PREPARACION DE UN CATEQUISTA. — Notas Pedagógicas. — Por Mons. Carlos Quinet y R. Cipriano Monserrat, Ph.D. — Tres tomos empastados. — Obra completa: \$ 40.00.

Nº. 381. — CIRCULUS PHILOSOPHICUS SEU OBJECTIONUM CUMULATA COLLECTIO IUXTA METHODUM SCHOLASTICUM. — Por el P. Cesar Carbone. — Seis tomos a la rústica: \$ 51.20.

COMENTARIOS A LA CARTA ENCICLICA «FIRMISSIMAM CONSTANTIAM».

— Por varios Prelados Mexicanos.

Nº. 227. — Ejemplar en rústica: \$ 2.00.

Nº. 223. — Ejemplar empastado: \$ 4.50.

UNICAMENTE se hacen los envíos C.O.D., o por correo reembolso, o enviando el importe al hacer el pedido: en este último caso, los gastos de correo, con por nuestra cuenta.

LIBRERIA EDITORIAL «SAN IGNACIO DE LOYOLA».

Donceles 105-D.

Apartado 2685.

MEXICO, D. F.

HAGIOGRAFIA AMERICANA

Santa Toribia Alfonsa de Mogrovejo

(27 de Abril)

— I —

El insigne arzobispo de Lima, preclaro apóstol de aquellas tierras, santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, retoño del viejo y noble tronco de los Mogrovejo de España, nació en la ciudad de Mayorga, del reino de León, en 1538 y fueron sus padres los cristianos de rancio abolengo, D. Luis Alfonso Mogrovejo y Dña. Ana de Robledo.

Como fruto de padres tan cristianos, fué educado en el santo temor de Dios y, siguiendo los ejemplos de su santa madre, desde niño fué muy piadoso, amigo de la oración y de dar limosnas a los pobres.

Llegado a la edad competente, estudió en Valladolid hasta graduarse bachiller en ambos derechos y siguió sus estudios en la famosa Universidad de Salamanca.

Acompañó a un tío suyo a la Universidad de Coimbra, a donde fueron llamados por el rey de Portugal, D. Juan III, para enseñar derecho y pocos años después, volvieron a Salamanca, donde nuestro futuro santo regenteó una cátedra de derecho canónico.

Por el año de 1575 le nombró Felipe II Inquisidor de Granada, donde había tanto que entender en cuestiones de fe por la propaganda de moriscos y de judaizantes, a pesar de que sólo era tonsurado, y el tiempo confirmó lo acertado del nombramiento, pues que habiendo sido visitado el tribunal algún tiempo después, Toribio fué el único Inquisidor en quien no fué hallada la menor mancha, porque siempre administró la justicia con toda rectitud.

— II —

Hombre de tantas virtudes y letras, estaba llamado a mayores cargos, porque no enciende Dios una luz para ponerla debajo del celemin, sino encima del candelero, y esto sucedió con el Inquisidor de Granada.

En 1576, quedó vacante la sede de Guadalajara, en nuestra patria, por muerte de su obispo D. Francisco Gómez de Mendiola y entre los tres individuos que el Consejo de Indias propuso a Felipe II para proveerla, estaba el Inquisidor de Granada, Toribio Alfonso de Mogrovejo, pero Dios que lo destinaba para un campo de acción más vasto, hizo que por entonces el rey se fijara en otro y nos perdimos de haber poseído tan rica joya.

Vacó después el arzobispado la Ciudad de los Reyes, hoy Lima, en el Perú, y entonces, Felipe II presentó al Papa a nuestro futuro santo para llenar esa vacante. Hondamente conmovido y sorprendido nuestro Toribio con noticia tan inesperada, porque nunca en su humildad se tuvo por digno de ningún cargo, hizo cuanto esfuerzo estuvo en su mano, hasta el de recurrir a la influencia de los amigos poderosos que tenía en la corte, para que el rey se fijara en otro candidato, pero sus empeños y alegatos resultaron vanos e instado a la vez por Felipe II y por la Santidad de Gregorio XIII, vio en su designación clara y patente la voluntad de Dios nuestro Señor y se inclinó humildemente para cumplirla.

Preconizado arzobispo de la Ciudad de los Reyes en 1578, al año siguiente recibió los órdenes sagrados en la ciudad de Granada y tal vez el rey le instaba para que se pusiera en camino aún sin haber recibido la consagración episcopal, a juzgar por dos cédulas reales, fechadas en el Pardo a 21 de febrero de 1579.

Dice la primera: «Por la presente damos licencia y facultad a Vos, el licenciado Toribio Alfonso Mogrovejo, electo arzobispo de la Ciudad de los Reyes, de las provincias del Perú, para que de estos nuestros reinos y señoríos podáis llevar a aquellas provincias la librería que tuviéredes para vuestro estudio, y mandamos que en ello no se os ponga impedimento alguno».

La segunda está dirigida a las autoridades de las Audiencias reales de las Indias, a quienes dice: «El Licdo. Toribio Alonso Mogrovejo, electo arzobispo de la Ciudad de los Reyes, de las provincias del Perú, va a residir en su iglesia, como allá lo entenderéis», y les recomienda que le presten todo auxilio y ayuda para seguir su viaje. Pero el prudente arzobispo tal vez no quiso emprender el viaje sin haber recibido la consagración episcopal, por evitar las dificultades que para ello hallaría en tierra tan poco poblada, con obispados dispersos a muy largas distancias unos de otros y sin medios fáciles de comunicación, y por eso se detuvo hasta 1580, en que recibió la consagración episcopal de manos del arzobispo de Sevilla, D. Cristóbal Rojas y Sandoval.

Recibida la consagración y recibido también el palio, se despidió de su anciana madre, de su hermana Dña. María, que habiendo enviudado, entró religiosa dominica y perfumaba el convento con su fama de santidad y se embarcó en San Lucar de Barrameda, en la flota que mandaba Marcos de Arámburu.

Después de una larga, pero feliz navegación, tomó puerto en Nombre de Dios, y atravesando un mal paso en el istmo de Panamá, cayó en el río Chagres, donde milagrosamente escapó de ser comido por los caimanes. A la altura de Paíta, primer puerto de su diócesis, y ansioso de conocer a sus ovejas y comenzar a trabajar por ellas, desembarcó y emprendió el viaje de 400 kilómetros hasta la capital de su sede, sufriendo los calores sofocantes de la estación, hasta entrar a pie en la ciudad de Lima el 24 de mayo de 1581.

La arquidiócesis de Lima era en aquellos primeros tiempos tan extensa que en su territorio podían caber holgadamente España, Francia e Italia, y sin que le arredraran las distancias, ni las faltas de comunicación, ni carecer en ocasiones de cabalgadura, cama y sustento, la visitó en su totalidad, para darse cuenta por sí mismo de las necesidades de sus ovejas.

Dos eran las necesidades más urgentes que había que remediar, la formación de un clero instruido y virtuoso y la protección de los pobres indios, vejados por los españoles. Necesitábase también la reforma de las costumbres, implantar la disciplina eclesiástica, instruir en la religión a los ignorantes y sobre todo a los indios y a todo fué poniendo oportuno remedio, a medida que las circunstancias lo exigían y que le iba siendo posible.

Lo primero que hizo fué convocar a un concilio provincial, que celebró en 1582 y que firmaron como sufragáneos los obispos de la Imperial Cuzco, Santiago de Chile, Tucumán, Río de la Plata y fueron convocados, pero no pudieron asistir, los de Popayan y Nicaragua.

Otros dos concilios provinciales convocó y presidió y los tres fueron confirmados por la Santa Sede, y aparte de éstos, reunió hasta trece sínodos diocesanos.

Compuso dos catecismos, uno mayor, para que sirviera a los párrocos para la instrucción catequística y otro menor, para el aprendizaje de los fieles, ambos en castellano, quichúa y aimará, que eran los idiomas que se hablaban en su vasta diócesis, y ambos calcados sobre el modelo del catecismo de S. Pío V.

En 1591 fundó un seminario para la formación de su clero en letras y santidad, y a medida que fué pudiendo fué fundando para sacerdotes y ancianos y pobres, el hospital de la Cátedra de San Pedro, la iglesia y monasterio de Santa Clara para religiosas clarisas, un asilo para mujeres abandonadas por sus maridos y otros muchos edificios que sería largo enumerar.

Como pastor celoso del bien de sus ovejas, aprendió las lenguas quichúa y aimará, para poder entender a sus indios y predicarles en ellas, y personalmente predicaba, a los españoles en la capital de su diócesis y a los indios en sus pueblos cuando los visitaba, todos los domingos y días de fiesta, y además de

esto, iba los domingos por la tarde, recorriendo las calles, recogiendo a los niños y a los vagos y llevándolos a alguna iglesia, para enseñarles personalmente el catecismo.

Tres veces visitó su vastísima diócesis, y en ellas bautizó y confirmó por su mano a más de medio millón de fieles.

— IV —

A su celo por la salvación de las almas juntaba una rectitud y una energía muy grandes en defensa de los derechos de la Iglesia y de los pobres indios, vejados y oprimidos por inveterados abusos y no fué poco lo que tuvo que sufrir por estas causas.

Cuando fundó el Seminario de Lima era virrey del Perú el marqués de Cañete, uno de los funcionarios que por su celo excesivo en servir al rey y salvaguardar sus intereses, extendían el derecho de patronato más allá de sus justos límites, y, queriendo cumplirlo y defenderlo, se entrometían en lo que era y ha sido de la incumbencia exclusiva de la Iglesia. Fué el caso que el virrey, alegando atribuciones del derecho de patronato, quiso nombrar por sí mismo rector y profesores para el naciente seminario, pero el santo arzobispo lo resistió con valor cristiano, acusó al osado virrey ante la Real Audiencia, llevó el pleito en grado de apelación hasta el mismo rey y por fin obtuvo justicia.

Alargaría mucho este boceto referir los muchos casos en que se mostró acérrimo defensor de los derechos de la Iglesia, y de su constancia en sostener la disciplina eclesiástica y del valor y energía con que defendió los derechos de los indios contra encomenderos y patrones sin entrañas. Todo esto le causó, como no podía menos de esperarse, muy serios disgustos, quejas, amenazas de parte de los que se sentían agraviados, cuando en realidad no eran sino los que atacaban y conculcaban derechos ajenos, pero el santo arzobispo, que no era guiado sino por su rectitud y amor a la justicia, nunca se defendió personalmente sino oponiendo una profunda humildad, una invicta paciencia, una tal santidad de vida que no daba a sus adversarios el menor motivo para fundar sus quejas, y volviendo bien por mal siempre que podía.

— V —

Mucho tendría que escribir si hubiera de dar noticia de todas las virtudes de que dio pruebas relevantes Toribio durante su vida pastoral. Diré cuando menos unas cuantas palabras.

Aprendió de su santa madre la devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen María, y estos dos amores fueron en aumento durante los años de su vida.

Aprendió también en su niñez la virtud de la limosna, y cuando fué pastor, gastó todas sus rentas en socorrer iglesias

desmanteladas, hospitales y pobres vergozantes, a quienes solía llamar sus acreedores, y fué tan pródigo en dar, que, no pocas veces, después de haber repartido todo el dinero que tenía, daba las alhajas de su casa, los muebles y hasta sus propios vestidos, y se dió el caso de que anduviera por frigidísima cordillera, punto menos que desnudo, por haber dado a una pobre india el manto con que se abrigaba.

Tuvo el don de lenguas y aún en vida hizo Dios milagros por su intercesión. Entre los reconocidos como auténticos, es célebre el siguiente: Sabedor el pueblo de Macate, situado entre los despoblados de Santa y la cordillera de Huaylas, de que su santo prelado iba a visitarlos, salieron muchos del pueblo a su encuentro, y al llegar a su presencia, le dijeron: —«Agua no tenemos, ni para nosotros, ni para nuestros ganados, y nos vemos obligados a dejar para siempre la tierra en que nacimos. Padre santo, compadécete de estos tus hijos».

Conmovióse hondamente el santo arzobispo, hizo levantar un altar en el sitio donde le habían hablado, celebró la santa misa con mayor fervor que el que acostumbraba, y terminado que hubo, lleno de confianza en Dios, hirió con su báculo una peña que estaba cercana, y al punto brotó un chorro de agua fresca y cristalina, y sigue brotando hasta la fecha el manantial milagroso.

— VI —

Cargado de merecimientos y debilitado más por los sufrimientos físicos y morales que por la edad, llegó santo Toribio a los 65 años de su edad y 25 de su gobierno, cuando emprendió animoso la tercera visita a su vastísima diócesis, pero no pudo terminarla. En Pacasmayo le acometió una fiebre mortal, pero a pesar de ella, siguió haciendo la visita: en Guadalupe arreció el mal y la comunidad de agustinos en cuyo convento se hospedaba, lo quiso detener, pero venciendo la fiebre material que lo quemaba con el fuego del amor de Dios y del celo por el bien de las almas que ardía en sus entrañas, siguió su camino; visitó las aldeas de Chérrepe y Reque, donde firmó con mano temblorosa la licencia para que se fundara en Lima el convento de recoletos dominicos, semillero fecundo de santos y doctos misioneros, que tuvo por uno de sus fundadores a Fr. Diego de Hojeda, príncipe de los poetas épicos castellanos, y logró llegar, casi moribundo, a Saña, distante cerca de 500 kilómetros de la capital.

De allí no pudo seguir, porque materialmente le faltaron las fuerzas, y cuando le anunciaron la gravedad de su estado, rebotando el rostro de alegría, dijo con el Salmista: «Alegrádome he por las cosas que me han dicho. Iremos a la casa del Señor». Inmediatamente hizo que en una misera tarima lo llevaran a la Iglesia, pues se tenía por indigno de que la Majestad Divina se molestara en ir a su humilde posada, y allí, anegado

en lágrimas y acompañado de innumerable pueblo que sollozaba y lloraba desconsolado, recibió con increíble devoción, el Viático para el postrer camino rumbo a la eternidad.

De regreso a su posada hizo que le administraran la Extrema Unción y que le pusieran a la vista de su pobre lecho las imágenes de San Pedro y de San Pablo; hizo por tres veces la protesta de la fe, haciendo hincapié en que había sido siempre hijo sumiso y obediente de la Santa Iglesia Romana; hizo testamento de los pocos bienes que poseía, legando su corazón, como era común en aquellos tiempos, a las monjas de Santa Clara de Lima, y el 23 de marzo de 1606, que fué Jueves Santo, entre 3 y 4 de la tarde, entregó el alma a Dios, mientras un religioso agustino le cantaba acompañado con una harpa el salmo: «In te Domine speravi, non confundar in aeternum».

Un año después, el cabildo metropolitano de la catedral de Lima comisionó al canónigo D. Mateo González, dignidad Maestrescuela, para que en compañía de 12 sacerdotes trasladara a Lima el cadáver del santo arzobispo, como lo hizo, cumpliendo a satisfacción su cometido.

La fama de su santidad creció con el transcurso del tiempo, tanto que ya en 1679, la Santidad de Inocencio XI procedió a catalogarlo en el número de los Beatos, y en 1726 la Santidad de Benedicto XIII lo colocó solemnemente en el número de los santos.

Entre nosotros, por disposición de la Santa Sede, se celebra su fiesta el día 27 de abril.

Jesús García Gutiérrez, Pbro.

EL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE MEXICO, Dr. D. Luis María Martínez, ha dicho:

«Sin duda que a cada uno de nosotros nos toca por la fuerza del deber, o por la lógica de la realidad, nuestra porción de trabajo y dolor, en el actual conflicto del mundo; pero se endulza el trabajo y se alivia el dolor, cuando la luz de la fe hace vislumbrar el sentido profundo y divino de la catástrofe, cuando la esperanza nos brinda el apoyo fortísimo de una Providencia santa y misericordiosa, y cuando el amor, más poderoso que la muerte, nos enlaza con el cielo y con la tierra, en un abrazo inefable y dulcísimo».

Ese «apoyo fortísimo de la Providencia» está de manifiesto en la singular predilección de que las velas de Cera «VERITAS», han venido siendo objeto durante los últimos 25 años, por parte de la Jerarquía Eclesiástica de nuestro país. — Fábrica Mexicana de Velas, S. A. Bahía de Santa Bárbara, núm. 16. — Colonia Verónica de México, D. F.

LIC. JOSE VILLELA

LIC. JULIO OGARRIO DAGUERRE

Asuntos Administrativos, Fiscales y Judiciales

Venustiano Carranza 48

Tel. Mex. L-90-12

Eric. 13-42-88.

México, D. F.

"LAS FABRICAS DE LYON"

CASA ESTABLECIDA EN 1894

Av. Madero No. 72.

FABRE HNOS. S. A.

Apartado 310.

MEXICO, D. F.



Especialidad en Ornamentos y toda clase de artículos para Iglesia, Tronos, Candelabros, Ramos, Atriles, Cálices, Copones, Coronas Imperiales, Incensarios, Campanas, Fierros para hacer Hostias, capiteles, Vinajeras de todos precios y el surtido más completo y variado en Custodias.

Sagrarios de Seguridad.

Pida usted precio y Fotografía

Tostado Grabador

Placas de latón para todos los usos
Clises para impresiones en general
Estampería en hueco grabado
Tricromías - Dibujos
Siempre la mas alta calidad

MINA 150
MEXICO, D.F.
ERIC 79-11
MEX. 0-20-32

"JERUSALEN"

es el vino que prefieren para Consagrar los
señores Sacerdotes, por su

INSUPERABLE CALIDAD

Y

ABSOLUTA GARANTIA

Caja con 6 botellas	\$ 12.15
Caja con 12 botellas	23.45
Barril de 18 litros	46.30
Barril de 35 litros	82.80
Barril de 70 litros	159.75

ORNAMENTOS

Casula española, tela labrada, fleco y galones seda	\$ 30.00
Casula francesa, tela labrada, fleco y galones seda	35.00
Capa Pluvial, tela labrada, fleco y galones seda ..	57.50
Paño de Hombros, 2.50 largo, fleco y galones seda	16.00
Estolas bicolor, 2.20 largo, fleco y galones seda ..	7.50

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

Cálices, custodias, copones, campanitas, campanileros,
etc., etc.

LUIS RUBIEL Y CIA.

Av. Guatemala N° 2, Desp. 11. — Apartado Postal 2195.
México, D. F.

Formación Apostólica

A cargo del Secretariado Social Mexicano

MAYO

- 1.—**IACULATORIA PARA TODO EL MES.** — Dios te salve, María llena eres de gracia.
- 2.—**EVANGELIO DEL MES.** — El cálix del Señor. (S. Mateo XX del 20 al 23).
- 3.—**INTENCION DE LA COMUNION DEL GRUPO.** La santificación de las madres de familia.
- 4.—**INTENCION DE LA HORA SANTA.** La paz del mundo.
- 5.—**VIRTUD QUE SE HA DE PRACTICAR.** El amor a María Santísima.
- 6.—**SUGESTION DE ORGANIZACION.** Los Circulos o Secciones de Organización Social (establecimiento o reorganización) aprovechando el 51° aniversario de la *Rerum Novarum*.
- 7.—**SUGESTION SOCIAL.** —
a) La fiesta cristiana de la madre;
b) la semana de la madre (a cargo de la U. F. C. M.);
c) el 51° aniversario de la «*Rerum Novarum*» 15 de mayo.
- 8.—**SUGESTION RELIGIOSA**
a) Jubileo episcopal de S. S. Pío XII (13 de mayo);
b) la Ascensión del Señor (14 de mayo);
c) Pentecostés (24 de mayo) fiesta patronal de la J. C. F. M.

JUNIO

- 1.—**IACULATORIA PARA TODO EL MES.** — «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío».
- 2.—**EVANGELIO DEL MES.** — El Buen Pastor. (San Juan. X. 11-19).
- 3.—**INTENCION DE LA COMUNION GRUPO.** — Las entronizaciones.
- 4.—**INTENCION DE LA HORA SANTA.** — La conversión de los pecadores.
- 5.—**VIRTUD QUE SE HA DE PRACTICAR.** — El respeto al Sacerdote.
- 6.—**SUGESTION SOCIAL:**
a) Reuniones, especialmente de padres de familia para hacerles conocer la sublime misión del Sacerdote católico.
b) Renovación oficial de la Entronización en los Comités o Juntas.
c) Campaña en favor de las Entronizaciones del Sagrado Corazón de Jesús.
- 7.—**SUGESTION DE ORGANIZACION.**
a) Reuniones para la lectura y explicación de las Conclusiones de la Asamblea Nacional.
b) Ultimos trabajos de la Campaña Pascual.
- 8.—**SUGESTION RELIGIOSA:**
a) Fiesta de Corpus (4 de junio).
b) Sagrado Corazón de Jesús (12 de junio).
c) San Pedro y San Pablo (fiesta patronal de la U.C.M.).

Dávila Vilchis.

Hermano:

Si a Ud. le sobran **INTENCIONES** de Misas, mándenoslas, y si le faltan, pidamoslas. Así nos podremos ayudar todos. Sólo suplico que sean **SIN DIA FIJO**.
José A. Romero, S. J. — Apartado 2181. — Donceles 99-A.
MEXICO, D. F.

Comentario para Mayo

1. — JACULATORIA para todo el mes. — «Dios te salve, María, llena de gracia». — Esta jaculatoria tomada del santo Evangelio es el saludo del Arcángel San Gabriel a la Virgen Santísima antes de anunciarle ser ella la elegida para ser la Madre de Dios; es, por consiguiente, uno de los más gratos recuerdos de la Bienaventurada Virgen María. ¿Cómo no usarla en el mes de Mayo, mes dedicado a María, para saludarla una y mil veces con esas hermosas palabras que encierran reverencia y amor, admiración y vasallaje? ¿Cómo no recordar a nuestra buena Madre su dignidad y belleza reconocida por los mismos ángeles?

Esta jaculatoria recuerda a la Santísima Virgen su exaltación y dignidad a nosotros debe recordarnos la nobleza y virtud de Aquella a quien saludamos como madre.

2. — EVANGELIO del mes. — *El Cáliz del Señor*. — La enseñanza de este Evangelio es sumamente útil para todos aquellos que trabajan por Jesús.

Todos quisiéramos su reino, su paz, la extensión del bien, la gloria del apostolado; todos ciertamente quisiéramos ser los preferidos del Señor, no tanto en los mejores puestos o en los más grandes honores, cuánto en el éxito, en el triunfo o en la gloria de los trabajos apostólicos.

Para llegar a esa gloria, a ese triunfo, es necesario el cumplimiento de una condición que depende de nosotros y que sólo de nosotros puede tener su cumplimiento: «beber el cáliz del Señor», ese cáliz que el Señor tiene en sus manos y que lo inclina, ya a la derecha, ya a la izquierda, derramando la amargura, la pena, el sufrimiento; ese cáliz que tiene todo el sabor de cruz y de prueba, de sacrificio y de constancia y en el que germina toda la serie de actos de una vida apostólica bien cimentada y el fruto de la vida de los que de veras desean servir al Señor.

La gloria del reino de Dios será para quienes lo quiera el Padre que está en los cielos, el cáliz del Señor será para nosotros que deseamos ese reino.

¡Bebamos el cáliz del Señor!

3. — INTENCION de la Comunión del Grupo. — *La santificación de las madres de familia*. — ¿Habría alguien que no pueda confirmar que «el corazón de toda madre es el corazón de una mártir»? En realidad, toda madre lleva en su corazón una serie de sufrimientos y de sacrificios, voluntarios unos, consecuencias de éstos otros muchos, dolores en la parte física, tormentos en el alma, angustias, sinsabores y mil penas por do-

quier. Quien sepa valorizar ese martirio, tendrá que admitir que toda madre debería ser una santa delante de Dios.

Nosotros, los que debemos a nuestras madres cuanto de mejor hay en nosotros, los que hemos sentido y palpado el fruto de tantos sacrificios y conocemos sus necesidades y también no pocas de sus miserias, debemos pedir por su santificación, por sus almas compasivas y llenas de abnegación; nosotros debemos alcanzarles las gracias que hagan de ellas almas santas y generosas, almas santificadas en el dolor y en el martirio.

En este mes, junto con la veneración y el amor a la Madre del cielo, debe estar nuestra plegaria por la madre de la tierra.

4. — INTENCION de la Hora Santa. — *La paz del mundo*. — Suele Su Santidad el Papa, aprovechar este mes y de un modo especial la festividad de la Reina de la Paz (24 de mayo), para pedir oraciones de todos los fieles para alcanzar la paz del mundo, hoy bañado en sangre. Nada mejor que aprovechar la fiesta de la Reina de la Paz para pedirle interceda con su Hijo Divino y haga cesar este infierno de fuego, de destrucción y de exterminio.

5. — SUGESTION de organización. — *Los círculos de Organización Social, aprovechando el 51º aniversario de la «Rerum Novarum»*. — Entre las finalidades de la A. C. está la formación de la conciencia de clase, formación que toca ciertamente a todos aquellos que de un modo o de otro tienen que ver en algo con la constitución y progreso de la sociedad, especialmente en la producción y en el trabajo.

Desgraciadamente, poco se ha hecho en esta materia. ¿Será desconocimiento de ella o de los medios para trabajar en este campo? ¿será la dificultad misma de una empresa de gigantes? ¿será que se tiene pavor al problema de palpitante interés, como es el que se deriva de la situación actual del mundo del trabajo? No se trata de la organización sindical, ni de la actuación cooperativista, ni de la organización gremial; se trata sencillamente de formar la conciencia del campesino, del obrero y del patrón; se trata de hacerlos conocer y practicar la doctrina social de la Iglesia, tan alabada —a su modo— por los enemigos de la misma. Es necesario hacer vivir esos Círculos o Secciones de Organización Social; o al menos organizar cursos interparroquiales para la formación de especialistas en esta materia.

¡El trabajo es urgente y necesario!

6. — SUGESTION social. — A) - *La fiesta cristiana de la madre*. — No es verdad, como han querido hacerlo aparecer no pocas personas, que esta fiesta sea de origen protestante; esta fiesta tuvo su origen en un país sajón que ha perdido, —dado su materialismo,— el tesoro del hogar y que como una reacción ha establecido esta fiesta para reunir a los hijos en rededor

de la madre, como para salvar los últimos restos del tesoro familiar.

En nuestra patria todavía hay hogar; pero también se va perdiendo esa riqueza, ese tesoro tan necesario a la sociedad y tan caro a nuestros mayores. Debemos hacer un esfuerzo para conservar todo cuanto redunde en beneficio de la familia y del hogar. Entre los medios que están a nuestro alcance vemos la cristiana celebración del día de la fiesta de la madre. Los miembros de la Acción Católica debemos hacer gala en esa fiesta de todo cuanto puede el espíritu cristiano que nos anima y por nuestras madres vivas o por nuestras madres difuntas, debemos hacer gala de nuestro corazón agradecido.

b) - La semana de la Madre. — Estas jornadas han sido preparadas para la formación de la Madre, sea o no sea socia de la U.F.C.M.; son varios días en que mediante una serie de conferencias, se atiende a las diversas formaciones de la madre, la moral, la religiosa, la cultural o la social.

Cada año el C. C. de la U.F.C.M., pone a la disposición de sus Comités Parroquiales estas conferencias para que sean leídas en aquellos lugares en donde no haya personas que puedan desarrollar los temas.

c) - El 51° aniversario de la «Rerum Novarum». — Es indispensable no dejar pasar esta fecha (15 de mayo), sin poner en los socios de Acción Católica los grandes tesoros de la doctrina social de la Iglesia en el problema del trabajo y cuyos principales capítulos están en la «Rerum Novarum» de León XIII y la «Quadragesimo Anno» de Pío XI.

7. — Sugestión religiosa. — a) - El 13 de mayo cumple 25 años de haber sido consagrado con la plenitud del sacerdocio el actual Pontífice Pío XII. Por él deben levantarse nuestras oraciones y nuestros sacrificios para pedir las gracias de que tiene tanta necesidad en estos momentos tan difíciles para el mundo.

b) y c) - son dos fiestas muy conocidas. Especialmente hay que aprovechar la de Pentecostés para reavivar en las socias de la J.C.F.M. el amor a la Acción Católica y a su propia Organización.

Dávila Vilchis.

Para toda clase de trabajos de
IMPRESA Y ENCUADERNACION
nos ofrecemos a sus órdenes.

LIBRERIA EDITORIAL - SAN IGNACIO DE LOYOLA.

Tels. Eric. 18-45-91. — Mex. J-61-81.

Apartado 2695.

MEXICO, D. F.

Donceles 105-D.

El Párroco y la Acción Católica en el Perú

Con mucho gusto reproducimos, para bien de nuestros lectores, este artículo publicado por su autor en «El Amigo del Clero», de Lima, Perú.

La Redacción.

El Párroco y la Acción Católica en el Perú es un tema de altísima importancia, eminentemente práctico y de inmediata y urgente aplicación.

El Párroco y la Acción Católica son el sumario de la doctrina de Jesucristo y del fin de la Iglesia. Por lo tanto, sus actuaciones necesarias.

Para llegar a esta conclusión, conviene recordar lo que es el Párroco y lo que es la Acción Católica.

EL PARROCO

Según el Derecho Canónico, (Can., 451, § 1°), el Párroco es el sacerdote o la persona moral que, por razón de su cargo, tiene el deber y el derecho de ejercer en nombre propio, plena e independientemente, la cura de almas con respecto a un número determinado de fieles, bajo la autoridad del Ordinario del lugar.

El Párroco tiene el deber, y un gran deber, de la cura de almas.

Tiene la obligación de salvar a sus feligreses de los escollos de la perdición y de encaminarlos por el sendero seguro que los conduzca a su fin. Para ello tiene que hacerles conocer detallada y concienzudamente, la doctrina de Jesucristo nuestro Señor; explicarles con llaneza todo el tesoro de verdades que se encierran en los Sagrados Libros; tiene que poner ante sus ojos las normas sapientísimas de la Iglesia Católica; en una palabra, tiene que darles suficiente instrucción religiosa para que conozcan la verdad y el bien y sepan distinguir el error y las falaces y tendenciosas enseñanzas de los enemigos de Cristo y de la Iglesia para desecharlos.

Tiene la obligación de administrarles los santos Sacramentos y de instruirlos con particularidad sobre la administración del bautismo en cada caso de necesidad y de lo que debe hacer en la hora de la muerte cuando no puede tener confesor, y de convencerlos de que ellos son los medios necesarios de salvación.

Debe estar pronto a su lado para remediar sus necesidades espirituales y temporales si le es posible —aún con sacrificio— y estén a su alcance.

Tiene la obligación de tratarlos con amor paternal, dulce y caritativamente para ganarlos para Jesucristo.

El Párroco es el continuador de las enseñanzas de Jesucristo nuestro Señor; por consiguiente, tiene la obligación gravísima de propagar y mantener pura e íntegra la doctrina del divino Maestro que es el pan saludable con el que tiene que alimentar a sus ovejas para darles vida espiritual.

El Párroco tiene que ser para sus feligreses lo que Cristo fué —en su vida mortal— para sus Apóstoles, sus discípulos y la multitud que le seguía.

Pero como en estos tiempos la inmensa mayoría de los feligreses no asisten a los templos y se han alejado del Pastor, están expuestos a perecer en los escollos y en las tinieblas del error. Por lo que urge y es necesario que el Párroco salga en pos de sus feligreses siguiendo el ejemplo del Buen Pastor que ha dejado las noventa y nueve ovejas y se fué en busca de la una que se había extraviado y no se detuvo hasta no encontrarla y traerla sobre sus hombros. Así el Párroco, personero de ese Pastor divino, tiene que buscar a sus feligreses donde estén y no darse tregua hasta no verlos a todos, ungidos por la gracia, en el redil de su parroquia; por consiguiente, en la Iglesia nuestra Madre.

Los lugares donde están ubicados los feligreses, son distintos, y el medio en que viven, variado.

Párrocos de las ciudades principales. — Los señores Párrocos de Lima, balnearios y ciudades grandes tienen a sus feligreses en una extensión pequeña, tiene casi a todos a su vista; tienen que buscarlos en los callejones, en los talleres y en las fábricas; en los centros sociales, en los Clubs y en las Universidades. Unos y otros viven en un medio de intenso movimiento cultural. Estos señores Párrocos no están solos, tienen la eficacísima cooperación de una falange de beneméritos sacerdotes seculares y regulares, gracias a Dios.

Párrocos de la Costa. — Los señores Párrocos de los pueblos de la costa, con excepción de algunas ciudades que se asemejan a Lima, tienen bajo su jurisdicción lugares más extensos, y tienen que buscar a sus feligreses en los pueblos, en las haciendas, en los valles y en las lomas en donde muchos viven permanentemente; no van a los pueblos sino muy de tarde en tarde y de tránsito, por consiguiente, están desconectados de las enseñanzas de la Iglesia y de la doctrina de Jesucristo.

Párrocos de la Sierra. — Los señores Párrocos de las parroquias de la sierra, con excepción de algunas ciudades grandes, tienen a su cargo extensas regiones y numerosos pueblos situados entre los laberintos de las quebradas, distantes unos de otros por cincuenta, cien y ciento cincuenta y más kilómetros.

Para llegar a cada uno de ellos tienen que atravesar elevadas cumbres, frías punas, y profundas quebradas; por caminos muy escabrosos y llenos de peligros. Tienen, también, que buscar a sus feligreses en los pueblos, en los caseríos, en las estancias, en los hatos de las punas y de los cerros, en los centros mineros, y en las Escuelas y donde quiera que viven establemente y gran parte de ellos en completo aislamiento de los centros del cultura y, aún más, de las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo.

La secta protestante ha aprovechado de estas circunstancias para adueñarse de algunas regiones y en otras trabajan activamente.

Como el Párroco está obligado a buscar sus ovejas, a esas almas, donde quiera que estén, a conocerlas y a proporcionarlas todo lo que su ministerio le obliga, tiene que ofrendar su vida como el Buen Pastor. La misión para el que tiene todo esto a su cargo es pesada y fuerte, pero es Párroco, tiene la cura de almas, almas que están bajo su responsabilidad, y no tienen más que alimentarlas con los alimentos que Cristo y la Iglesia ponen en sus manos. Tienen que salvarlas: he allí su deber y su sagrada misión.

Están solos los señores Párrocos de las parroquias apartadas de la sierra, no tienen la colaboración eficaz e inmediata como los de Lima. Esto que es al parecer un atenuante para no emprender viajes pesados en pos de las almas confiadas a su cuidado, es más bien una razón agravante, poderosa y de urgencia para hacer ese viaje de Pastor celoso y abnegado para llevar la luz de la verdad y el consuelo del Evangelio en sus urgentes necesidades.

Es necesario que las ovejas escuchen la voz del Pastor, que el médico esté al lado de los enfermos y que los hijos, los fieles, sientan el calor del amor de la madre, la Iglesia, mediante sus ministros. Para esto tendrá que salir, algunas veces de un pueblo a otro, o a donde se le necesite a las siete u ocho de la noche y caminar algunas leguas a caballo o a pie, con el Santísimo Sacramento en el portavático y con los santos óleos, en pleno invierno que llueve a cántaros, porque así lo requiere su misión y la muerte no espera.

Los señores Párrocos de Lima, de la costa y de la sierra tienen, pues, que ir a donde están sus ovejas. Esto es un hecho incontrovertible, hoy día, sólo hay que estudiar y planear el medio de ir a ellas.

ACCION CATOLICA

Miles de circunstancias nos ponen de manifiesto, en documentos oficiales se declara y la realidad del momento nos hace palpar que para que la Jerarquía Eclesiástica llegue hasta el pueblo con todo el tesoro que tiene para él y traspase los círculos de resistencia en los cuales le han encerrado el laicismo, el

materialismo y la anarquía social contemporánea, es necesario la movilización de los demás miembros de la Iglesia militante bajo su inmediata dependencia. Aquí surge la Acción Católica que no es otra cosa que la participación de los seglares en el Apostolado Jerárquico de la Iglesia, la cual, como dijo el Santo Padre Pío XI: «No es una hermosa novedad de nuestros tiempos, como algunos creen, algunos que no están dispuestos a recibirla y que no aman demasiado esta hermosa novedad. Existía como ahora, y mejor que ahora, en tiempos muy lejanos a los nuestros».

La primera difusión del cristianismo se ha hecho con la Acción Católica. Y es que «la Acción Católica que puede y debe decirse coetánea de los más antiguos tiempos de la Iglesia, todavía en ésta nuestra edad como saben todos, ha logrado una manera propia de ser, conforme a las normas y prescripciones pontificias».

La acción de este nuevo Apostolado, según su misma naturaleza lo requiere y como lo expresa el Inmortal Pontífice Romano Pío XI: «sin el trabajo asiduo y diligente de los sacerdotes, no podrá ni iniciarse ni propagarse ni prosperar ni reportar sus frutos particulares». Por lo que los sacerdotes deben estudiar y buscar la mejor forma de movilizar armónicamente esas fuerzas con aplicación efectiva en la práctica para conseguir el fin.

Como el Párroco, en particular, es el que está obligado a estar en contacto inmediato con sus feligreses, él es también quien tiene la obligación de organizar, en su respectivo grado y parroquia esa milicia de católicos seglares llamados a desempeñar un verdadero apostolado a órdenes de la Jerarquía Eclesiástica. Debe rodearlo de todas las facilidades para que pueda llegar con eficiencia la sublime misión «sobre manera semejante al sacerdote». El plan de la Acción Católica, entre nosotros, está trazado magníficamente bien. Su desarrollo se inicia con algún entusiasmo en algunas ciudades, pero falta en la mayoría de los pueblos.

El Párroco tiene que tener muy en cuenta el medio donde actúa y las circunstancias que le rodean para que la Acción Católica sea obra eficaz, en el terreno de la práctica. Por lo que la preparación, la organización y el apostolado de la Acción Católica no son iguales en todas partes. Pues los señores Párrocos de Lima y de algunas ciudades grandes cuentan con muchísimas facilidades para preparar, organizar y poner en movimiento a la Acción Católica que no los cuentan los señores Párrocos de las parroquias de la sierra y de las ciudades grandes apartadas. Aquellos trabajan en un medio de cultura superior y éstos no; aquellos tienen a sus feligreses dentro de un espacio reducido donde por todas partes, a todas horas ven actos religiosos y manifestaciones públicas de fe y de culto y éstos no; aquellos organizan en su parroquia un solo cuerpo de Acción Católica con sus cuatro ramas, éstos tienen que orga-

nizar tantas cuantos pueblos, caseríos y lugares de vivienda estable están a su cargo; aquellos actúan con personas quienes, unas veces tienen muy escasa instrucción religiosa y otras veces no la tienen, a quienes hay que enseñarlas desde el persignar y el Padre nuestro.

Preparación. — El punto de partida para la instalación de esta fuerza de acción positiva es preparar a los que van a ser sus miembros, especialmente a los que van a ser sus dirigentes, haciéndoles conocer la naturaleza íntima de la Acción Católica, sus altas finalidades, su modo de obrar y de existir, los medios en los cuales tienen que actuar y que la solución de los grandes problemas de orden espiritual, moral y social de la multitud están dentro del campo de sus actividades. Es decir, que el Párroco en cada caserío, estancia, hacienda y centro minero donde viven sus feligreses más o menos estable, allí tiene que fundar una especie de Seminario donde se han de formar los dirigentes de la Acción Católica, los eficaces colaboradores del Estado Jerárquico de la Iglesia; porque, como la Acción Católica tiene una misión casi sacerdotal, su preparación tiene que tener como base una sólida piedad que responda a su fin y al medio donde tiene que actuar y tiene que tener completo convencimiento de su deber y de su responsabilidad. Esta preparación es necesaria para todos sus miembros; porque si no están empapados en la altísima importancia de la Acción Católica y no tienen plena conciencia de sus obligaciones como católicos para con sus hermanos, para con la voluntad de la Iglesia y de Dios, y no saben lo que es la Acción Católica, no se podrá hacer obra de provecho. Pero los señores Párrocos de las parroquias apartadas de la sierra que tienen bajo su jurisdicción numerosos pueblos, esta preparación resulta un problema; porque la mayoría de ellos viven, en la actualidad, en la cabeza de parroquia, sólo visitan los pueblos cuando son llamados para la administración de los santos sacramentos, esto es una excepción, y para algunas fiestas. Estas se realizan una o dos veces al año y a veces nada. Y las personas que concurren a esas fiestas están más bien, en esos días, para divertirse que para recibir instrucciones religiosas. Terminada la fiesta, el pueblo o lugar poblado se queda sin sacerdote hasta otra fiesta.

¿Cómo, pues, se debe dar a esos pueblos instrucción religiosa y establecer en ellos la Acción Católica? Cada señor Párroco debe establecer en cada uno de sus pueblos la Acción Católica.

A mi humilde juicio, cada señor Párroco debe hacer sistemáticamente visitas a toda su parroquia y vivir en cada pueblo y centro poblado fuera de las fiestas que se realizan en ese lugar y de la época de siembra y de cosecha, el tiempo necesario para instruir a sus feligreses en sus deberes religiosos, y al grupo más aparente formarlo para la Acción Católica y hacer que todos cumplan con los preceptos de la Iglesia, y para establecer en cada uno de ellos una Escuela Catequística a

cargo de los miembros de la Acción Católica. Con este sistema creo que se podrá instruir metódicamente a toda la feligresía.

Esta es obra de mucho sacrificio y árdua, pero factible y de urgente necesidad.

Hay que tener presente que el Párroco es operario de la Viña del Señor. Y cuando una viña o campo está sin trabajar o se ha dejado de trabajar al iniciar o renovar el trabajo, se encuentra con espinas y otras malezas u obstáculos, antes de abrir el surco, y la misma apertura es también muy pesada, pero hay que abrirlo para poder sembrar, esa es su misión. Según el trabajo y cuidado, serán los frutos, como justo premio de lo que ha hecho el operario.

Los dueños de las haciendas, fundos y asientos mineros, no han de negar a los santos propósitos de los señores Párrocos, antes bien, conociendo la alta trascendencia de la obra de bien que se propone implantar en su propiedad, prestarán su apoyo y su concurso con agrado, máxime en estos tiempos que soplan aires huracanados de comunismo que rugen contra sus intereses.

En los pueblos caseríos o donde hay Centros Escolares, Escuelas Fiscales o Particulares, el objetivo principal del Párroco debe ser, ganar la voluntad de los Maestros y adueñarse de la población escolar con mucha sagacidad, porque allí está el porvenir religioso-social de los pueblos. A esa población hay que prepararla bien, porque de allí ha de salir más tarde la Acción Católica, con activos y efectivos miembros.

A las Escuelas vienen los niños y niñas de los pueblos pequeños y caseríos y en ellas hay que formar los grupos de los distintos lugares para que cuando ellos regresen a sus regiones estén ya unidos y puedan continuar con la obra de la Acción Católica. Porque ellos son como los almácigos en conservatorio y que han de ser trasplantados a otros terrenos donde han de dar frondosos follajes y abundantes frutos para que bajo su nombre se hagan nuevos almácigos, multiplicando y propagando así, la simiente de una doctrina sana y moral que ha de ser el sustento saludable para no desfallecer en la jornada de esta vida.

Después de esta preparación necesaria, viene la organización en sus distintas ramas: Juntas, Consejos y Centros.

Organización. — Este es el gran problema. Problema que merece mucho estudio, mucho tino, mucha abnegación y mucha constancia para hacer obra efectiva. En esta parte hay grandes obstáculos que vencer y grandes dificultades que afrontar. Es natural. Toda obra grande supone grandes sacrificios y voluntad inquebrantable.

Jesucristo para consumir nuestra redención tuvo que padecer todo lo que ha padecido, derramando hasta la última gota de su sangre preciosísima y sacrificando su propia vida. La Iglesia, nuestra Madre, para consolidar su sublime misión que ha recibido de su divino Fundador, ha tenido que sufrir cuatro

siglos de sangrientas persecuciones que han motivado millares de mártires, y aún sigue sufriendo.

El Párroco es ministro de Jesucristo, continuador de su obra divina, es soldado y tiene que estar con su Jefe en el Tabor, en el Cenáculo, en el Pretorio de Pilatos, en Getsemaní y en el Calvario.

El Párroco es uno de aquellos a quienes Jesucristo, en la persona de su Apóstol, les dijo: «Id por todo el mundo a predicar el Evangelio a todas las criaturas» (Marc., XVI, 15). Esto es un mandato sagrado, es la voluntad de Dios y no hay más que cumplirlo. Hay que tener en cuenta que la gracia de Dios no falta a nadie, mucho menos a sus leales servidores, sólo que antes de iniciar toda obra hay que caldear bien el corazón con el fuego que brota del sagrario. Allí escucharemos aquellas alentadoras palabras de Cristo: «Estad ciertos que yo mismo estaré con vosotros, hasta la consumación de los siglos». (Mat., XXVIII, 20). Y al mismo tiempo nos hará de «que no es siervo más que su amo; ni tampoco el enviado mayor que aquel que le envió» (Juan, XIII, 16). Por consiguiente, el Párroco no tiene más que seguir y continuar la obra de su divino Modelo haciendo todas las cosas bien, para mayor gloria de Dios y provecho de las almas.

Con estas bases, la misión pastoral del Párroco se desarrollará suave y eficazmente. La organización de la Acción Católica vendrá como sobre sus rieles y su aplicación será fructuosa.

Organizada la Acción Católica según los Estatutos, hay que aplicar sus fuerzas en el objetivo para llegar al pueblo, para encontrar a las ovejas extraviadas, para dar un abrazo al hijo pródigo.

El Apostolado. — En Lima y en algunas grandes ciudades, están los núcleos y los focos principales de los enemigos de la Religión y de la propaganda de los errores y el centro donde se tramam los ataques y los trabajos contra la Iglesia.

De Lima y de esas ciudades salen cantidad muy crecida para los pueblos, las propagandas del mal y a veces disfrazadas con la apariencia del bien. En una palabra, en dichas ciudades se cristalizan con más fuerza y con más daño el mal. Por lo tanto, los señores Párrocos de Lima y de las otras principales ciudades tienen que redoblar sus esfuerzos mediante la Acción Católica y las facilidades con las que cuentan para controlar, desbaratar y destruir los planes que los enemigos tienen, anulando o contrarrestando a las dañosas propagandas con otras sanas y de bien.

La lucha con los enemigos hay que entablarla en líneas paralelas, pero con armas distintas. Esas armas podrían ser el establecimiento de Escuelas gratuitas para obreros e hijos de obreros, cooperativas de artículos de primera necesidad, intensa difusión de lecturas sanas e instructivas en pequeños folletos; escuelas profesionales gratuitas, instrucción religiosa efec-

tiva en las Escuelas Fiscales y Particulares, y aún el establecimiento de cinemas particulares donde se podrían pasar cintas históricas, científicas y morales; y otros medios mejores que el cuerpo parroquiado de Lima, podría poner en práctica, como algunos ya lo han iniciado en parte. Y convendrá hacer saber a todos, especialmente al pueblo obrero, la cantidad de niñas y niños que semigratuita y gratuitamente reciben instrucción en el Seminario y en los Colegios de los Religiosos de ambos sexos, según el cuadro publicado en el «Amigo del Clero» de agosto de 1937, lo mismo que de los años posteriores que seguramente serán la mayor cantidad.

Los señores Párrocos de las parroquias apartadas de la sierra y de la costa, tienen a sus feligreses esparcidos en cinco, diez y quince pueblos y a veces otros tantos caseríos o lugares poblados con un cuarenta y treinta por ciento de analfabetos y muy distantes unos de otros, y como su acción de Párroco tiene que repercutir y llegar hasta donde están reunidos sus feligreses y como ellos no pueden estar personalmente presentes en forma permanente en cada pueblo, la Acción Católica tiene que laborar efectivamente para llenar su misión apostólica de responsabilidad en cada uno de los pueblos o centros poblados, para mantener la vida religiosa y viva la Religión con las instrucciones prácticas que la misma enseña, para contrarrestar de una manera permanente a las propagandas y a los emisarios de los enemigos que llegan de Lima para mantener pura e íntegra la doctrina de Jesucristo.

Conclusión. — El Párroco y la Acción Católica son, pues, dos entidades que se complementan hoy día para salvar a la humanidad del caos de la perdición. Son dos entidades que deben coexistir para el ejercicio disciplinado y eficaz del apostolado cristiano en su nueva forma que requiere en los tiempos que vivimos. Son como la estrella que ha guiado a los Magos a la Cueva de Belén que han de guiar a los hombres hasta el puerto seguro de la Sión celestial. Son los maestros de la doctrina de Jesucristo y los ejecutores del fin de la Iglesia, y como maestros ejecutores son el sumario de esa doctrina y de ese fin. De tal manera que el Párroco y la Acción Católica se constituyen en dos fuerzas poderosas que tienen que contrarrestar al empuje del enemigo común para no dejar de arrebatar a las almas de las cuales Jesús tuvo sed en la Cruz y por las cuales permanece sacramentado en nuestros altares.

Leocadio Mendoza, Pbro.

CHOCOLATE MORELIA

Presidencial



Indispensable
en
todo
hogar

FABRICA DE CHOCOLATES Y DULCES
REG.
D.S.P. 2442
ERIC. MEX.
16-78-58 X-23-00
LA AZTECALA
MARCA IND. REG.
F.C. DE CINTURA 105
MEXICO, D.F.

DEL ANTIGUO ASILO de MORELIA

• NUTRE • VIGORIZA •
• Y DESPEJA EL
ENTENDIMIENTO •

"LITURGICO"

PREDICACION

es el vino que pueden emplear

con toda confianza

los Señores Sacerdotes en la celebración
de la Santa Misa

-:- su calidad y su precio -:-

lo hacen ser el más preferido
en toda la República

"Agencia Eclesiástica Mexicana"

Apartado 134 Bis. — Eric. 12-31-32. — Allende 4.

MEXICO, D. F.

Dominica Cuarta después de Pascua

LA SANTA CRUZ

(Párrafos que pueden servir para un sermón)
de la Santa Cruz)

Los judíos sufrían el año 70 de nuestra Era, una esclavitud insoportable. Vespasiano y Tito los subyugaron. Domiciano los cargó de tributos. Nerva y Trajano castigaron con crueldad las intenciones de rebelión. Adriano fué todavía más duro con los descendientes de Abraham. El año 131, Barcoquebas, (Hijo de la Estrella), según Balaam: reunió un poderosísimo ejército, sublevó la Palestina, tomó varias plazas, tuvo en jaque al mismo imperio romano. «Los hebreos se le unieron proclamándole astro de Jacob, cetro de Israel, elegido para cumplir la extraordinaria predicción de Balaam, destrozará los cuernos de Moab, y destruir los hijos de Set; (Nom. c. 24) y simultáneamente se insurreccionaron en todas partes contra la dominación extranjera con el furor del esclavo que rompe sus cadenas. Causan horror los excesos a que se entregaron en Cirene: mataron a 220,000 griegos, 240,000 en Chipre, incalculable número en Egipto, llegando su furor hasta el extremo de aserrar el cuerpo de sus víctimas, comer su carne, beber su sangre, y rodearse al cuerpo las tripas de los muertos. (Dion. c. LXVIII). La espada de los romanos dispuso aquella formenta y las ilusiones formadas, pero a mucha costa, matando 576,000 hebreos (tantos había reunido la esperanza!), vendiendo a los restantes en las ferias de Terebinto y Gaza, arastrando a Egipto los pocos que sobrevivieron, o matándolos poco a poco y demoliendo 50 castillos y 985 aldeas. La ruina total del país quitó, si no la esperanza, la posibilidad de alzar en adelante la cabeza. Para aniquilar su religión y la cristiana, se erigió un templo a los ídolos, en donde se levantaba el antiguo, otro sobre el sepulcro de Cristo, y otro para Adonis en el Pesebre; Jerusalén cambió su nombre en el de Elia Capitolina, y de tal manera se olvidó su primitivo nombre, que habiendo dicho un mártir en tiempo de Diocleciano, que era natural de Jerusalén, ni el Gobernador de Palestina, ni ninguna de los presentes supieron dónde estaba situada aquella ciudad.

Por eso los palestinos consideraron a Adriano (como dice César Cantú. Hist. Univ. t. II, pág. 356): «Espléndido y avaro, grandioso y frívolo, clemente y vengativo, era alternativamente una mezcla de vicios y de virtudes», «como el más implacable de sus enemigos, como el más funesto de sus perseguidores, como el más cruel de sus enemigos» (Perujo, Dic. de Cienc. T. III, Part. Adriano).

Después de 190 años de tal profanación, la ilustre madre del Emperador Constantino, Santa Elena, quiso rodear de honor y veneración los Lugares Sacrosantos. Por eso mandó que fieles y legionarios destruyesen la terraza que cubría el Gólgota. Vuelto a su primer aspecto el Calvario, Santa Elena, Eusebio de Cesárea y San Macario Obispo de Jerusalén encontraron en una cisterna, a treinta metros del sitio de la crucifixión, los instrumentos del suplicio de Cristo. Eusebio y San Cirilo testifican «que el Cielo dio a conocer cuál de las tres cruces era la del Divino Maestro, con dos milagros: el de la curación

instantánea de un moribundo y el de la resurrección de un muerto, obrados al simple contacto del sagrado Leño.

Esos portentos tuvieron lugar el año 326. Se construyó en la cima, además del «Anastasis», la gran Basílica de cinco naves, llamada «Martyrio», que fué solemnemente inaugurada en 335. No se depositó en ellas más que la parte de cruz que Santa Elena había dejado en Jerusalén. Era necesario un permiso expreso de los Obispos de Jerusalén para poder obtener una muy pequeña partícula de ella, que se conservaba como el más precioso tesoro. Así es que Santa Melaina llevó a San Paulino una partícula de la cruz que había obtenido de Juan, Obispo de Jerusalén; y Paulino, engastando una pequeña parte de ella en oro, la envió a Sulpicio-Severo, añadiendo que, a pesar de la segregación de estas partículas, no se notaba que disminuyese la santa Cruz. Entre tanto, en tiempo de San Cirilo de Jerusalén, había ya partículas de la Santa Cruz esparcidas por el mundo entero, según dice el Santo Obispo. Exposición a la adoración del pueblo de Jerusalén la Santa Cruz: — 1°, el domingo de Pascua; — 2°, a la mitad de la Cuaresma; — 3°, por extraordinario, para los peregrinos que venían de lejos; — 4°, el cuatro de febrero. Este día se celebraba ya en tiempo de Constantino, la principal fiesta en honor de la Santa Cruz que se llamaba «Exaltatio Sanctae Crucis», fiesta verosíblemente consagrada, tanto a la invención de la Santa Cruz, como a la memoria de la inauguración del Santo Sepulcro. Los griegos no celebraron nunca fiesta bajo el título de la «Invenção de la Santa Cruz», al menos, no fué general ni solemne; pero en Roma, donde se había construido una iglesia en memoria de la Santa Cruz aparecida a Constantino, y a donde Santa Elena pudo haber llevado una partícula de la Santa Cruz, se encuentra ya en el Sacramentario y Antifonario de San Gregorio el grande, una fiesta propia, llamada «Inventio Sanctae Crucis», el 3 de Mayo, que poco a poco se extendió por Occidente» (Schrold).

* * *

La Cruz simboliza el sufrimiento.

1. — ESTE ES NECESARIO. — Los justos serán probados por el dolor, como el fuego en los crisoles (Jap., III, 6).

Padecen muchas tribulaciones (Ps., XXXVIII, 20; LXX, 20).

Explánense las bienaventuranzas. — Son el programa de Cristo. (Matt., V, 3 al 11).

Seremos mejores después de la persecución (Matt., X, 31).

Por la tribulación entraremos en el reino del Señor (Act., XIX, 21).

2. — CRISTO SUFRIÓ, luego, DEBEMOS SUFRIR LOS CRISTIANOS. — Era el argumento de San Pablo.... Persecutionem patientur (II Tim., III, 12).

Ibi et minister meus erit (Joan. XII, 26).

Hasta en los momentos de su transfiguración Jesús habló de sus padecimientos (Matt., XVII; Marc., IX).

Condición indispensable para salvarse, es llevar la cruz santa del deber.... «tollat crucem suam» (Matt., XXVI, 24; Marc., VIII, 34; Luc., I, 23).

El que no quiera la cruz, no es discípulo de Cristo (Luc., XIV, 27; Matt., X, 38; XVI, 24; Marc., VIII, 13).

Debe manifestarse en nosotros la mortificación de Jesucristo (II Cor., IV, 9).

El gran Apóstol no quería saber otra cosa que a Cristo crucificado (I Cor., I, 23); predicar sólo a Cristo Crucificado (II Cor., IV, 5); no quería gloriarse sino en Cristo crucificado (Gal., VI, 14).

3. — RESIGNACION Y ALEGRIA. — El Señor está cerca de los atribulados (Ps., XXVIII, 19).

Está en el corazón mismo que sufre (Ps., XC, 15).

Iban gozosos los discípulos porque padecían (Act., V, 41).

Son notables las palabras de San Pablo a los efesios (c. IV).

El tenía gozo sobreabundante en sus tribulaciones (II Cor., VII, 4).

Dios hace sufrir al que más ama (Hæb., XII, 6).

Seréis felices cuando os pruebe el Señor, decía San Pedro (II Pet., IV, 14).

Dominica Quinta después de Pascua

LA ORACION

*Si quid petieritis Patrem in nomine meo
dabit vobis (Joan., XVI, 23)*

1. — MEDIO NECESARIO. — Hay entre el cielo y la tierra constante comunicación.

Dios se inclina a los hombres.

Los hombres ansían llegar hasta Dios.

El medio es la oración.

Esta traspasa las nubes, penetra el cielo, sube hasta el trono del Altísimo.

Todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, se os dará, dijo a todos el Divino Jesús (Joan., XIV, 13). Llamad y se os abrirá (Marc., XI, 24). Es necesario orar y jamás desfallecer (Lucas, XVIII, 1).

La eficacia de la oración está garantizada por las Sagradas Escrituras y por la autoridad soberana de Jesucristo.

Es llave de los cielos, según San Agustín, (Serm., CCXXVI), terror del demonio, según San Pablo (Ephes., VI, 11), imán del Paráclito Divino, guardadora de la castidad (Sap., VIII, 21), médico para el alma, arco iris de paz, consuelo en las tribulaciones, luz bendita que ilumina, sagrado vínculo que nos estrecha con Dios.

Dichosos los que oran.

Surcarán el mar embravecido de la vida seguros de no naufragar, irán por los eriales del mundo hacia otra Patria mejor. Si caen, se levantarán fortalecidos; si los mancha el cieno, podrán transfigurarse por la oración.

Es necesaria la oración. Con palabras terminantes lo preceptuó el Divino Maestro (Luc., XV-XII, 1).

Nos lo dice nuestro espíritu que pide protección, nuestra pequeñez que se rinde ante la grandeza divina, nuestro corazón siempre inquieto, ávido, vacilante y antoñadizo.

La oración es necesaria porque es el reconocimiento de nuestra impotencia, el testimonio de nuestra inferioridad, el grito espontáneo del alma que pide.

Es necesaria la oración; así nos lo enseñan los santos, los místicos, los maestros de la perfección evangélica.

Arranca la oración de nuestra naturaleza íntima, de la estructura limitada de nuestro ser.

Somos pequeños, nada poseemos propio, todo nos lo da el Señor. Entonces se impone pedir, formulan los labios súplicas rendidas y se escapa del corazón impotente el ruego que solicita aquello que nos falta.

Eso es la oración: el reconocimiento de nuestra propia nada, la certidumbre de que Dios tiene lo que necesitamos, la imploración filial para que nos conceda favores.

2. — LA ORACION ES EFICAZ. — Pedid y recibiréis, decía Cristo a sus discípulos en repetidas ocasiones.

Siempre que podía, constantemente, en sinagogas, calles y plazas, en todas partes, Jesús enseñaba la necesidad que tenemos de la oración y su eficacia todopoderosa.

Nos consta, por testimonios clarísimos e indubitables de Jesucristo. (Matt., XVIII, 19).

Si vosotros, que sois malos, dais a vuestros hijos lo que os piden, ¿no dará a los suyos el Padre celestial lo que le ruegan les dé? La oración traspasa las nubes, vuela hasta el trono del Altísimo, llega a sus oídos, lo desarma, lo conmueve, lo hace indulgente y propicio.

3. — MODELO DE ORACION. — Cristo, nuestro modelo y guía, oró desde la cuna hasta el sepulcro, en su vida íntima, en los años de su apostolado, en los instantes de su Pasión. Oró al nacer al vivir, al trabajar, al hacer milagros, al padecer, al morir. Oró siempre.

Colgado de la Cruz, agonizante, sufriendo improperios, oró.

Ora en el Cielo, ora en la Eucaristía, seguirá orando a la diestra de su Eterno Padre...

4. — CONDICIONES DE LA ORACION. — La oración debe ser atenta, respetuosa, confiada y perseverante.

Hablas con Dios. El es grande y tú pequeño. El es santo y tú pecador. Luego has de recurrir a Él con rendimiento filial.

Si le pides desconfiado, ultrajas su omnipotencia. ¿Qué necesitas que no te pueda dar?

Pídele una y otra vez, pídele mil veces, sin cansarte jamás. El te dará lo que conviene a tu eterna salvación. El repartirá sus bienes de la manera más tierna, más generosa, y más oportuna para tu felicidad.

Si hablas con Dios tu súplica ha de ser rendida en sumo grado, persuadido tú que serás oído. Si parece que el Señor no te escucha, persevera, insiste, ruega una y otra y otra vez. La oración es omnipotente, consigue lo que solicita.

El publicano que se golpeaba el pecho en un ángulo del templo (Luc., XVIII); la canacea que no desiste de pedir lo que

al parecer le era negado con desprecio, (Matt., XV), nos enseña cómo debemos orar.

Cuando Dios no nos concede lo que pedimos es: o porque deseamos cosas MALAS para nuestra salvación; o porque le pedimos cosas buenas pero de manera mala; o porque, pidiéndole cosas buenas y de buena manera, no somos buenos, sino MALOS por el pecado.

Vivamos en gracia, cumplamos nuestros deberes, busquemos primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se nos dará por añadidura (Mat., VI, 33).

La Ascensión del Señor

(Párrafos que pueden servir para un sermón de la Ascensión)

El Olivete fué el monte desde el cual subió Cristo al cielo.

«El paisaje que se descubre desde allí, es verdaderamente singular. Al poniente, el lúgubre valle de Josafat, el cenagoso torrente del Cedrón, los desfiladeros de San Sabás; Jerusalén, silenciosa como una viuda, circuida de murallas almenadas; el glacis del templo, sobre el que se levanta hoy la mezquita de Omar con su gran media naranja, delgados minaretes y capiteles vistosos; más arriba, el monte Sión con sus ruinas; la cúpula de la Iglesia de Santiago; el Calvario enlutado y el imponente cimborrio de Efraín. Al oriente, los peñascos sombríos y movedizos que se derrumban hasta el Mar Muerto, lugar antes de delicias, desecado hoy por el soplo de la ira divina; el profundo valle del dóm, las asoladas montañas de Moab, la cumbre desnuda de Nebó y la gigantesca cordillera de los montes arábigos. Finalmente, al medio día, la llanura de Rafáin, el solitario convento de San Elías, las colinas que rodean a Belén y el pedregoso y árido convento de Thecué. Tal es la perspectiva que se descubre desde el Monte Olivete...»

* * *

La Historia guarda en sus páginas de oro, las escenas delirantes de los pueblos cuando recibieron triunfalmente a los caudillos y vencedores.

Paulo Emilio humilló a Perseo, saqueó la ciudad del Epiro y volvió a Italia colmado de trofeos, llevando prisionero a Gencio, rey de Iliria. Tres días duró la solemnidad: en el primero, 1.200 carros llevaban los escudos de plata macizos, otros tantos los de bronce, 300, las lanzas, los sables, los arcos y los dardos, precedidos de hombres con las armaduras de bronce o con las estatuas, y seguidos de 800 angarillas cargadas de armas de todas clases.

En el segundo día se presentaron mil talentos acuñados, 2.200 en barras, una infinidad de copas, 500 carros de imágenes y estatuas, y luego escudos de oro y muchas estatuas de las galerías reales.

En el tercero, se sacaron 120 buyes blanquitos, 220 vasos de plata, una olla de diez talentos de oro, cubierta de piedras preciosas y otros diez de alhajas también de oro; dos mil dientes de tres codas; una carroza de marfil incrustada de oro y piedras, un caballo con los jaez cubiertos de perlas y lo restante del arnés de oro; una cama también de oro con cobertores bordados de ramos; una litera igualmente de oro y púrpura; 400 coronas reguladas por las ciudades, y en un admirable carro ebúrneo, el triunfador... (César Cantá, Hist. Univ. tom. I, pág. 716).

Sila, (78ª de J. C.) celebró su victoria sobre Mitridates con un triunfo que duró dos días. Fué tan espléndido, que hacia tiempo no había visto Roma otro igual.

Llevaron en él, quince mil libras de oro y 115.000 de plata, robadas en Grecia y Asia; además, 13.000 de oro y 7.000 de plata, salvadas por Mario en el incendio del Capitolio, y recobradas en Preneste; y ofreció juegos tan magníficos que quedaron desiertos los de Olimpia (Ibid., Obr. cit. tom. II, pág. 51).

Vencedor de la Europa, del Asia, de los mares, obtuvo Pompeyo el más espléndido triunfo que se había visto hasta entonces. No bastó una procesión de dos días para desplegar a la vista del pueblo, los despojos y nombres de los vencidos: el Ponto, la Armenia, la Capadocia, la Paflogonia, la Media, la Cólquide, la Iberia, la Albania, la Siria, la Cilicia la Mesopotamia, la Fenicia, la Palestina, la Judea, la Arabia, los corsarios de más de mil castillos, poco menos de 900 ciudades, 800 naves de piratas, 39 ciudades vueltas a poblar, las rentas públicas aumentadas desde cincuenta millones de dracmas a casi ochenta y dos depositados en el Erario; veinte mil talentos sin contar 1.500 dracmas distribuidas a cada soldado. Además de los rehenes de los Albaneses, de los iberos y del rey de Comagene, conducía Pompeyo 324 prisioneros de clase distinguida, entre los cuales se contaba el jefe de los piratas, el hijo traidor de Tigranes con su mujer y su hija, la mujer del mismo Tigranes, Aristóbulo, rey de los hebreos, la hermana de Mitridates con cinco hijos, y muchas mujeres escitas... (Ibid., Obr. y tom. cit. pág. 61).

Vespasiano y Tito (70 a. desp. de J. C.) celebraron en Roma sus victorias de Palestina. «El número de los espectáculos y su magnificencia fué mucho mayor de lo que puede concebirse, ya se consideren las obras de arte, los diversos géneros de riqueza, o las rarezas naturales. Todo lo más admirable y grandioso que llegaron a poseer en todo tiempo y lugar los hombres afortunados, todo reunido en un día sólo, ha puesto de manifiesto la grandeza del imperio romano. Viéronse en esta ceremonia toda clase de obras de oro, de plata y de marfil, que pasaban de modo que se pudiera decir se asemejaban a un río. Unos vestidos tejidos de la púrpura más rara, otros al estilo babilonio, abigarrados de finísimas pinturas y deslumbrantes de pedrería, éstos engastados en guirnaldas de oro, aquellos dispuestos de otra manera. Llevaban también las estatuas de sus dioses, todas de sorprendentes tamaños, de trabajo no ordinario y de materia preciosa. Conducíanse, asimismo, muchas especies de animales, adornados todos de arneses convenientes, y llevaban cada una de estas cosas, personas con trajes de púrpura recamada de oro; pero los que fueron elegidos para participar del triunfo, ostentaban una magnificencia de adorno, exquisita y asombrosa. Ni aún la multitud de prisioneros carecía de adornos, y la variedad y belleza de sus trajes ocultaban la deformidad de sus maltratados cuerpos. Mayor admiración causaba la construcción de las máquinas, elevadas la mayor parte de ellas hasta tres y cuatro pisos, y causaba placer y sorpresa el ver su magnitud. Colgaban de muchas de ellas guarniciones de oro, todas estaban embutidas artificialmente de oro y marfil...» (Josefo Hbreo., de la guerra jud. VII, 5). Detrás avanzaba Vespasiano y Tito lo seguía; cabalgando detrás de ellos Domiciano, vestido también ricamente y en un caballo digno de verse...» (Ibid., Obr. y c. cit.).

En 274, desp. de J. C. «El triunfo de Aureliano fué pomposo como ninguno. Iban a la cabeza 20 elefantes, 4 tigres, y además, 200 fieras de las más raras y curiosas del Oriente y el Mediodía. Después, seguían 1.200 gladiadores destinados al anfiteatro; a continuación iban los tesoros del Asia y de la reina de Palmira, dispuestos en vistosa confusión, y en una infinidad de carros, banderas militares, yelmos, escudos y corazas. Los embajadores de las naciones más remotas, etiopes, árabes, persas, bactrianos, indios y chinos, llamaban la atención, tanto por su extraña fisonomía, cuanto por la riqueza y singularidad de su traje. Los productos de todas las comarcas y las coronas de oro que las ciudades habían ofrecido en señal de agradecimiento, atestiguaban la obediencia y la adhesión del mundo hacia aquella Roma, que estaba al borde del sepulcro.

Marchaban detrás, largas filas de Godos, Vándalos, Sármatas, Alemanes, Francos, Galos, Sirios y Egipcios encadenados, diez guerreras godas escogidas con las armas en la mano, y que se titulaban nacidas de las amazonas; el Emperador Tétrico y la Reina Zenobia, aquel con los gregüescos al estilo de los

galos, la túnica amarilla y el manto de púrpura, acompañado de su hijo y de los cortesanos de las Galias: la reina de Oriente cubierta de joyas y con cadenas de oro en las manos y el cuello, sostenida por esclavas persas; y en pos de ella, el magnífico carro que había preparado para cuando debiese subir triunfalmente al Capitolio, y otros dos no menos lujosos, uno de Odenato, y otro del rey de Persia. En el cuarto iba Aureliano, tirado por cuatro ciervos (rengüeros), arrebatados a un rey Godo; cerrando la comitiva que se adelantaba en medio de vivas y aclamaciones, los Senadores y los más ilustres ciudadanos. Juegos de circo, representaciones escénicas, luchas de gladiadores y de fieras, y combates navales cerraron e hicieron memorable aquella solemidad...» (César Cantá, Obr. cit. tom. II, pág. 561).

El año 540 de nuestra era, Justiniano concedió a Belisario, entrar triunfalmente en Constantinopla. «En la solemne procesión que se verificó desde el palacio de Belisario hasta el Hipódromo, adornada la carrera de trecho en trecho, con arcos triunfales, vio Constantinopla conducir las riquezas robadas por Genserico al mundo; armaduras, carros, tronos de oro y los platos de las mesas reales.

Habiendo reconocido un hebreo, entre éstos, los ornamentos del templo de Jerusalén, exclamó que sería un sacrilegio y un mal agüero el depositar aquellos vasos en el palacio de Constantinopla, o en otro sitio distinto de aquel en que Salomón los había colocado; que por semejante delito había tomado Genserico la capital del imperio romano y que por lo mismo había caído los Vándalos.

Al oírlo Justiniano, devolvió los vasos a Jerusalén, después de una peregrinación tan larga y llena de vicisitudes. Renunciando Belisario a la pompa de la quadriga, se presentó a pie a la cabeza de sus valientes, y habiendo llegado al Hipódromo en medio de universales aplausos, se postró ante el trono de Teodora y Justiniano, a quien, en su cualidad de rey, pertenecía una gloria que no había ganado. Gelimer iba detrás de la procesión sin temblar ni quejarse, y repitiendo de tiempo en tiempo aquellas palabras de Salomón: Vanidad de vanidades, y todo vanidad...» (César Cantá, Obr. cit. tom. III, pág. 43).

* * *

Así festejó el mundo a sus magnates, ¿qué pompa, qué excesos de ostentación y de orgullo!

Ahora bien, si eso pudieron los hombres en honor de otro hombre, ¿qué podrá Dios en favor del Dios humanado? ¿Qué podrá el rico, el opulento, el soberano, en la magnificencia de su esplendor?

Id a Roma, visitad las ciudades seculares, veréis los fragmentos derruidos sin nombre y sin inscripción de ágoras y mausoleos, de éxedras, propielos, columnas y monolitos que sirvieron no ha muchos años para la apoteosis de un patricio. Ellos murieron, bajaron al sepulcro del olvido, nadie se acuerda ya de su nombre semiborrado en los papiros de las bibliotecas. ¿De qué sirven a los desaparecidos los monumentos que aún subsisten, merced al cuidado de la Iglesia? ¿De qué aprovecha a los ausentes la remembranza fugaz de los que hoy vivimos, si no gozan aquí los homenajes que ante sus estatuas frías se les ofrecen? Perecieron el héroe y el monumento, se fué para no volver el conquistador, no queda ya ni un puñado de tierra. He aquí al hombre, he aquí sus triunfos y sus glorias que fueron!

Cristo, empero, vive aún, vivirá siempre (Al Hæbr. VII, 25). Reinará, mientras Dios fuere Dios.

Dominica Infraoctava de la Ascensión

EL PARACLITO

Cum venerit Paraclitus. — (Joan., XV, 22)

Prometió Jesucristo a sus discípulos, que vendría sobre ellos el Paráclito Divino.

El dará, les dijo, testimonio de mí; vosotros también lo daréis....

Les predijo el Maestro que los echarían fuera de la sinagoga: que los llevaría ante los tribunales y jueces impíos, que los perseguirían cruelmente y que aún los matarían, creyendo los verdugos hacer un gran bien.

Para prevenirlos en la prueba Jesús les promete al Espíritu Santo.

Meditemos los beneficios trascendentales que el Espíritu Santo hace a las almas.

1. — **ES LUZ.** — El Espíritu Divino ilumina la mente con los fulgores de la verdad; nos hace místicas revelaciones, descubre incógnitas, nos muestra el camino del deber y de la virtud.

a) — Por el don de sabiduría. — Este don es el impulso que nos lleva a Dios, contemplándolo y deleitándose en él como fuente inexhausta de la verdad.

Produce este don el espíritu de oración, de recogimiento, de sacrificio, la unión del alma con el Señor, el reposo de las potencias, la calma de las pasiones, el deleite de la soledad.

Esta sabiduría es discreta, humilde, dócil, generosa, llena de misericordia y amor hacia los demás.

La sabiduría divina confunde a la humana, nos predica la cruz, la abnegación, el renunciamento de la propia voluntad.

b) — Por el don de entendimiento. — Este don es una luz que ilumina al cristiano para entender las verdades que no se pueden conocer plenamente con la luz natural.

Por este don nos es dado estudiar los dogmas altísimos de la Religión, sondearlos, admirar sus bellezas y armonías y sentir la felicidad de creerlos.

Por este don descubrimos en la Sagrada Escritura, verdades admirables, misterios profundos y saludables enseñanzas.

Los apóstoles, hombres rudos y sin instrucción, se transformaron súbitamente en sabios doctores del Cristianismo y columnas de la Verdad, cuando recibieron, el día de Pentecostés, el don del entendimiento.

c) — Por el don de ciencia. — Este don consiste en la disposición habitual por la que el Espíritu Santo ilumina las almas de los cristianos para que crean gozosamente los dogmas de la Religión y rechacen las falsedades.

No es la ciencia discursiva y laboriosa del teólogo, del sabio y del apologista; no es sólo la fe que se infunde en el bautismo, sino que es la «ciencia de los santos» que perfecciona la fe y que, del conocimiento de las cosas, vuela al conocimiento de Dios y de lo sobrenatural.

Por este don se descubre la concordia absoluta entre las ciencias naturales y la fe.

Este don califica las humillaciones, pobreza y sacrificios como algo noble y apetecible; y los placeres, diversiones y riquezas como vanidad de vanidades. Al contrario las califica el mundo.

2. — **ES FUEGO.** — El Espíritu Santo derrama gracias y carismas en el alma. Y la convierte, la encardece, la quema en los crisoles del fervor. Uno de los dones magníficos que nos regala el Paráclito Divino es el **DON DE PIEDAD**. Este don de piedad es la misteriosa inclinación por la cual el Espíritu Santo, nos mueve a dar culto especial a Dios.

Por este don el cristiano adora al Señor con filial rendimiento, reconociendo su majestad, su poderío y sus atributos incomparables.

Por el mismo don sentimos la dulce necesidad de rendir gracias a nuestro Bienhechor soberano como fuente de todo bien.

Cuando pedimos el perdón de nuestros pecados, en místicas efusiones de arrepentimiento, lo hacemos por el don de piedad.

El mismo nos induce a homenajes extraordinarios e íntimos hacia Dios y a buscarle vasallos fidelísimos, dignos hijos y servidores que de veras lo amen.

La piedad es el termómetro de la vida espiritual. Si se descuida, todos nuestros actos serán lánguidos y tardíos.

La meditación bien hecha sostiene la piedad. Por ésta recibimos devotamente los sacramentos.

3. — **ES FORTALEZA.** — Convierte en soldado impertérrito al creyente que lo recibe, lo hace triunfar de las dificultades que se oponen a su salvación; lo corona con laureles inmarcesibles de victoria. Los mártires prefirieron muerte cruel y dolorosísima porque estaban llenos de fortaleza cristiana.

El Espíritu Santo comunica el mismo don a los misioneros y apóstoles que difunden el Evangelio.

Asiste el Espíritu Santo a los valientes confesores de la fe, a los religiosos que viven según las inspiraciones de Dios, a los gobernantes cristianos, a los escritores, maestros y periodistas que cumplen con su deber.

4. — **ES CONSEJERO.** — El don de consejo es una moción que envía el Espíritu Santo para que, conocida su voluntad, escojamos los medios más adecuados para cumplirla.

Nos muestra nuestra vocación o el estado en el que Dios quiere que le sirvamos y nos ayuda a ser fieles y observantes.

El don de consejo se infunde secretamente y hace ver con claridad lo que el Señor quiere en cada circunstancia de la vida.

El confesor, el director espiritual, los superiores, los buenos libros, las Sagradas Escrituras, la meditación nos hablan misteriosamente y nos traen el don de consejo.

5. — NOS DA EL TEMOR DE DIOS. — Este don de temor es el que Dios infunde a sus hijos para que jamás cometan el pecado o le desagraden.

Este don, principio de la vida espiritual, es el impulso que nos hace entrar al «caminito», según la frase de Santa Teresita, transportando al dominio sobrenatural del alma, los rasgos de la infancia y nos lleva a vivir bajo las miradas de Dios como viven los niños aquí abajo. Lo primero que caracteriza a los niños es su pequeñez, debilidad, pobreza y candor. Sencillo, pobre, débil y pequeño, teme hasta para dar un paso.

¿Qué teme? Acaso ni el mundo lo sabe. Nace su temor más de la propia pequeñez que de los peligros exteriores. Y ese temor, ¿qué le inspira?, ¿apartamiento de sus padres?, ¿se esconde de ellos?

Sólo que éstos sean crueles; pero cuando son amorosos, siente apego, confianza, abandono en el regazo maternal. Ama y teme. Así es en el orden sobrenatural el santo temor de Dios.

Se llama Paráclito al Espíritu Santo, porque consuela en los dolores, mitiga las penas, dulcifica las amarguras, llena de caricias inefables a los cristianos que perseveran.

(Explíquese bien al pueblo la diferencia que hay entre los DONES y los frutos del Espíritu Santo).

Dominica de Pentecostés

EL ESPIRITU SANTO

Paraclitus autem Spiritus Sanctus. — (Joan., XIV, 26)

Desde tiempos remotos se ha temido, se ha adorado y se ha servido al Padre Omnipotente.

Después recibió y sigue recibiendo el Hijo Redentor, homenajes de pleitesía y gratitud.

Se advierte ahora en el orbe católico una corriente impetuosa hacia el Espíritu Santo.

No es ésta la traducción del Evangelio de hoy ni comentarios sobre el mismo, sino una instrucción sencilla acerca del Paráclito Divino.

1. — ES DIOS. — Procede el Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, siendo consubstancial a ambos, eterno, sabio, infinito, incomprensible.

Es Dios.

Es el amor personificado y divino viviendo desde la eternidad, a través de todos los tiempos y perdurando siempre en la esencia de Dios sin mutaciones ni veleidades.

El Espíritu Santo ama a las dos Divinas Personas y a sí mismo, y en él se aman recíprocamente el Padre y el Hijo. Por él, la Augusta Trinidad ama a sus criaturas, habiéndolas sacado de la nada por amor.

2. — EN CRISTO. — Ardía en el corazón de Cristo la llama infinita que prendió el Espíritu Santo en Él para redimir al hombre.

La vida asombrosa de Jesús, su muerte y sus méritos para la salvación del mundo, corresponden también, desde el punto de vista del amor, al Espíritu Santo.

3. — EN LAS ALMAS. — Vino el Paráclito Divino a llenar de virtudes y de dones a la Iglesia, fundada por el Salvador y derramó en el alma de los apóstoles torrentes de gracia sobrenatural.

Habló el Espíritu Santo por los patriarcas y profetas de la Antigua Ley y volvió a hablar por boca de los evangelistas y hagiógrafos del Nuevo Testamento.

El Espíritu Santo se comunica por los sacramentos a los cristianos y les infunde el germen de la virtud y de la santidad.

Preserva la inocencia del niño, viste con cendales de pureza los años de la primera edad; defiende al joven contra las tentaciones de Satanás, levanta al caído, lo eleva a regiones altísimas, consuela y dulcifica los pesares.

Es luz para la inteligencia, fuego para el corazón, delicia del espíritu, ímán, fortaleza, guía, maestro, bienhechor incansable en todos los momentos de la vida.

Nos previene con su auxilio para el bien; al ejecutarlo, nos sigue ayudando; y continúa favoreciéndonos después, de modo misterioso, dulce, paternal y constante.

¡Cuánto debemos al Espíritu Santo! Y, sin embargo, lo conocemos muy poco la mayoría de los creyentes.

Es justo, provechoso y meritorio el culto que se rinde al Paráclito Divino.

Doblemos nuestra cerviz ante su acatamiento soberano, meditemos sus atributos y excelencias, estudiemos sus dones y sus frutos, escuchemos su voz dulcísima, correspondamos a sus inspiraciones, dejémonos llevar por los senderos que nos traza hacia el reino de la felicidad.

Dominica de la Santísima Trinidad

LA SANTISIMA TRINIDAD

In nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti. — (Matt., XXVIII, 19)

(Se puede hacer una conferencia apologética sobre la Santísima Trinidad. — De breves apuntes).

Dios fué, es y será. No tuvo principio ni tendrá fin.

Su esencia es el acto y la vida espiritual.

Por lo mismo, Dios, que siempre ha existido desde toda la eternidad, ha pensado desde entorces.

Su existencia es simultánea de su idea; tan eterna aquella como ésta.

Esa idea es substancial y semejanza absoluta de su propio pensamiento, pensamiento que también se identifica con su naturaleza. Porque, si supusiéramos accidentes en Dios, dejaría de ser Dios quien los tuviera.

Esa idea substancial de Dios (que es su VERBO, su palabra eterna y consubstancial), se personifica, en cuanto a la subsistencia, aunque idéntica en realidad en cuanto a la esencia.

Nosotros, y según nuestro modo de concebir, llamamos Padre al Dios que engendró, desde la eternidad, a su Verbo; Hijo llamamos al Verbo engendrado (no producido) por el eterno Pensante (el Padre).

Dios se conoció a sí mismo de manera perfectísima porque es la Inteligencia Infinita y la Verdad Absoluta; y, al conocerse, engendró otra Persona igualmente infinita y perfecta.

Esa Persona distinta conoció, desde toda la eternidad, a su generante (el Padre).

Al verse ambos, al comprender sus atributos infinitos, sus bellezas e incomparables perfecciones, se AMARON.

Ese amor, santo e infinito, fué eterno y simultáneo, recíproco y fecundo; y del amor de ambas Personas (el Padre y el Hijo) PROCEDIO otra Persona: El Espíritu Santo.

El amor de Dios a sí mismo no podía ser accidente, no podía haber comenzado, no podía ser imperfecto. Por lo mismo, ese amor subsistió eternamente, con simultaneidad a la IDEA (el Verbo) y a la esencia (el Padre). Ese amor se personificó, distinguiéndose de las otras dos Personas, aunque común a las mismas en cuanto a su íntima naturaleza.

He ahí barruntado, según nuestro modo de concebir, el misterio augusto de la Santísima Trinidad.

Dios lo reveló en la Antigua Ley en símbolos y en sombras; pero de modo clarísimo en el Nuevo Testamento.

Este dogma es capital en nuestra Religión; profundo, sublime y altísimo.

Adoremos, bendigamos, démosle el corazón al Dios Uno y Trino que nos creó, nos redimió y nos llama a su reino inmortal.

José Cantú Corro, Pbro.

Solución a los Casos propuestos en Marzo

M O R A L

Juan, estudiante de teología oye algunas veces de boca de algunos Sacerdotes, ciertas bromas hechas con palabras de la Sagrada Escritura, v. gr., Ecce nos (Benedictinos), reliquimus omnia (Franciscanos), Quid ergo (Dominicos), erit nobis (Jesuitas)... que la institución de los Canónigos remonta hasta las palabras de Cristo: Dormite jam et requiesce. Y como Juan oyó en la clase que el Concilio de Trento prohíbe tales usos de la Sagrada Escritura sub peccato, quiere saber: — 1) - ¿Cuál es esa prohibición y si abraza todas las palabras de la Escritura o solamente algunas determinadas. — 2) - ¿Es pecado grave usarlas en esas bromas?

SOLUCION

Ad primum: — La prohibición está en el decreto Tridentino «De editione et usu sacrorum librorum» (sección cuarta), y dice: «Post hæc temeritatem reprimere volens, qua ad profana quæquæ convertuntur et torquentur verba, et sententiæ Sacræ Scripturæ, ad scurrilia scilicet, fabulosa, vana, adulationes, detractationes, superstitiones impias et diabolicas incantationes, divinationes, sortes, libellos etiam famosos; mandat et præcipit ad tollendam eiusdem irreverentiam et contemptum, ne de cætero quicquam comodolibet verba Scripturæ Sacræ ad hæc et similia audeat usurpare; ut omnes eiusdem generis homines... juris et arbitrii pœnis per episcopum corceantur».

Como se ve por estas palabras, lo que está severamente prohibido, es el empleo de las palabras de la Escritura, con miras a la vana observancia, a la superstición, a las encantaciones diabólicas.... Fin es éste, que va directamente contra el respeto debido a la palabra de Dios y que sabe a sacrilegio. Ahora bien, como toda la Sagrada Escritura es palabra de Dios, no hay para qué distinguir entre partes y partes de la Escritura.

Ad secundum: — El abuso de las palabras de la Escritura puede ser grave y tal que se cometa un sacrilegio «si ad malum finem verba sancta adhibeantur; cui adiungi poterit blasphemia, si videlicet contemptus Dei accedat aut si ille abusus veritatis verborum deroget (Lenk. I, 12, edit. p. 294).

Pero los ejemplos citados, en el caso, no llegan a tanto, pues el mismo Lemkul dice también: «Verum si quis utitur Sacris verbis ad facetias idem, sed per se honestas modo fiat sine contemptu et nimia frequentia quæ in contentum vergat, et abusus venialis».

Más aún, «non quælibet facetiæ quæ in et cum usu Sacrae Scripturae committuntur peccata sunt; aliquando enim, reverentia debita, non læditur quamquam raro omnis irreverentia venialis abest».

Con esto, queda respondido suficientemente a Juan.

Luis Vega, S. J.

RUBRICAS

Heliodoro, maestro de ceremonias ya retirado, nombrado por su Obispo, Secretario de Visita, encontró que en muchas iglesias se usaban manteles muy cortos y con adornos de varios colores, calados unos y bordados otros, aún en la parte que cubre la mesa del altar. Advirtió también que en unas partes, las albas tenían encaje hasta la cintura y fondos de diversos colores, (rojo, amarillo, morado, azul, rosado, etc.), mientras que en otra, eran de lino totalmente, pero con calados de distintos colores en el ruedo y en las mangas, las cuales eran muy amplias. En no pocas iglesias, finalmente, vio que los amitos tenían adornos de colores, pintados o bordados. Requerido por su Prelado para que diera su dictamen sobre la licitud de tales adornos, se encuentra muy perplejo y suplica que se le diga qué adornos, y de qué materia, admiten los manteles, las albas y los amitos, si está permitido poner fondos de diferentes colores en las albas y si hay alguna nueva prescripción de la Santa Sede sobre esta materia. — ¿Qué habría que decirle?

SOLUCION

1. — Ya en «CHRISTUS», p. 263 (Marzo de 1942), se dijo cuál debe ser la dimensión de los manteles. Algo se indicó también de los adornos que pueden llevar. Para mayor aclaración de este último punto, séanos permitido decir, que Autores tan graves como Van der Stappen no temen afirmar todavía lo que ya San Carlos Borromeo indicaba en su tiempo para los manteles: «quod nulla ex parte possunt elaborari serico aut bombacio rubri, caerulei, alteriusve coloris. Vitio itaque introducitur hodiedum in quibusdam regionibus huiusmodi ornatus in mapis» (Sacra Liturgia, Tom. III, p. 66, V, 3a. edic.).

Esto no impide que se puedan emplear puntas o encajes para adornar los manteles, según consta por el Decreto 3191-5 de la S. C. de Ritos. Nota, empero, el mismo Van der Stappen: «Hæc admittuntur dependentia ab anteriori parte et a lateribus, non autem in ipsa mensa seu superficie Altaris, et dummodo non ex gossypio, sed ex lino vel cannabe hæ laciniæ sint confectæ» (Ib.). No admite, por tanto, lo que dice Solans-Vedrell y está reproducido en «CHRISTUS», p. 264: «Materia y adornos», al fin. Confesamos que la costumbre casi general es que estos encajes sean de algodón, aun cuando entre nosotros todavía hay manteles que lucen puntas de mucho mérito, pues están hechas a mano y son de hilo de lino. La economía de tiempo y de dinero, ha hecho que los encajes de algodón tengan tanto uso.

Antiguamente, se adornaron los manteles de muchas maneras, con paruras, franjas bordadas con oro y seda, galones, etc.; estos adornos desaparecieron totalmente y no parece que sea lícito volver a usarlos, así como tampoco parece estar permitido que se adorne la parte que cubre la mesa, con bordados de seda o de hilo de colores. Nada hay, en cambio, contra el lino labrado y que representa diversas figuras, con tal que no sean obscenas o puramente profanas.

Se puede también poner fondos de diversos colores debajo de los encajes; pero no hay que descuidar el buen gusto y la sobriedad.

Por lo que respecta a los manteles que están calados en la parte inferior de los lados, según nuestro pequeño saber, tienen un adorno del cual no hay traza en los tiempos anteriores y que puede decirse nuevo; mientras la Santa Sede no defina el punto, no nos atrevemos a condenar este adorno, que en sí mismo nada tiene contra las leyes del arte sagrado. Aquí, como en todas las cosas, puede tener parte el mal gusto y la vulgaridad; pero el adorno en sí mismo no es malo. ¿Puede emplearse en este adorno, la seda o el hilo de varios colores o la simple pintura? Contra este uso levantaría su voz Van der Stappen, sobre todo si la pintura es corriente y de mal gusto. No aparece tan clara la licitud de esta costumbre, aun cuando los fautores de ella puedan alegar que la Santa Sede ha permitido el uso de fondos de diversos colores debajo de las puntas o encajes.

2. — Acerca de los adornos de las albas, también se trató en «CHRISTUS», págs. 265 y 266. Así como en los manteles se empieza a usar el calado de que hablamos arriba, también se le emplea mucho ahora en las albas. ¿Qué decir de esto? Que nosotros sepamos, nunca se adornaron así las albas en los tiempos pasados, y parece que la faja calada ha venido a substituir la franja con que en otro tiempo se adornaron aquellas. Siendo, pues, una novedad, cae también en la reprobación de Van der Stappen. No creemos, sin embargo, que la Santa Sede la reprobara, si se le consultara sobre la licitud de la mis-

ma, al menos con ciertos límites y evitando lo que pudiera parecer vulgar y de mal gusto. Tiene este adorno en su favor que toda el alba es de lino. Lo que sí parece muy reprochable es que se pinte el calado con pintura que llaman lavable. A nuestro modo de entender, esta costumbre es «abusus omnino tollendus».

3. — Nada decimos de los adornos del amito, porque ya se trató suficientemente el punto en «CHRISTUS», págs. 264 y 265.

Para terminar, queremos hacer notar que el mejor adorno de los manteles y de las albas, es la limpieza, y que en este punto, sobre todo por lo que ve a los manteles, hay desgraciadamente mucho descuido y hasta criminal abandono, pues no es raro encontrar manteles que más parecen trapos de fregar el suelo, que lienzo sagrados destinados al sacrosanto Sacrificio de la Misa.

Por todo lo expuesto, creemos que ya puede Heliodoro dar su dictamen al Prelado sobre la consulta que le hizo. Ninguna nueva prescripción hay de la Santa Sede sobre esta materia, que sepamos.

Mons. J. G. Anaya.

Consultas

302. — Para ganar las indulgencias de las Aspiraciones de San Ignacio, basta que una o unas personas digan: «Alma de Cristo», y otras digan «santificame», y así sucesivamente, como en forma de letanía, o hay que decir toda la Aspiración cada persona? Como creo que no es jaculatoria, no basta la mental recitación. — J. A. C.

Resp. — La respuesta es muy sencilla, nos la da con toda claridad el párrafo 3 del canon 934, con estas palabras: «Ad indulgentiarum acquisitionem, satis est orationem alternis cum socio recitare, aut mente eam prosequi, dum ab alio recitatur». Las cuales quieren decir que cuando a una oración especial se han asignado indulgencias, y esta oración se reza con algún compañero, dicha oración se puede rezar alternando los dos (o sea, recitando el uno una parte de la oración, y el otro, otra, como se quiera, para el caso de que la oración, y el otro, otra, mada para ser recitada así); o también rezando uno solo, en tanto que el otro sigue mentalmente lo que reza.

En consecuencia, para ganar los 300 días cada vez que se recitan o los siete años, si se dicen después de la sagrada Comunión, o la indulgencia plenaria al mes, cuando por todo él se han rezado diariamente (S. C. Indulg. 9. jan. 1854), no es preciso que cada persona recite íntegras las Aspiraciones, sino que basta que se recen alternando, y aun seguir las mentalmente mientras las reza otro.

Esta última gracia, es pues, diferente de la concedida por la S. Penit. Ap. el 7 de diciembre de 1933, en favor de las jacu-

latorias, cuyas indulgencias se lucran aún por la recitación puramente mental de ellas.

Pbro. Ezequiel de la Isla.

304. — ¿Qué oración se ha de rezar después de las letanías de la Santísima Virgen: la oración «Gratiam tuam», que dicen la mayor parte, o la propia de la fiesta del Rosario: «Deus cujus Unigenitus»? — Prudencio, Pbro.

Resp. — Ni la una ni la otra se han de decir en tal ocasión, sino siempre y en todo caso: «Concedenos famulos tuos», etc., como puede verse en la novísima Colección oficial de indulgencias, «Preces et Pia Opera», de 1938.

Hasta entonces, aún en las últimas ediciones del Ritual Romano, se prescribía variar dicha oración con su verso precedente, según los diversos tiempos del año eclesiástico. Esto, indudablemente, hacía un tanto embarazoso el rezo de las letanías, no ya sólo para los simples fieles sino aún para los eclesiásticos, como no tuviesen siempre a mano el Ritual o algún otro libro litúrgico. Mas ahora, esta indicación del Ritual Romano, entendemos que ha de considerarse reformada por la contenida en la citada Colección auténtica, y que, según ella, en todas las épocas del año, ha de decirse después de la letanía, como requisito indispensable para el lucro de sus indulgencias (1), el siguiente verso y oración:

V Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix. — R: Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS: Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere; et gloriosa beatæ Mariæ semper Virginis intercessione, a præsentis liberari tristitia et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Cayetano Ortigosa, Pbro.

306. — Le suplico explicarme: 1) - qué se entiende por matrimonio rato y no consumado. — 2) - Si se pueden considerar como actos propios para la generación aquellos que se efectúan fuera del orden natural y con el fin de evitar la prole. — 3) - Si habiendo puesto siempre esta clase de actos, el matrimonio puede ya considerarse como rato y consumado. — 4) - Qué causales se pueden alegar para obtener la gracia de la dispensa de la S. Sede para un matrimonio rato y no consumado. — Severiano, Pbro.

Ad 1). — Matrimonium ratum est contractus matrimonialis valide initus a christianis, sed cui copula carnalis conjugalis nondum supervenit. Ratum vocatur quia est a Christo et ab Ecclesia ratificatum sacramento, seu recognitum et approbatum.

(1) Siete años cada vez y plenaria al mes, con las condiciones de costumbre, rezándolas todos los días; aparte clara está, de las indulgencias concedidas por el rezo del Santo Rosario.

Matrimonium consummatum dicitur, quod valide contractum est, et dein copula carnali perficitur. Hoc est quod indicatur can. 1015 § 1. Matrimonium dicitur consummatum «si inter conjuges locum habuerit conjugalis actus ad quem natura sua ordinatur contractus matrimonialis et quo conjuges fiunt una caro». Jam vero, talis actus conjugalis est copula carnalis perfecta. Ut talis sit, quatuor requiruntur: — 1º - Effusio seminis virilis; hinc non consummatur per penetrationem vaginæ absque seminatione. — 2º - Semen verum; nun humor quicumque prout potest haberi, v. gr.: ab eunuchis. — 3º - Semen effundi et recipi debet modo naturali, scilicet per penetrationem vaginæ a membro viri; nam hic est modus institutus a natura ad obtinendum de se finem essentialem matrimonii juxta leges consuetas; hæc est communis Doctorum et jurisprudentiæ rotalis sententia. Hinc excluditur fecundatio artificialis proprie dicta. — 4º - Semen effundendum in vagina mulieris; hic excluditur onanismus. Quare non consummatur matrimonium si seminatio fit ad orificium vaginæ sine penetratione membri viri, licet forte fecundatio habeatur.

Notandum est, conceptionem non requiri ad consummationem matrimonii, secus steriles nunquam possent matrimonium consummare, quod falsum est; sed si conceptio sequatur, hæc non semper est signum consummationis ut dictum est in 4º; tamen in foro externo, conceptione sequuta, matrimonium censetur consummatum, nisi aliunde contrarium clare constet.

Ad 2). — Supponimus P. Severianum agere præcipue de onanismus; onanismus non est actus proprius a generationem, multo minus copula sodomitica. Si P. Severianus ageret de copula secundum methodum Ogino-Knaus (Vide «CHRISTUS», marzo 1940, p. 159), quæ tendit ad vitandam prolem, hæc copula non est contra ordinem naturalem et illa consummatur matrimonium.

Ad 3). — Habiendo puesto siempre actos onamísticos o sodomíticos, el matrimonio de ninguna manera se puede considerar como consumado. (Prummer, O. P. III, n. 638).

Ad 4). — Para la disolución de un matrimonio rato y no consumado, se requiere causa justa, no sólo para que la disolución sea lícita, sino también para que sea válida. Se requiere, pues, causa grave y urgente. Causa justa no es el solo consentimiento de ambos cónyuges. Las causas justas se pueden reducir a las siguientes: (Capello, n. 762. De Matrim.)

- 1 - No entenderse mutuamente y sin esperanza de poder estar alguna vez de acuerdo.
- 2 - Temor de un probable gran escándalo, de discordias y pleitos entre los parientes.
- 3 - Sospecha fundada de impotencia, con peligro de incontinencia.
- 4 - El divorcio civil obtenido por una parte con peligro de incontinencia de la parte inocente.
- 5 - Prueba semicompleta de haber faltado el consentimiento en el casamiento, o de otro impedimento.
- 6 - Enfermedad contagiosa adquirida.

7 - Peligro de perversión en la fe.

8 - El haber contraído una de las partes, otro matrimonio, aunque nulo, (v. gr.: el civil), del cual no se puede librar.

Téngase presente el can. 1973: «Soli conjuges jus habent petendi dispensationem super matrimonio rato et non consummato», y el Can. 1117, en el que se dice que la dispensa se concede «utraque parte rogante vel alterutra, etsi altera sit invita».

L. Vega, S. J.

Casos para Mayo

DERECHO CANONICO

Homobono, párroco, llevado de su saludable celo pastoral, proponiéndose acabar con todos los amancebados de su parroquia, encontró que Isabel, que vivía maritalmente con Ignacio, no era cristiana. Arreglados los trámites canónicos para el bautismo de Isabel, procedió al mismo, precisamente momentos antes de la celebración del matrimonio; pero como Isabel no había escogido padrino, Homobono señaló al mismo Ignacio, que estaba allí presente, como padrino del bautismo y en efecto, fungió como tal, casándose en seguida con Ignacio, ante su propio párroco Homobono, quien les impartió también, intra missarum solemnias, la bendición nupcial.

Se pregunta: — 1) - ¿Fue válido el parentesco espiritual, o el matrimonio entre Isabel e Ignacio? — 2) - ¿Qué parentesco espiritual es impedimento dirimente para el matrimonio? — 3) - ¿Qué remedio práctico tiene este matrimonio en el caso de ser nulo?

MORAL

Una persona muy piadosa, tiene el constante deseo de hacer lo que sea más agradable a Dios. Como muchas veces entre dos cosas no sabe cuál será más agradable a Dios, y no quiere hacer su voluntad, consulta inocentemente a la suerte de esta manera: ruega primero a Dios le dé a conocer su Sma. Voluntad, por medio de una moneda que tiene por lado el sol y por el otro una águila, y le dice: Señor, si sale sol, será señal de que queréis que haga esto; y si sale águila, será señal de que queréis que haga lo otro... echa la moneda al aire y lo que sale, cree que le indica la voluntad de Dios.

Se pregunta: — ¿Qué pensar de esta práctica? ¿Es admisible o supersticiosa?

RUBRICAS

Cipriano, en atención a la escasez de seda, manda hacer algunos ornamentos para su iglesia con telas parecidas y de mucha vista. Indicó que la forma debería ser la romana, pero con adornos de los ornamentos vulgarmente llamados góticos. Para el ornamento blanco escogió una tela sobradamente cargada de flores amarillas. Además, habiendo encontrado en su iglesia un terno de seda amarilla imitación oro, lo usa sin escrúpulo para todos los colores, menos para el negro.

Se pregunta: — 1) - ¿De qué materia deben ser los ornamentos? — 2) - ¿Qué adornos admiten? — 3) - ¿Se puede usar la seda amarilla imitación de oro y puede emplearse para cualquier color? — 4) - ¿Qué decir de la conducta de Cipriano?



IMAGENES ARTISTICAS

Estatuas y ornato en Marmol, Cantera, Madera, Estuco y Bronce.

Capillas, Retablos y Monumentos.

ADOLFO LAUBNER
Escultor

Av. Primavera 115. — Tel. Eric. 15-24-90
Tacubaya, D. F.

Recomendamos muy especialmente a todas las personas que lleguen a la ciudad de México, la

CASA DE ASISTENCIA

de la calle de Puebla N° 143.

Sra. López Barro.

Tel. Eric. 18-59-79.

En la Casa

"El Troquel", S. A.

Luis Moya N° 5. — Apartado Postal 524

Tel. Eric. 12-95-36

México, D. F.

Encontrará usted todavía un variado y extenso surtido de artículos, tanto de propaganda, como para Asociaciones Marianas.

CROMOS: a colores, medidas 26 x 19 cms. y de 51 x 40 cms, desde ciento \$ 30.00

ESCAPULARIOS: hechos sobre lana, de la V. Milagrosa, y V. Purísima ciento .. 18.00

ESTAMPAS: a colores, en sepia, y en negro. Variado surtido en alegorías e imágenes, propias para el Mes de María. En medidas 6 x 11 cms., desde ciento .. 5.00

LIBROS: Devocionario «La Azucena», para hijas de María, pasta tela y cortes blancos ejemplar .. 1.25

LISTONES: en tres clases, en colores azul, azul-blanco, azul-blanco-azul, etc., desde (pieza de 15 metros) pieza .. 5.25

MEDALLAS: en aluminio y plata alemana, de la V. Milagrosa, V. Purísima, Cor. de María, etc., etc., desde ciento .. 3.00

Suplicamos a usted se sirva solicitar toda clase de informes.

A los Venerables Señores Sacerdotes

Suscribase usted a la interesante

"Revista Catequística"

publicada por el Arzobispado de Guadalajara.

Director: Sr. Pbro. D. Ignacio M. Hernández.

Precio de suscripción anual:

En la República: \$ 4.00. — En el Extranjero: \$ 5.00.
Números sueltos: \$ 0.40. - Números atrasados: \$ 0.50.

Pagos precisamente adelantados.

Solicite números de muestra y se los
enviaremos gustosamente.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Apartado 577.

Guadalajara, Jal.

El Corazón de Jesús y el Sacerdote

(Continúa)

SI SCIRES DONUM DEI

Después de todo, Sacerdote, ¿qué andamos buscando? Decídme, ¿qué os seduce? ¿La ciencia? Pues en el Corazón de Jesús están escondidos y reunidos todos los tesoros de la sabiduría de Dios.

¿Qué anhelaís? ¿El celo de las almas? El es el rey y el centro de todos los corazones.

¿Hay pecadores que resisten a todos los esfuerzos de vuestro apostolado? El se hizo igualmente víctima por ellos como por los demás: es propiciación por los pecados de todas las almas; es paciente y está lleno de misericordia; él sólo es el manantial inagotable de toda vida y de toda santidad.

¿Tenéis enfermos a quienes el recuerdo de pasadas o recientes culpas envenena sus últimos días? Pues el Corazón de Jesús es salud de los que en El confían, fortaleza de los moribundos y puerta del paraíso.

San Pablo, al escribir: *nos autem sensum Christi habemus* (I Cor., 2, 16), lo decía en nombre de todos nosotros. ¿Entonces, por qué habría de quedar letra muerta para muchos de nosotros la palabra tan autorizada de San Juan de la Cruz: «El primer acto de puro amor tiene más valor a los ojos de Dios y presta mayores servicios a la Iglesia que todas las demás obras juntas»? ¿Olvidaremos que el Corazón adorable del Redentor es la más perfecta de las criaturas, es el ideal de toda hermosura y de toda gracia, y el asiento de toda alegría; maravilla a los ángeles; es la bienaventuranza de los cielos y el encanto de la creación? ¿Olvidaremos que los ángeles del cielo y las almas de los bienaventurados pasan su eternidad en la contemplación del Sagrado Corazón? ¿Y será posible que este Corazón divino que hace las delicias de la corte celestial no tenga atractivo para nuestro corazón?

¿Por qué nos obstinamos en buscar el remedio a los males de nuestra sociedad allí donde no existe, y en desconocer el remedio sin el cual todos los demás son ineficaces, el remedio único e infalible: la devoción al divino Corazón? El mismo Jesús

es quien nos lo da a conocer: Si non locutus fuisset eis, peccatum non haberent (Joan., 15, 22), puede repetirnos. No, no opongamos nuestras mezquinas excusas y nuestros miserables pretextos a sus voluntades infinitamente sabias. Pongamos con docilidad en práctica sus enseñanzas. Demos Jesús a las almas para dar las almas a Jesús. *Hæc est autem vita æterna ut cognoscant quem misisti* (Id. 17, 3). Porque sólo Jesús es luz para nuestras inteligencias amenazadas sin cesar, por las tinieblas del escepticismo, sólo él puede curar las voluntades embriagadas por la locura del placer.

VIDETE VOCATIONEM VESTRAM

No te puede caber la menor duda de que tu destino es instruir a los demás, ¿y no habrías de practicar tú lo que Jesús pide de ellos? ¿Acaso no lo practicas porque no lo conoces? ¡Oh!, perdona mi extrañeza: Tu es magister in Israel et hæc ignoras? (Id. 3, 10).

Y sin embargo, el espíritu de Dios ha bajado en tí, tus manos han sido ungidas con el sagrado crisma... has recibido el poder de atar y desatar, de predicar, de consagrar... y esto, hace ya muchos años: Tanto tempore vobiscum sum et non cognovistis me? (Joan. 14, 9). Acuérdate que en nombre de Jesús y por autoridad suya, recibiste la imposición de las manos; únicamente para gloria suya eres Sacerdote in æternum. No lo olvides. *Admoneo te ut resuscites gratiam Dei quæ est in te* (2 Tim. 1, 6); el día de tu ordenación fuiste consagrado lugarteniente de Cristo y apóstol de su amor. Desde entonces, eres su representante, has de mostrar sus virtudes, has de promover su honra. Sé manso, sé humilde, sé bueno como él... *sacerdos vicarius amoris Christi*, dijo San Ambrosio, esto es: vicario de aquel amor que tiene su asiento en el Corazón de Jesús. Piénsalo bien, te lo suplico, y cuando perdonas, cuando purificas, cuando bendices, cuando imploras, cuando consagras y cuando enseñas, acuérdate de tu dignidad: *videte vocationem vestram*. (I Cor. 1, 26).

Ciertamente el celibato eclesiástico, con las separaciones y aislamiento que le acompañan, deja en el corazón del Sacerdote, un vacío inmenso que sólo un amor inmenso es capaz de llenar. ¿No se han esforzado algunos de excitar respecto del clero católico, no sé qué compasión, y de hacer esta estúpida pregunta, ¿por qué sólo al Sacerdote está prohibido amar?

¿Le está prohibido amar? Si semejante absurdo fuera cierto, habríamos de condenar la castidad sacerdotal, como el más inútil e inhumano de todos los sacrificios. La misma naturaleza nos da el derecho de amar y a veces nos impone este deber: ¡ay de aquel que pisotea los sagrados derechos de la naturaleza! Mas no; en honor de Dios, no piensa la Iglesia de semejante manera. Y cuando el Redentor exige de sus ministros la perfecta castidad, sabe El, sabiduría increada, que el corazón humano por puro y libre de todo afecto terrenal que sea, es demasiado pequeño para encerrar un amor infinito. Después de

haber recibido al pie del altar su libre y completa renuncia a unirse a ninguna criatura débil e imperfecta, la santa Iglesia quiere ser la Esposa del Sacerdote, como dote le trae todas las glorias de sus veinte siglos, todos los magníficos ejemplos de sus santos, toda su inmaculada historia, todo el largo desfile de sus afligidos que consolar, todo el ejército de sus pecadores que llevar a Dios con las ternuras de la caridad. ¿Y me diréis que está prohibido al Sacerdote amar?

Bien lo sé; esta caridad universal no satisface todas las aspiraciones del corazón que busca las intimidades del amor y las expansiones de la amistad. ¿Será por ventura que Dios olvidó esa necesidad que tenemos de algún amigo que nos comprenda, nos consuele, nos aliente y nos encante? En el silencio de sus tabernáculos, el Corazón de Jesús, que posee en el más alto grado la sensibilidad de la naturaleza humana, siente también esa necesidad de amistad; y esta recíproca tendencia exige la fusión del Corazón de Dios, con el corazón del Sacerdote. Quedar privado de nuestra amistad, sería para Jesús el colmo de la amargura. Oídle; estas son sus palabras: *Vos amici mei estis... vos autem dixi amicos* (Joan. 15, 14-15). Quiere que seamos amigos, que no tengamos con él más que un solo corazón para hacernos semejantes a El, dignos de El, capaces de continuar eficazmente su obra de amor. El amigo de corazón, el amigo siempre fiel, el amigo que basta, Sacerdote mío, es el Dios todo Corazón, es Jesús.

(Continuará).

Sugerencias Prácticas para Catequistas

Por el P. Aloysius Heeg, S. J.

1ª. PARTE: METODOS PRACTICOS PARA CATEQUISTAS PRACTICOS: EJEM. \$ 1.00.

2ª. PARTE: COMO PREPARAR PARA LA PRIMERA CONFESION Y COMUNION: EJEM. \$ 1.00.

Pocos libros hay tan útiles y prácticos como éste, por su claridad y brevedad. Lo recomendamos incondicionalmente a todas las personas que se dedican a preparar a los niños para su primera Comunión, y a las que quieran dedicarse con fruto a la enseñanza del catecismo, sea cual sea el texto de catecismo que enseñen.

UNICAMENTE: se hacen los envíos C. O. D., o por correo reembolso, o enviando el importe al hacer el pedido: en este último caso los gastos de correo son por nuestra cuenta.

•BUENA PRENSA.

DONCELES 33-A.

MEXICO, D. F.

APARTADO 2181

Cerería "La Purísima"

Av. República del Salvador 169 Eric. 13-31-39

Cera pura garantizada litúrgica. - La mejor calidad y el precio más bajo

————— Bernardino Gómez —————

Muchos Templos de la Capital y de los Estados, están pavimentados o decorados con los inmejorables productos

Mosaicos "Portland" y Azulejos Talavera "Taxco"

Precios muy especiales para templos y obras pías.

Chilpancingo 164. — Tels.: Eric. 14-35-17. — Mex.: P-09-52.

MEXICO, D. F.

El órgano flautado es el rey de los instrumentos

para su construcción y compostura

ALFREDO WOLBURG

Calle de Industria N° 96.

Tel. Eric. 15-22-17.

Apartado 1963. — México, D. F.

INFORMACION

A través de la República del Salvador

Difícilmente se encontrará una nación tan unida a México, como el Salvador; cercana, no sólo por su posición geográfica, sino también por su viva simpatía hacia esta República, por la semejanza de carácter con el del mexicano y por su acendrado Guadalupanismo.

En efecto, la afluencia de los visitantes salvadoreños y su comunicación con México, es mayor que la que tienen con las demás naciones, exceptuando con Guatemala, por ser nación limítrofe y por sus intereses comerciales que tienen vinculados. Los salvadoreños visitan a México por simpatía, por cariño, por admiración. Conocer a México y después morir. Visitar sus ciudades, contemplar sus montañas coronadas de nieve perpetua, escuchar sus canciones, gozar de su libertad, tomar parte en sus fiestas y alegrías, recorrer sus lugares más pintorescos....

En cuanto al carácter salvadoreño, hasta los extranjeros advierten en él mucha semejanza con la hilaridad y alegre camaradería del carácter mexicano, cuyas canciones populares y rancheras; lo mismo que los huapangos de sus huastecas, repercuten de una manera especial en aquella República hermana.

Tienen, además, los salvadoreños un cariño de predilección tan grande a la Virgen de Guadalupe, como si fuesen compatriotas nuestros; prefieren sus imágenes, celebran con entusiasmo su festividad, la veneran en sus iglesias, se adhieren a su Asociación y dan la razón de esto: porque al aparecerse la Virgen en día feliz sobre la cumbre del Tepeyac, para ellos también se apareció, ya que la inmensa diócesis de México se extendía hasta el Salvador. En el mes de diciembre, p. p., millares y millares de salvadoreños acudieron en fiesta a visitarla en una capilla que existe en su honor fuera de la Capital, en un lugar denominado «El Roble», y actualmente trabajan por erigirle un elegante altar en la Catedral de San Salvador, donde se expondrá a la veneración de los fieles, una bellísima imagen de la Guadalupana, pintada por la Rvda. M. Elisa Margarita Berruecos. Los señores Sacerdotes y los seminaristas, se han unido en piadosa asociación, bajo los auspicios de la Virgen del Tepeyac, con el fin de venerarla de una manera especial y comprometiendo a propagar su culto entre los fieles. Dicho sea de

paso, que, entre los medios excogitados para difundir el culto guadalupano en la América, parecen que el Salvador ha dado con el de mejores resultados, por medio de esta asociación clerical.

En el Salvador, la Iglesia Católica tiene más libertad de acción que en otras partes, pues se la reconoce oficialmente, y por tanto, se permite el traje talar y religioso en todas partes, salen las procesiones por las calles, se reconocen oficialmente las escuelas, colegios, asilos y demás establecimientos católicos y son respetados los bienes eclesiásticos.

Por desgracia, el Clero es sumamente reducido, por lo que no basta a satisfacer las necesidades espirituales del pueblo. La arquidiócesis de San Salvador, con las diócesis de San Miguel y de Santa Ana, que abarcan la pequeña República, cuentan con tan pocos Sacerdotes cada una, como las diócesis más escasas de México; lo cual contribuye a que en muchas partes, por no decir en todas, cunda como peste, la poligamia, el amasiato y la indiferencia religiosa, principalmente entre el sexo masculino. Afortunadamente los Excmos. Prelados, han logrado establecer en la Capital, un Seminario interdiocesano, dirigido por los Padres Jesuitas, que promete dar a esa parte de la Iglesia, sabios y santos Sacerdotes, en día no lejano, para elevar el nivel religioso en la sociedad.

El método de la educación escolar oficial, es laudable en su base, pues su parte moral se funda en la existencia de Dios como Creador del hombre, de lo cual se deduce la sumisión a su ley y sus aplicaciones en las ciencias. Lástima grande es que, debido a los principios erróneos de algunos de sus dirigentes, traten de encauzar la educación por vías torcidas, según sus ideas teosóficas y absurdas.

En los dos meses que permanecemos en aquella República, pudimos advertir una honda separación entre las clases sociales, egoísmo en la clase privilegiada y poco menos que esclavitud en la clase humilde. El pobre, el trabajador en los cantones, es el paria en su propia tierra que emplea la jornada en cortar una tarea de café, recibiendo muchas veces el exiguo sueldo de veinticinco o menos centavos. Si las leyes fueran más benignas con el pobre y los ricos más humanos, lograrían disipar esa indignación que día a día se va concentrando hasta culminar quizá, como en años pasados, en un lago de sangre; lo cual será tanto más desastroso, cuanto más pequeña es la República del Salvador que tiene menos habitantes de los que encierra esta Capital de México.

Salvador de la Vega, S. S. J.

Noticias Católicas Mundiales

«Noticias Católicas» Washington D. C.

MUERE EN COLOMBIA UN DISTINGUIDO PRELADO.

A la avanzada edad de 81 años falleció, en la población de Choací, a donde había ido en busca de salud, el Excmo. y Revmo. Mons. José María Guiot, Obispo Titular de Augustópolis, primer Vicario Apostólico de los Llanos de San Martín.

El difunto Prelado gobernó el Vicariato de los Llanos durante treinta años, desarrollando en ellos una magna labor evangelizadora. En sus correrías apostólicas se internó, muchas veces, en los ríos Vichada y Vaupés, parajes selváticos de insalubre clima, hasta llegar a la frontera con el Brasil. Su vida entera fue un ejemplo de espíritu misionero y su obra meritoria ha sido ampliamente reconocida por la ciudadanía y por el Gobierno de Colombia.

El Excmo. Señor Guiot había nacido en Pontchâteau (Francia) el 6 de agosto de 1860; se ordenó en 1885. Vino a Colombia, por primera vez, en 1906. En 1908 fue consagrado en Roma como Obispo Titular de Augustópolis, época en que se le nombró Vicario Apostólico de las Misiones de San Martín.

Desde el 27 de junio de 1939 rige el Vicariato de los Llanos de San Martín el Excmo. y Revmo. Mons. Francisco Bruls, Obispo Titular de Paretonio.

MUERE EN EL CANADA UN EMINENTE ORIENTALISTA.

El Rev. Dr. Adolph A. Vaschalde, eminente orientalista, acaba de fallecer en el Colegio de San Miguel de Toroseto, Canadá, a los 70 años de edad.

El P. Vaschalde, que se había retirado a la vida privada desde 1938, era considerado como una de las autoridades más consultadas, en el conocimiento de las lenguas siríaca y copta y, en general, de las semíticas, y egipcias. Colaboró con la Universidad Católica de América, desde 1918 hasta 1939, como Profesor de Literatura Oriental.

El P. Vaschalde había nacido en Francia. Se educó en ese país y, posteriormente, estudió en el Colegio de San Miguel, en esta ciudad; en el Colegio «La Asunción», de Windsor, Ontario, y en la Universidad Católica de América. Durante algún tiempo fue Profesor de los Colegios pre-Universitarios de San Miguel y de «La Asunción».

SALVOCONDUCTO PARA LOS PARROCOS DEL AREA METROPOLITANA DE WASHINGTON.

En una carta dirigida a todos los párrocos del área metropolitana de Washington, publicada por «The Catholic Review», el Excmo. y Revmo. Mons. Michael J. Curley, Arzobispo de Baltimore y de Washington, los informa que han sido logrados los acuerdos necesarios, con la Oficina de Defensa Civil, para que se permita a los párrocos cruzar los puertos de guardia y de policía, «en todo período de emergencia», con el fin de asistir a los enfermos y de desempeñar otros ministerios sacerdotales.

«Para facilitar la identificación personal —agrega la carta— todos los clérigos deberán llevar un distintivo, además de que se les otorgará una tarjeta de identificación personal y un rótulo para sus automóviles».

En la misma carta Mons. Curley comunica, además, que el Rev. William J. Sweeney, de la Iglesia de San Gabriel, ha sido nombrado su representante para Washington, en el seno de la Oficina de Defensa Civil.

NOMBRAMIENTO PARA COLOMBIA DE UN NUEVO OBISPO.

El Rev. Pbro. A. J. Jaramillo, Secretario de la Curia Episcopal de Jericó, ha sido nombrado Obispo de esa Diócesis por Su Santidad el Papa Pío XII. La antigua Diócesis de Antioquia y Jericó recientemente ha sido dividida, erigiéndose la Arquidiócesis de Antioquia y la Diócesis de Jericó.

UN CARDENAL FRANCES PONE EN GUARDIA A SUS FIELES CONTRA LES PSEUDO-PROFESIAS SOBRE LA GUERRA.

El Eminentísimo Cardenal Emmanuel Suhard, Arzobispo de París, ha emitido una advertencia llamando la atención de sus fieles sobre la creciente difusión de pseudo-profesías que pretenden predecir el fin de la guerra, y que se publican sin la correspondiente autorización eclesiástica. También hace una advertencia contra los relatos de apariciones recientes que, a su vez, carecen de toda aprobación eclesiástica. Por fin el Cardenal Suhard se pronuncia contra los libros supersticiosos.

EL VICE-RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE VISITA EE. UU.

El Ilmo. Mons. Francisco Vives, Vice-Rector de la Universidad Católica de Chile, fué agasajado con un banquete que, auspiciado por la División de Relaciones Culturales, del Departamento de Estado de la Unión Norteamericana, se le ofreció en el Hotel Mayflower, de Washington.

Asistieron al ágape prominentes miembros del clero y personalidades del Departamento de Estado, del Cuerpo Diplomático y de la Unión Pan-Americana. Entre ellos el Ilmo. Mons. Patrick J. McCormick, Vice-Rector de la Universidad Católica de América; el R. P. John Gratian, S. J., Deán del Colegio (Bachillerato Clásico) de Georgetown; el Rev. Dr. Howard J. Carroll, Asistente General del Secretario de la «National Catholic Welfare Conference»; el Rev. Dr. David Rubio, de la Universidad Católica de América y de la Librería del Congreso; el Rev. William Ferree, S. M., Secretario de la Sección Inter-Americana del Departamento de Educación de la «National Catholic Welfare Conference»; el Sr. Charles Thomson, Jefe de la División de Relaciones Culturales del Departamento de Estado; los Srs. Lawrence Duggan y Richard Pette, del Departamento de Estado; el Excmo. Sr. Rodolfo Michels, Embajador de Chile en los Estados Unidos; el Dr. Pedro de Alba, Asistente del Director de la Unión Pan-Americana; el Sr. William F. Montavon, Director del Departamento Legal de la «National Catholic Welfare Conference» y el Sr. Edward Kirchner, de Pax Romana.

Mons. Vives, uno de los educadores más eminentes de Ibero-América, visita los Estados Unidos invitado por el Departamento de Estado. Permanecerá dos semanas y durante su permanencia en Washington hará un estudio especial de la Universidad Católica de América, interesándose particularmente en la vida religiosa de esta institución Pontificia. También proyecta visitar la Universidad de Georgetown y, en especial, la de Notre Dame.

Mons. Vives visitó las oficinas centrales de la «National Catholic Welfare Conference» y elogió, especialmente, la obra de acercamiento inter-americano que está realizando el «N. C. W. C. News Service», por medio de NOTICIAS CATOLICAS, servicio mundial de prensa, que se edita en idioma castellano. Mons. Vives declaró que este servicio ha impresionado a los católicos ibero-americanos porque constituye un medio eficazísimo para saber lo que la Iglesia Católica, en todos los campos de su actividad, realiza en el mundo entero. «Por este medio —dijo— comprueba la vitalidad y la universalidad de la Iglesia...» De modo especial demostró satisfacción por el servicio de noticias y documentos de la Santa Sede.

Mons. Vives, al recorrer otros departamentos de la «National Catholic Welfare

Conference» se enteró del trabajo que desde estas oficinas, se realiza en todos los Estados Unidos.

Al subrayar su profunda preocupación por la educación religiosa de la juventud universitaria, Mons. Vives declaró que la Universidad Católica de Chile se propone intensificar, cada vez más, la formación espiritual de sus alumnos.

La Universidad Católica de Chile, en Santiago, es una de las instituciones más importantes de Ibero-América. Son numerosos los estudiantes que acuden a ella de otros países. Como Vice-Rector Mons. Vives ha establecido, en su seno, el «Centro de Relaciones Extranjeras», con el fin de fomentar la amistad y la mutua comprensión entre los países americanos.

Mons. Vives es el autor de una biografía de Su Santidad el Papa Pío XII y de otras obras sobre filosofía legal.

CON SOLEMNISIMA CEREMONIA FUE CONSAGRADO EL ARZOBISPO DE LA HABANA.

La antigua Catedral de San Cristóbal de la Habana, que por cierto tiempo guardó los restos de Cristóbal Colón, fue hoy escenario de una impresionante ceremonia: en presencia de numerosa y selecta concurrencia se consagró al nuevo Arzobispo de la Habana, Excmo. y Revmo. Mons. Manuel Arteaga y Betancourt. Actuó como consagrante el Excmo. y Revmo. Mons. Jorge Caruana, Nuncio Apostólico en Cuba. El nuevo Arzobispo —Prelado Doméstico de Su Santidad el Papa— había sido, hasta hoy, Vicario Capitular de la Arquidiócesis Primada, desde que muriera su titular hace dos años.

En la solemne consagración representó a la Jerarquía Norteamericana el Excmo. y Revmo. Mons. John Mark Gannon, Obispo de Erie y Director Episcopal del Departamento de Prensa de la «National Catholic Welfare Conference». A la Jerarquía Mexicana la representó el Excmo. y Revmo. Mons. Martín Trischler y Córdoba, Arzobispo de Yucatán.

Asistieron a la Misa Solemne el Presidente de Cuba y su esposa, Señora de Batista; ex-presidentes de la República, el actual Vice-Presidente, el Canciller, los Presidentes de ambas Cámaras del Congreso, Diputados, Magistrados de la Suprema Corte de Justicia, miembros del Gabinete Ejecutivo y del Cuerpo Diplomático y Consular, Autoridades Provinciales y Municipales, y oficiales de alta graduación del Ejército, de la Marina y del Cuerpo de Policía. También estuvieron representados en la ceremonia, el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, los Caballeros Católicos de Cuba, los Caballeros de Colón, la Juventud Católica —Masculina y Femenina—, los Médicos Católicos, las Conferencias de San Vicente de Paúl y otras numerosas organizaciones y cofradías. Las calles y plazas se hallaban abarrotadas de pueblo, al cual habló el nuevo Primado, otorgando a todos sus primeras bendiciones episcopales, inmediatamente después de la Misa Solemne.

La ceremonia, que se inició a las nueve de la mañana, dilató hasta el mediodía. El coro estaba integrado por los mejores cantores de las diversas parroquias: lo acompañaba una orquesta.

En el banquete, que se obsequió al nuevo Arzobispo, hablaron el Representante del Papa, Mons. Caruana y el mismo Mons. Arteaga.

SUSCRIBE SU PRIMERA PASTORAL EL NUEVO ARZOBISPO DE LA HABANA

Después de imponer de Dios las gracias divinas que han de ayudarlo a cumplir con su ministerio pastoral, el Excmo. y Revmo. Mons. Manuel Arteaga y Betancourt, que acaba de ser consagrado Arzobispo de la Habana, en su primera Carta Pastoral declara que, como Arzobispo, continuará el mismo programa de acción que hace dos años inició, siendo Vicario Capitular de la Arquidiócesis.

«Desde el primer momento —escribe Mons. Arteaga— actué como si hubiera asumido el gobierno con plenas responsabilidades, aunque, a la verdad, al mismo tiempo pedía a Dios la gracia de despasionarme del gobierno como si cada momento hubiera de venirme la cesación en él... En mis actuaciones he considerado a todos los Institutos religiosos, y al crecido número de almas buenas que embellecen esta Arquidiócesis, como el tesoro más precioso. He estimado al Clero, y al Seminario donde se forman los futuros apóstoles de Jesucristo, como la pupila de mis ojos. He sentido, para con mi patria, Cuba, todo el amor de aquello que debemos tener como una imagen de la patria celestial. He predicado el amor y el respeto a todos nuestros conciudadanos, aun, y quizás principalmente, a aquellos de nuestra fé, y que tal vez nos odian, solamente porque desconocen la suprema santidad que informa toda la vida cristiana, o se mantienen en error respecto a nuestras intenciones, o juzgan toda la obra sobrenatural de la Iglesia por los pecados y las inconsecuencias de los hombres. He proclamado que nuestro triunfo no puede ser otro que captarnos el amor de nuestros contrarios, a fuerza de amarlos, y he rehusado tenazmente confiar en otra victoria que no sea la victoria de la Cruz...

«Para que la ignorancia se disipe —continúa el Primado de Cuba— hemos laborado y seguiremos laborando por la catequesis, por implantarla en todas partes, realizando así el programa de los últimos años de Nuestro ilustre antecesor, Monseñor Manuel Ruiz y Rodríguez... Para que los pueblos tengan a donde ir a recibir el pan de la divina palabra, nos hemos esforzado para que cada caserio o barrio tenga una casa, siquiera sea humilde, para Dios; y al efecto hemos construido o estamos construyendo iglesias y capillas...

«Seremos siempre —subraya Mons. Arteaga— sostenedores de la autoridad pública debidamente constituida, procurando la unión espiritual de todos nuestros fieles y de nuestros conciudadanos en general, en una sola religión: la católica; en una sola patria: Cuba...

Refiriéndose a la situación internacional el nuevo Metropolitano escribe que «mientras duren los días de la pavorosa contienda mundial en la que nos encontramos envueltos directamente, no cesaremos de orar; y si llegaran horas trágicas, con la ayuda de Dios estaremos hasta el fin, con el Buen Pastor junto a Sus ovejas, para ayudar a todos a vencer, en esta tierra, las fuerzas adversas que les roban lo eterno junto con lo temporal. El centro de toda Nuestra Santa Religión es Jesucristo Sacramentado, y en Él estará Nuestra fuerza...»

Mons. Arteaga y Betancourt es miembro de una familia próspera: nació en Camaguey, el 28 de diciembre de 1879. Sus antecesores contribuyeron en la fundación de dicha ciudad. Es hijo del Comandante del Ejército Libertador, Rosendo Arteaga y Montejo, compañero de lucha, en el 68, de Carlos Manuel Céspedes. Su madre, Doña Della Betancourt Guerra, es hermana del Mayor General del Ejército Libertador, Miguel Betancourt. Su familia ha contribuido, en Cuba con elementos que sobresalieron en el clero, en el ejército y en las letras.

Mons. Arteaga se ordenó de sacerdote en Caracas, Venezuela, el 17 de abril de 1904; el 13 de junio —del mismo año— recibió la laurea de Doctor en Ciencias Eclesiásticas, por la Universidad de Caracas. En 1909 fue designado Cura Coadjutor de Camaná. En 1911 representó al Arzobispo de Caracas, en el Congreso Eucarístico Internacional de Madrid. En el mismo año, al regresar a la Patria, fue nombrado Párroco de la Iglesia de la Caridad, en Camaguey, y Capellán propietario de Nuestra Señora de la Caridad. En 1915 se le nombró Provisor y Vicario General del Obispado de la Habana y, posteriormente, Arcediano de la Catedral de la Habana. Desde 1925 ostenta el título de Prelado Doméstico de Su Santidad. En 1940, al fallecer el anterior Metropolitano, fue nombrado, por el Venerable Cabildo, Vicario Capitular.

INMENSO REGOCIJO PRODUCE EL NOMBRAMIENTO DEL NUEVO OBISPO DE JERICÓ (COLOMBIA)

Conocida la noticia del nombramiento del Pbro. Antonio J. Jaramillo, para ocupar la sede vacante de la Diócesis de Jericó, el pueblo se apresuró a presentar al nuevo Prelado su adhesión y regocijo.

Las entidades oficiales se adhirieron, en forma unánime, a estos festejos. El Honorable Consejo de la Ciudad se reunió en sesión extraordinaria, resolviendo presentar oficialmente su saludo al nuevo Jerarca Colombiano, al mismo tiempo que enviaba sendos telegramas de agradecimiento al Nuncio Apostólico, Excmo. y Revmo. Mons. Carlos Serena; al Arzobispo Coadjutor de Bogotá, Excmo. y Revmo. Mons. Juan González y Arbeláez; y al Obispo de Antioquia —que también lo fuera de Jericó—, Excmo. y Revmo. Mons. Francisco Cristóbal Toro.

El saludo del Consejo Municipal de Jericó, dirigido al Obispo electo, dice así: «El Consejo Municipal de Jericó, en sesión plena y extraordinaria, saluda respetuosamente y cordialmente al Excmo. y Revmo. Sr. Dr. Dn. Antonio J. Jaramillo T., en el día de su nombramiento para Obispo de esta Diócesis, y el manifiesta el vivo y sincero regocijo de la Corporación, interpretando a la vez el del pueblo que representa, con motivo de tan fausto acontecimiento; hace votos al cielo por el clásico pontificado que auguran las eximias virtudes y cualidades de Su Exelencia y porque se prolongue por muchos años, para bien de la Iglesia y de esta católica ciudad que lo admira y venera en todo lo que vale...»

UN SACERDOTE CATOLICO ES MINISTRO DE YUGOESLAVIA

El Rey Pedro, de Yugoslavia, ha nombrado un sacerdote el Rev. Luis Kuhar, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Presidente de la República Polaca. El Rey Pedro firmó el decreto después de que el Gobierno Británico hubo aprobado el nombramiento, y después de que el Eminentísimo Cardenal Arthur Hinsley concedió el permiso canónico necesario.

Durante algunos años el P. Kuhar fue editor de la sección extranjera del diario «Slovenec», publicación católica de Yugoslavia. Antes había residido en París, como delegado de emigración para Francia y Bélgica. Trabajaba entre los 60.000 emigrantes yugoslavos que residían en dichos países.

UN PRELADO CHILENO RECORRE ESTADOS UNIDOS EN VIAJE DE ESTUDIO RECOMIENDA EL INTERCAMBIO DE ESTUDIANTES NORTE E IBEROAMERICANOS

En una declaración concedida a periodistas de esta ciudad, el Ilmo. Mons. Francisco Vives, Vice-Rector de la Universidad Católica de Santiago de Chile, ha declarado que urge fomentar un mayor intercambio de estudiantes, entre los países norte y sudamericanos.

«Es evidente —dijo— que las relaciones interamericanas adolecían, hasta hace poco tiempo, de perjuicios y de mutuas faltas de comprensión. Hoy, el problema ha cambiado sustancialmente; se comprueba una necesidad vital de conocerlos y comprendernos recíprocamente...»

«Tanto los Estados Unidos como Iberoamérica se beneficiarían notablemente —afirmó Mons. Vives— con un contacto más íntimo entre sus pueblos. Los sudamericanos apreciarían, más y mejor, el espíritu de trabajo, de disciplina y de orden, que mueve a los norteamericanos; y estos, a su vez, conocerían y estimarían las cualidades de sus hermanos del sur, su cultura y su amor por la familia...»

En una disertación radiada a Iberoamérica, por el «Columbia Broadcasting System», Mons. Vives dijo:

«Puedo afirmar que se equivocan los que afirman que los universitarios norteamericanos otorgan importancia excesiva a los deportes. Aquí los universitarios trabajan intensamente, llevando a cabo investigaciones personales y dedicados de lleno a actividades de estudio. Dedicán, a los deportes, solamente aquella atención que a estos corresponde en todo plan de educación integral...»

El ilustre educador chileno ha visitado, entre otras, las Universidades de Fordham y de Columbia, de esta ciudad; la Universidad Católica de América y otras instituciones culturales de Washington; las Universidades de Notre Dame, Harvard, Yale; y otras más, en el área de Chicago.

EN CALIFORNIA SE ORA POR LA CANONIZACION DEL P. SERRA

El Excmo. y Revmo. Mons. John J. Cantwell, Arzobispo de Los Angeles, ha aprobado una oración privada por medio de la cual se pide a Dios que el padre de las misiones californianas, Fray Junípero Serra, logre, pronto, ser elevado al honor de los altares. La plegaria se ha propagado inmediatamente.

LA VIDA DE LA IGLESIA SEGUN EL NUEVO ANUARIO PONTIFICIO

El número de Sedes Residenciales de la Iglesia aumentó de 1.218 a 1.223, durante 1941, según estadísticas del Anuario Pontificio para 1942, que comenzó a circular en esta fecha. Dos de las cinco nuevas Sedes pertenecen a las Provincias Eclesiásticas de los EE. UU.: la de Pueblo, en la recién creada diócesis de Denver; la de Honolulu, en la Provincia Eclesiástica de San Francisco; y la de Tagbilaran, de las Islas Filipinas, que antes formaba parte de la Arquidiócesis de Cebú.

La muerte de los Cardenales Caspar y Schulte redujo el Sagrado Colegio a 52, cifra inferior a la que existía cuando sobrevino la muerte del Papa Pío XI: actualmente las vacantes son 18.

Los 459 Vicariatos Apostólicos, Prefecturas y Misiones, se hallan servidos por una cantidad siempre mayor de sacerdotes y de hermanos legos, mientras que, en cambio, se ha reducido el número de religiosas que trabajan en ellos, probablemente debido a la carencia de medios de transporte y a las dificultades ocasionadas por la guerra mundial. El número de sacerdotes que constituye el personal de las misiones ha aumentado, de 20.496 que eran durante 1940, a 20.578; los hermanos son hoy 8.514, de 8.414 que eran en el período anterior. Las religiosas han disminuido, de 50.245 que eran en 1940, a 44.895.

Durante el Pontificado de Su Santidad el Papa Pío XII han sido constituidas 70 nuevas jurisdicciones eclesiásticas: 28 Sedes Residenciales y 42 Vicariatos Apostólicos, Prefecturas y Misiones.

Durante 1941 no hubo modificación en el número de Nunciaturas (38), pero ha aumentado, en cambio, el número de Delegaciones Apostólicas: de 22 que eran, hoy son 24. Las Representaciones Diplomáticas ante el Vaticano continúan siendo tantas cuantas fueron durante 1940: se hallan representadas 35 naciones, la Orden Soberana de Malta, y continúa ejerciendo sus funciones el Representante Personal del Presidente de los Estados Unidos, con el rango de Embajador. Este cargo lo desempeña el Sr. Myron C. Taylor; el Sr. Harold Tittman es, actualmente, Encargado de Negocios.

(La muerte de Su Eminencia el Cardenal Tommaso Pío Boggiani, Canciller de la Santa Romana Iglesia —que acaeció el 26 de febrero, ha reducido a 51 el número de miembros del Sagrado Colegio.)

VISITARA LOS ESTADOS UNIDOS MONS. GUSTAVO J. FRANCESCHI

El ilustre orador y escritor argentino, Ilmo. Mons. Gustavo J. Franceschi, recientemente conferenció con el Embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires, Sr. Norman Armour. El distinguido Prelado ha tenido que posponer su visita a los Estados Unidos por razones de salud, pero ésta se verificará, según lo informa la prensa local, inmediatamente después de la cuaresma.

Mons. Franceschi es oriundo de Córcega, lugar donde nació, en 1881. En su ría de gran prestigio, no sólo en la Argentina, sino en toda Iberoamérica. Sus editoriales —que siempre firma su Director— son leídos y meditados por los pensadores católicos del Continente.

Mons. Franceschi es oriundo de Córcega, lugar donde nació, en 1881. En su primera juventud obtuvo la ciudadanía argentina, por naturalización. Estudió en el Seminario Conciliar de Villa Devoto (1892). Una vez ordenado de sacerdote fue Teniente Cura de la Iglesia de la Piedad (1905-1907); Capellán de la Prisión Nacional de Encusados (1907-1908); Profesor de Filosofía General en la Universidad Católica de Buenos Aires (1916); Profesor de Apologetica en la misma Universidad (1918), y miembro de su Consejo Directivo.

Fue Secretario General de la Liga Social Argentina (1909-1915); Asesor Eclesiástico del Centro Católico de Estudiantes (1918); del Centro Católico Universitario, de la Liga Económica Social Argentina (1918); de la Liga Católica de Protección a la Mujer, del Sindicato Católico de Maestras y del Centro «Blanca de Castilla»; fue Director del Secretariado de la Unión Popular Católica Argentina (1920-1922); Presidente del Congreso Nacional de la Juventud Católica Argentina y de la Comisión de Festejos del Tercer Centenario de la Virgen de Luján. En 1922 fue nombrado Camarero Secreto del Sumo Pontífice.

Mons. Franceschi es, actualmente, Canónigo de la Metropolitana y Rector de la Capilla del Carmen, de Buenos Aires.

Mons. Franceschi se especializa en cuestiones sociales. Su acción primordial se realiza por medio de conferencias. Se ha distinguido como Orador Sagrado. Entre las muchas obras que ha escrito recordaremos las siguientes: «El Espiritualismo en la Religión Francesa» (1917); «La Democracia y la Iglesia» (1917); «Los Centros de Estudios Sociales» (1922); «Tres Estudios sobre la Familia» (1923); «La Angustia Contemporánea» (1928); «Keyserling» (1929); «Función Social de la Propiedad Privada en la República Argentina»; «Las Actas de la Legislatura de Catamarca y la Caída de Rosas»; etc.

MURIO EL CARDENAL TOMMASO PIO BOGGIANI

A la edad de 79 años muerto súbitamente, de angina de pecho, el Eminentísimo Cardenal Tommaso Pío Boggiani, O. P., Canciller de la Santa Romana Iglesia desde 1931. El Cardenal Boggiani había sido Delegado Apostólico en México. Era Obispo de Porto y de Santa Rufina. Entre los Cardenales era el segundo en antigüedad, después del Eminentísimo Cardenal Gennaro Granito Pignatelli, Decano del Sacro Colegio.

Después de que en 1908 fuera Obispo de Rovigo, Italia, el futuro Cardenal Boggiani fue nombrado Arzobispo Titular de Edessa —por Su Santidad el Papa Pío X—, en 1912, para que actuara como Delegado Apostólico en México. En 1914 fue nombrado Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Se le otorgó el capelo cardenalicio en 1916.

UN SACERDOTE PERUANO CONDECORADO POR EL NUNCIO APOSTOLICO

En presencia del Excmo. y Revmo. Mons. Pedro Pascual Farián, de altas personalidades de la Iglesia Peruana y de elementos oficiales y diplomáticos, el Excmo. y Revmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú, entregó al Presbítero Dr. Ignacio García Zabaleta la medalla de oro que, como recuerdo histórico, acuña todos los años el Pontífice Reinante. Esta distinción se otorgó, al sacerdote peruano, por haber sido el triunfador en el concurso «El Papado: Sus Credenciales, Sus Prerrogativas, Sus Glorias».

El trabajo del Dr. García Zabaleta ha merecido de ser publicado por el jurado calificador, que se organizó especialmente bajo la Presidencia del Excmo. y Revmo. Mons. J. Domingo Vargas, O. P., Obispo de Gerara. Es una obra de encumbrada concepción, saturada de sólida doctrina y escrita en estilo atrayente. La editaron los talleres «Lumen», de esta ciudad.

El certamen es el segundo de su género en el Perú, patrocinado por el Excmo. y Revmo. Mons. Fernando Cento, cuyo ideal es lograr que todos los corazones conozcan y amen al Padre de la Cristianidad, el Soberano Pontífice, Mons. Cento ya anteriormente había organizado concursos de este tipo, durante su actuación como Nuncio Apostólico en Venezuela. Por ello es que, más de una vez, se le ha llamado «El Apóstol del amor al Papa». Al entregar la medalla al sacerdote vencedor, Mons. Cento dijo, entre otras cosas:

«Desde que la Santa Sede cambió a un modesto Obispo residencial, como yo era, en Embajador Papal, uno de mis primerísimos anhelos fue el de trabajar para que los pueblos, a donde fuese yo enviado, cobrasen más ardiente cariño hacia el Vicario de Cristo. Pensé entonces que uno de los medios más conducentes

a tal fin sería, tal vez, el de promover certámenes que, al hacer estudiar la institución divina del Papado, proyectasen sobre ella una vivida luz.

«Efectivamente, en Venezuela pude llevar a cabo concursos semejantes, y siempre los trabajos que merecían ser premiados, según el calificativo del jurado examinador, eran publicados en folletos y libros, como los podéis ver aquí expuestos. Recuerdo el tema del primero de estos torneos: «El Papado es yuque que resiste a todos los golpes, y sobre el cual se estrellan todos los martillos». Otro fue: «El Papa y las naciones sudamericanas», de gran interés para estos jóvenes países, y en el cual salió triunfador un jesuita. El Año Santo de 1933 señaló como argumento: «El Papado, a través de veinte siglos, ha sido fiel conservador y celoso distribuidor de los tesoros de la Redención».

Al hablar del Perú Mons. Canto le llamó «nación privilegiada, cuna de héroes y de santos, cuyo mayor timbre de gloria y más alto blasón consiste en haber siempre mantenido muy cordiales relaciones con la Santa Sede...».

La medalla que el Nuncio Apostólico en el Perú entregó al Dr. García Zabaleta es obra exquisita del escultor Mistruzzi; en el anverso lleva el retrato de Su Santidad el Papa Pío XII y, en el reverso, una bella alegoría de la austera figura de la Paz, con el lema del Papa Reinante «Opus Justitiae Pax», «alusión elocuente a todo lo que El ha hecho y sufrido por la causa de la paz en el mundo».

TRES NUEVOS OBISPOS HAN SIDO NOMBRADOS

Acaba de anunciarse el nombramiento de tres nuevos Obispos, para diversos lugares del mundo.

El Pbro. Alfred J. Gummer, de Oberon, Diócesis de Bathurst, Australia, ha sido nombrado Obispo de Geraldton, Australia. El Obispo electo nació en Perthville, Australia, en 1899; estudió en el Colegio de Propaganda Fide en Roma, donde se ordenó de sacerdote en 1923.

El R. P. John Tharsicus Senner, de la Orden de Frailes Menores, ha sido nombrado Vicario Apostólico de Chiquitos (Bolivia). Nació en Musau, Innsbruck, en 1895. Ingresó a la Orden de Frailes Menores en 1912; se ordenó de sacerdote en 1919; y en 1924 se dirigió a Bolivia, país en el cual ha actuado por diversos periodos, como Superior de la Comunidad y como Pro-Vicario.

El R. P. John Gunnarson, de la Congregación de los Sacerdotes Misioneros de la Compañía de María (montfortianos), ha sido nombrado Vicario Apostólico de Islandia. El nuevo Vicario nació en Reykjavik en 1897, y profesó en 1919 en Slettenbosch (Holanda). Se ordenó de sacerdote en 1924, regresando inmediatamente después a Islandia. Fue nombrado Pro-Vicario en 1939.

PRIMERA LAUREA TEOLOGICA DE LA PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA

La Pontificia Universidad Javeriana, con solemnisima ceremonia, ha festejado a su primer Doctor en Teología, cuyo título otorgó a un distinguido sacerdote de la Diócesis de San Gil, Pbro. Dr. Roberto Quijano. Al acto concurrieron el Excmo. y Revmo. Mons. Carlos Serena, Representante del Soberano Pontífice en Colombia, el Excmo. y Revmo. Mons. Ismael Perdomo, Arzobispo Primado, el Excmo. y Revmo. Mons. Luis Andrade Valderrama, Obispo Auxiliar de Bogotá, el Rector de la Universidad, M. R. P. Félix Restrepo, S. J., el Provincial de la Compañía de Jesús, M. R. P. Angel María Ocampo, S. J., el Decano de la Facultad Teológica, R. P. Juan María Restrepo, S. J., representantes del clero secular y de las diversas Ordenes Religiosas y distinguidos caballeros y damas de la ciudad.

En el curso de la ceremonia tomó la palabra el M. R. P. Restrepo, Rector de la Javeriana, haciendo resaltar el contraste que existe, entre un acto de tan subido valor espiritual y los hechos sangrientos y materialistas que hoy en día está contemplando la humanidad. Al entregar el diploma, el Excmo. Mons. Serena, Nuncio Apostólico, dijo, entre otras cosas:

«Con manos conmovidas yo entrego esta primera laurea teológica, que es el primer fruto de este árbol ya tan pujante de vida, aunque de vida reciente, que

son las Pontificias Facultades Eclesiásticas, las cuales representan una especial prenda de amor y de cariño del Soberano Pontífice hacia Colombia. Este fruto yo lo ofrezco a Nuestro Señor como rica primicia...».

Al felicitar con paternal ternura al primer graduado, Mons. Serena también felicitó al Metropolitano, venerado y amado patrono de las dichas facultades, al ilustre Profesor de las mismas, Mons. Andrade, a los demás profesores y a los Padres de la Compañía de Jesús que —dijo—, por su sabiduría y preclaras virtudes, están siempre a la vanguardia de las empresas religiosas, culturales y patrióticas de Colombia.

«La teología, la ciencia de Dios —continuó el Representante Pontificio—, no puede limitarse a simples disquisiciones abstractas. Con el estudio del dogma debe juntarse una ascética profundamente sentida y vivida en el sacerdote. Precisamente por este necesario aporte de piedad en el sacerdote, el gran teólogo Cardenal Franzelin, honra de la Compañía de Jesús, solía decir que gustaba de los tratados ascéticos que contienen mucha teología. Para el sacerdote la láurea doctoral debe ser un motivo más para que él sea «una luce entellectual plena di amore», para usar una expresión dantesca, es decir, un sacerdote lleno de celo, y de iluminado y sabio fervor apostólico: un sacerdote que, lejos de ufanarse de su título y buscar cargo honoríficos, sepa apreciar la sublimidad de la pastoreación de las almas; aun en las tierras azotadas por el sol, aun en las humildes y remotas aldeas, considerando que, como escribía San Dionisio Aeropagita, «divinorum omnium divinisimum est cooperari Deo in salutem animarum».



Los mejores Trabajos :-

Revestimientos, Escaleras, Pisos, Altares, Púlpitos, Monumentos, etc.

LOS MEJORES PRECIOS

Mármol, Granito, Piedra.

César Navari

Talleres de Arquitectura y Escultura.

Calzada de la Piedad
Número 395.

Tel. Eric. 14-58-93.
Tel. Méx. P-30-32

Central de Industrias,

S. A.

5 de Febrero 323

Mex. J-05-61 Eric. 19-18-01



Fabricantes de Butacas de Madera
y Acojinadas para Teatros,
Cines y Salones de
Conferencias

BIBLIOGRAFIA

Libros y Juicios

621. — **FIGURAS DE LA EUCARISTIA.** — Por el P. Fr. Francisco M. Ferrando. — 13.5 x 9 cms. — 104 págs. — Rústica. — «Librería Editorial Santa Catalina». — Brasil 864. — Buenos Aires, Argentina.

Entre los sermones que se conservan de San Buenaventura, hay uno — nos dice el P. Francisco — que lleva por título: «De sanctissimo Corpore Christi». En él expone el Santo Doctor Franciscano, con la unción de santo y la erudición de sabio, las seis principales figuras que encontramos en el Antiguo Testamento, acerca de la Sagrada Eucaristía. Habla de la sustancia grasosa de los animales, del pan misterioso que comiera Elías, de la miel, del cordero pascual, del tesoro celestial y del maná. El sermón lleva una bella introducción en que comenta el Doctor las palabras del salmo CVL. vv. 8, 9 y 10: «Alaben al Señor sus misericordias, y pregonen los hombres sus beneficios, porque llenó el

alma que estaba vacía, y sació de bienes al alma hambrienta...»

El conjunto del opúsculo, como todos los trabajos equivalentes, resulta acomodaticio, y por consiguiente, violento. Es defecto de la Exégesis Antigua. Hoy no solemos detenernos tanto en explicar las figuras, porque entendemos que es un método antididáctico. Los fieles comprenden mejor el Nuevo Testamento que el Antiguo. Y hablarles de la figura, teniendo la realidad, es perder el tiempo. Sin embargo, debido a la unción con que el Santo trata la materia, puede ser provecho a las almas, máxime a las familiarizadas con la vida ascética.

Esteban Arroyo, O. P.

622. — **«EL AMIGO DEL CLERO».** — Órgano del Arzobispado de Lima. — Album de oro en su Glorioso Cincuentenario, 1891-1941. — 25 x 17.5 cms. — 200 págs., más 39 hojas sin numerar, con anuncios.

El año pasado cumplió 50 años de vida la revista eclesialística limeña «El Amigo del Clero», y con este motivo, como es muy natural, publicó un número especial que resultó interesantísimo, por los muchos estudios históricos, la iconografía completa de los Excelentísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos de Lima, las crónicas, las muchas ilustraciones, etc., etc.

Algunos de los artículos que trae son tan interesantes, que ya los reproduciremos en «CHRISTUS», para u-

tilidad de nuestros lectores, como el titulado «El Párroco y la Acción Católica en el Perú», perfectamente adaptable a nuestro México.

Una cosa es de lamentar, y es que algunos estudios, sobre todo el titulado «El proceso de Beatificación y Canonización de Santo Toribio, según los datos del Archivo Vaticano», tengan el «Continuará», que equivale a dar una dedada de miel.

Números extraordinarios, como éste, llegan a manos de muchos que no son

asuscriptores y que se quedan con el justísimo deseo de conocer el trabajo completo, muchos más en casos de tan excepcional importancia como el citado. Es muy de desear, y ruego a quien corresponda que lo tome en consideración, que se haga una tirada especial de ese trabajo, porque la historia

gloriosa de Santo Toribio es, desgraciadamente, poco conocida fuera del Perú, y porque datos sacados del Archivo del Vaticano tienen que dar nuevas luces para su historia.

Jesús García Gutiérrez, Pbro.

623. — CONFERENCIAS LITURGICAS. — Por Mons. Luis Concha. — 19.5 x 12.5 cms. — 98 págs. — En rústica. — De venta en Librería Editorial «San Ignacio de Loyola». — Donceles 105-D. — Ejemplar: \$ 1.75.

Después de ponderar la importancia de la Liturgia (que no debe confundirse con las rúbricas), recuerda que los elementos esenciales de ella se reducen a tres: ser culto de Dios —externo— público. De ello deduce los caracteres que deben distinguir a las funciones litúrgicas: unidad, jerarquía y belleza.

Al mismo tiempo que expone estos puntos de doctrina, conocidos en la actualidad no sólo de los eclesiásticos, sino de algunos seglares, va indicando con precisión y claridad, que revelan talento, y con santa libertad, que indica ardiente celo por el decoro de la casa de Dios, muchas faltas que se cometen al practicar en éste los actos del culto oficial.

Y como si esto no fuera bastante,

624. — RUDIMENTOS DE CANTO GREGORIANO. — Por el R. P. Andrés Azcárate, Benedictino. — 18 x 13 cms. — 28 págs. — De venta en el Monasterio de San Benito. — Villanueva 955. — Buenos Aires, Argentina.

El problema de los libros de texto es más grave cada día. No pueden venir de Europa: no se editan en América.

A lo menos para la enseñanza del Canto Gregoriano y de la Liturgia contamos con las publicaciones de editoriales americanas. Y cuando se implanta en los seminarios el programa de estudios musicales que la Comisión Central de Música Sagrada ha aprobado para ellos, en el primer año se podrán usar con grande provecho estos Rudimentos arreglados por el R. P. Azcárate, como apéndice a su Curso de Liturgia y que ahora

consagra un artículo a denunciar las diversas intrusiones a las reglas de la Liturgia, después del cual inculca en otro, las obligaciones de conformarse con tales reglas. Por la importancia que en el culto tienen el canto y la música, luego de sacar a pública vergüenza los abusos que en semejante materia se han introducido, hace graves consideraciones sobre el deber pastoral respecto de ella.

Todo concluye con la exposición de medios prácticos para favorecer el movimiento litúrgico.

Para quienes desean la restauración de éste y ya trabajan celosamente en ello, este opúsculo ofrece valiosa ayuda.

Pbro. Ezequiel de la Isla.

publica con muy buen acierto separadamente.

En ellos hallarán los alumnos: las nociones preliminares más indispensables para entender la gráfica gregoriana: reglas breves y sencillas ordenadas a interpretar las melodías ya silábicas ya adornadas, y a cantar con expresión, y hasta algo sobre el ritmo y los signos rítmicos.

La santa causa de la música litúrgica cuenta con un excelente auxiliar en este folleto, que esperamos llegue a ser pronto el primer libro de texto para los futuros cantollanistas.

Pbro. Ezequiel de la Isla.

625. — Método Schnitzler, para aprender el Latín. — Por el Dr. Hermann Schnitzler, Profesor de Lenguas. — Octava Edición. 20 x 13.5 cms. — 224 págs. — De venta en «Editorial Herder & Cía». — Friburgo de Brisgovia. — Alemania. — En tela, ejemplar: 1.88 rm., más los portes.

La «octava edición» de este Método que nos ofrece Herder, demuestra, sin que sean necesarias más pruebas, que este libro ha tenido mucha aceptación, y lo merece porque es claro, conciso y correcto. — Ganará mucho con la corrección de algunas inexactitudes, como:

en la pág. 118 dice que «cima» se formó del latín «summa»; — en la 120 dice que baldío, por transposición y conmutación de letras, se formó de válido, y el léxico Español dice: baldío, de baldá, anticua del árabe «bātīla», cosa inútil; — en la 124 escribe «cena» y debe ser «cena»; — en la 126 dice que abuelo viene del latín «avolo».

y según el Léxico viene de «avus», porque «avolo» en latín sólo significa volar, desaparecer.

En la pág. 91 se cita esta frase: «Naturam expellas, usque tamen recurret», y no me explico por qué razón deshizo el autor y mutiló el tan conocido hexámetro latino: «Naturam expellas furca, tamen usque recurret».

En cuanto al Vocabulario, de unas cuarenta páginas, añadido al Método, no quiero yo censurar ni discutir la opinión del autor, pero no me atrevería a llamarle «sumamente completo» como se le llama en el Prefacio.

A. M. y G.

626. — P. Antonio Guasch, S. J. — Segunda edición, refundida, esmeradamente corregida y aumentada. — 23 x 16.5 cms. — 484 págs. — De venta en José Cubas 3543. — Buenos Aires, Argentina.

De plácemes tienen que estar los profesores de Humanidades —los pocos que sobreviven— por la publicación de esta nueva «Gramática Teórico-práctica del Latín Clásico», que viene a facilitar en sumo grado, la enseñanza de esta lengua sabia. En los años de su laboriosa preparación, fué allegando el benemérito autor copia enorme de citas y ejemplos clásicos que amenizan y hacen llevadero el aprendizaje de un idioma no tan fácil de aprender; al mismo tiempo que reunía no pocas observaciones pedagógicas y advertencias utilísimas para el más pronto y más cabal conocimiento de la lengua de Cicerón.

Había yo oído censurar a los autores de otras gramáticas, porque dejaban al profesor humanista el trabajo de la traduciendo los preceptos que ellos escribían en latín, generalmente clásico; por eso me llamó la atención particularmente, en esta nueva gramática, que se haya incluido la traducción —así de la sintaxis como de los cuestionarios pertinentes, al pie de la página— hasta de lo más fácil de entenderse, sin duda para aligerar la ádua tarea del profesor; pero tal vez esto no compense el aumento en el

volumen del libro; la sintaxis de Errandonea cupo en menos de cien páginas, y la de esta gramática ocupa poco menos de 200; y tal vez por esta razón otros autores escribieron sus gramáticas en uno de los dos idiomas, o la primera parte en la lengua vernácula y las otras en latín.

Por el exquisito empeño con que esta gramática ha sido compuesta y editada, se notan más algunos descuidos al escribir o traducir palabras, al citar modismos o frases selectas; y voy a señalarlos brevemente, con el único fin de contribuir con mi grano de arena a que en otra edición salga esta obra más correcta, más clara y más didáctica.

En la pág. 21 se lee: «centena milium sestertium» y lo mismo en la 196, después de decir en el texto: «es muy frecuente omitir la palabra centena milia»; en la pág. 22 y en otras, leo «cum Deo volente» y parece que el autor prefiere esta forma a la más usada «Diis iuvantibus» (Cic. y Liv.), «favente Marte» (Tib.), etc., sin preposición; — en la 31 pone: «femina», gen. de «femur», y según el diccionario es gen. del mas. «femen»; — en la 49: los compuestos de «us» como qua-

drans (cuadrante), y en la 195: «quadrans»: cuarto de libra y es submúltiplo de «as», lo cual parece más acertado, que ponerlo como compuesto de «as»: — en la 54 dice: «animans raro» y en plural es n. o f., siendo así que Quicherat et Daveluy dice: animans, subst. m. et f., plur. n.; — en la 122 (16-2) falta una palabra, quizá «fundamenta»; — en la 148 leo: «præfari: permitir leer una oración», y la significación de este verbo en los diccionarios es: decir desde luego o previamente; pedir perdón o excusa; nombrar en primer lugar; y en la pág. siguiente «effari» significa consagrar, y no parece didáctico ponerle sólo esa acepción que no es la única y ni siquiera la principal: — en la 281 se le escapó al autor «in genetivo singulari neutri generis» y en la 358 «loquatur»: — en la 372 leo: «nequidem siempre se separa por otra dicción», frase oscura que sospecho quiere decir: entre ne y quidem, cuando concurren en una frase, siempre se interpone una dicción, ej. «ne visus quidem; ne in oppidis quidem»; o como dice Errandonea en su gramática: Quidem siempre va pospuesto: Spero quidem et volo. Con ne, refuerza la negación: «ne obsidibus quidem datis»; por eso no parece acertado hablar en la misma página del adverbio «nequidem» que no se encuentra en el léxico: — en la 169-5: «illi robur circa pectus erat», son palabras de una frase de Horacio que distan mucho de significar lo lo que dice el autor: tenía la fuerza en el pecho. Quicherat et Daveluy, traducen: «tenía un corazón de acero aquel que...», y más bien diría yo, que,

separadas de la frase entera en que las puso Horacio, es muy difícil traducirlas fielmente, conservando el sentido que él les dió: — en la 273 leo: «Quæ in vobis erant explevimus: hemos cumplido lo que habíamos deseado; yo opinaria, (siempre «salvo meliore iudicio» en esto, como en todo lo demás,) que «quæ in vobis erant» debe traducirse «lo que deseábamos»; — en la 399, debería decirse hexameter o hexametrus, como en otras gramáticas se habla de «hexametri versus» o de «pentameter heroicus», y no hexameterum, como lo pone el autor; — en las págs. 17 y 196 se mencionan los diacmas, siendo así que refiere en castellano el mismo gen. fem. que tiene en latín: — en la misma pág. 17 leo: «ferre aliquem in exsequias», llevar a uno a enterrar, y no dice el autor de qué libro, de Cicerón o de César tomó esa frase; — en la 372 leo: «elucubración» y debería ser «lucubración» como en latín «lucubratio»; — en la 402: «Trahanque siccas machinæ carinæ», debe decir «carinæ»; en la 418: «O Roma felix quæ tantorum principum», sin duda que Paulinus Aquileius protestaría porque le echaron a perder su famoso verso: «O Roma felix, quæ duorum principum». Y no añado más, porque no pretendo agotar la materia, y creo que lo anotado es lo principal, y tal vez de mucho de ello ya se habrá dado cuenta el autor, o se lo habrán advertido y lo tendrá bien guardado para otra edición que indudablemente le saldrá más perfecta que ésta.

A. M. y G.

619. — EL HOMBRE — LA VIDA — LA CIENCIA — EL ARTE.
 Por Ernesto Hello. — 20.5 x 15 cms. — 360 págs. — Rústica. —
 De venta en «Buena Prensa». — Donceles 99-A. — México, D. F.
 Ejemplar: \$ 5.00.

El libro, por cierto antiguo, es una colección de artículos sobre diversos temas, que no tienen unidad aparente ni real.

Las ideas del autor son buenas y están bien orientadas.

Creemos que a la mayoría de los lectores, no gustará el libro, y a pocos les haría provecho, porque ello no es un autor vulgar, sino que necesita pensarse mucho.

E. Iglesias. S. J.